



144

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

EFFECTOS DEL DIVORCIO EN NIÑOS PREESCOLARES
Y DE PRIMARIA DESDE TRES APROXIMACIONES
TEORICAS: PSICODINAMICA, COGNOSCITIVA Y
ENFOQUE SISTEMICO.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A:

Asesoria
NELLY A. IOVALLE BAHAMON

DIRECTORA DE TESIS: LIC. NOEMI DIAZ M.

MEXICO. D. F.

1998



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central

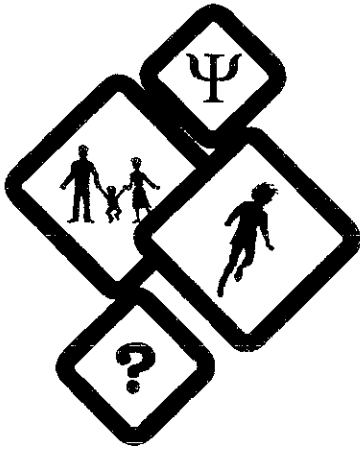


UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



**Efectos del
Divorcio en Niños
Preescolares y de
Primaria
desde Tres
Aproximaciones
Teóricas:
Psicodinámica,
Cognoscitiva y
Enfoque Sistémico**

**Facultad de Psicología
U.N.A.M.**

*Tesis Profesional presentada por:
Nelly A. Ovalle Bahamón*

*Directora de tesis:
Lic. Noemí Díaz Marroquín*

*A la Lic. Noemí Díaz
un especial agradecimiento por su constancia
y gran apoyo en la elaboración de este trabajo*

*A mi esposo,
por su apoyo e impresión de ésta*

*A Karina Pamela y Carol Ivett,
mis hijas y mi inspiración*

*A mis padres
por sus enseñanzas y preocupaciones*

*A mis hermanos,
Gladys, Jorge, Vladimir, Katya, Luis Enrique y Ricardo
a quienes quiero y significan mucho en mi vida*

*“Hijos no son los que llevan mi sangre,
sino los que llevan mi vida”.*

Alejandro Casona.

DEL MATRIMONIO

DE NUEVO Almitra preguntó: *Qué piensas del matrimonio?*

Y él contestó:

Juntos habéis nacido y seguiréis así para siempre,

Aún cuando las blancas alas de la muerte disipen vuestros días,

Y juntos, también, en la memoria de Dios.

Mas permitid que haya espacios en vuestra unión,

Y dejad que los vientos dancen entre vosotros.

Amaos el uno al otro, más no hagáis del amor una prisión:

Es preferible que sea un inquieto mar entre las playas de vuestras almas.

Llenad el uno al otro la copa, más no bebáis de una sola.

De vuestro pan convidaos, empero, no comáis de la misma hogaza.

Cantad y danzad juntos, y sed alegres, pero dejad que cada uno esté solo,

Como lo están las cuerdas de un laúd, a pesar de estremecerse con la misma música.

Ofreceos el corazón, pero que cada cual sea su fiel guardián,

Porque únicamente la mano de la Vida puede contener vuestros corazones.

Y erguíos juntos, más no muy próximos:

Las columnas del templo se plantan firmes y separadas,

Y el encino y el ciprés no crecen uno a la sombra del otro.

Gilbran Jalil Gibran

Indice

Introducción vi

Capítulo 1 El Divorcio 1

- 1.1 Divorcio 1
- 1.2 Causas 8
- 1.3 Consecuencias 11

Capítulo 2 Teoría Psicodinámica y el Divorcio 18

- 2.1 Puntos básicos. 20
- 2.2 Etapas de desarrollo. 30
- 2.3 Elección de pareja. 34
- 2.4 Impacto del divorcio según el enfoque psicodinámico. 39

Capítulo 3 Teoría Cognoscitiva y el Divorcio 45

- 3.1 Teoría, puntos básicos. 48
- 3.2 Estadios del desarrollo intelectual. 52
- 3.3 Consecuencias del divorcio en el desempeño escolar. 62

Capítulo 4 Teoría General de Sistemas o Enfoque Sistémico. 69

- 4.1 La familia como sistema. 73
- 4.2 Ciclo vital de la familia 79
- 4.3 La comunicación en la familia 85
- 4.4 Terapia familiar sistémica 90
- 4.5 El niño dentro del sistema familiar. 97
- 4.6 El divorcio en la familia. 102

Conclusiones 111

- Cuadro 1: Resumen de los principales aspectos del desarrollo de los niños en las etapas preescolar y primaria 128
- Cuadro 2: Cuadro comparativo sobre consecuencias del divorcio en las etapas preescolar y primaria. 131

Bibliografía 133



Introducción

Durante varias décadas se han venido haciendo investigaciones sobre el efecto que causa el divorcio de los padres en los hijos, pero es actualmente cuando se le ha prestado mayor atención por ser un problema social que está afectando a un gran número de familias.

Los planteamientos que se han venido presentando son aislados y enfocados a algún aspecto en especial de acuerdo a la aproximación teórica que lo estudie.

Por lo tanto este trabajo persigue hacer una recopilación de la información respecto al tema, organizarla y compararla de acuerdo a los marcos teóricos: psicodinámico, cognoscitivo y sistémico, ya que se dificulta el acceso a ella por encontrarse tan dispersa.

Al recopilar dicha información se obtendrán datos importantes de como afecta el divorcio a los niños emocionalmente, lo que puede ser el punto de partida para que los profesionales implementen programas de prevención y/o tratamiento del impacto del divorcio en los pequeños.

Los objetivos de la elaboración de este trabajo son: primero el de analizar los aspectos estudiados por las teorías anteriormente citadas sobre los efectos del divorcio en los niños, y segundo contrastar las aportaciones que en esta área dan las tres aproximaciones teóricas y presentar algunas directrices para el manejo de esta situación.

El trabajo es teórico y se elabora con el fin de presentar en forma organizada y sistemática las aportaciones de los enfoques antes citados.

Hay que tomar en cuenta que el número de separaciones y divorcios va en aumento y que aquellos estudios que pretendan una mayor comprensión de este fenómeno, son sumamente necesarios.

Muchos autores mencionan la necesidad de que el problema sea conocido por las personas involucradas con los pequeños, ya que al prestarles pronta ayuda, lograrán superar o evitar sus consecuencias, que de lo contrario ocasionarán muchos descabros a sus participantes.

En el capítulo I se encontrarán conceptos y definiciones sobre el divorcio, como también se explicarán sus causas y sus efectos sobre los niños en general.

El capítulo II comprenderá los puntos básicos de la teoría psicodinámica, las etapas del desarrollo, como también los efectos que ocasiona el divorcio en estas diferentes etapas.

En el capítulo III se explicarán las bases de la teoría cognoscitiva, las etapas de desarrollo y los efectos causados por el divorcio sobre éstas en el desempeño escolar.

En el capítulo IV se tratarán los aspectos generales del enfoque sistémico, el o los niños como parte integral del sistema familiar y como se ven afectados dentro de la situación de divorcio.

Como parte final del trabajo se presentarán las conclusiones y comentarios de dicha recopilación bibliográfica.



I

El Divorcio

“La mujer y el hombre, dos seres que se complementan físicamente. Dos seres que si se aplicaran un poco más en su desarrollo intelectual y fuesen un poco más vigilantes de sí mismos en cuanto a su desarrollo emocional y sentimental, podrían complementarse también en sus posibilidades más sublimes, con lo que la paz, y equilibrio del mundo también quedarían asegurados”

Martin Reig Marisol

1.1 EL DIVORCIO

La palabra divorcio se deriva del latín divortium; de di, sep y divertere, volver. Acción y efecto de divorciar, separar. (Mayagoitia, 1984.)

El divorcio también puede definirse como una experiencia de crisis de duración limitada, que conlleva una serie de “eventos vitales” que demandan un sinnúmero de

ajustes tanto en los padres como en los hijos. Dichos sucesos tienen lugar antes y después del divorcio. (Maldonado, 1989).

Durante mucho tiempo las diferentes religiones han ido en contra del divorcio, claro está señalando algunas excepciones, como por ejem. La Biblia, en el Antiguo Testamento se permite repudiar a su mujer en caso de adulterio o costumbres licenciosas; en la ley mosaica, el Talmud lo permitió en caso de esterilidad en la mujer e impotencia en el hombre (después de 10 años de casados) y cuando había enfermedades incurables o contagiosas. En la actualidad, la gran mayoría de los países de Europa y América aceptan el divorcio con algunas limitaciones por considerarlo pernicioso para la sociedad.

De hecho es interesante observar y comprobar que de situaciones indisolubles pertenecientes a la tradición occidental, la matrimonial es la que queda como recuerdo. Todos los demás vínculos que se suponían absolutos han ido cambiando (Arana, 1976). Tampoco se debe pasar por alto que el divorcio es una etapa de desarrollo como el matrimonio (Salk, 1979).

En el divorcio al igual que en algunas otras experiencias, unimos el dolor que experimentamos a vivencias anteriores de pérdida y abandono. (Krantzler, 1975).

La vida diaria trae consigo modificaciones tanto de pensamiento como de sentimiento, lo que conlleva algunas veces a los cónyuges a evolucionar en direcciones opuestas o a cambiar de expectativas, lo que incontablemente conduce a un marcado cambio de sus emociones y muchas veces en sus sentimientos hacia su pareja (Salk, op. cit).

A. O. Cárdenas (c.p. Mestre, 1987) menciona que es necesario no pasar por alto que en México por diversos factores, existen separaciones que igualmente involucran a un considerable número de niños, que no son considerados como hijos de divorciados porque se carece de los recursos necesarios para conseguirlo legalmente, también por sus creencias religiosas o por suponer que la separación solucionará los conflictos maritales. Se puede decir que la separación no llega a convertirse en divorcio por la tradición y educación cristiana, extendida en México y América Latina. Por tal razón es importante analizar el comportamiento infantil en las separaciones ya que afecta a los niños casi por igual que el divorcio (Sandoval, 1985) c.p. Mestre, op.cit.

Debe tenerse conciencia de que el divorcio no es lo peor que le pueda suceder a una familia, ya que un matrimonio infeliz sin divorcio puede resultar una experiencia

sumamente traumática y destructiva para los niños que quienes pueden presentar desadaptación y diversos síntomas neuróticos y son francamente desadaptados (Reig, 1983).

Louse Despert (1962) dice al respecto: "Un hombre y una mujer pueden no haber sido capaces de convertir su matrimonio en un éxito, pero todavía pueden convertir en éxito su divorcio. Con esfuerzo, sabiduría y consejos pueden convertir su divorcio en la experiencia de crecimiento y madurez que su matrimonio no logró ser" (pp 35, 36).

El divorcio es un proceso difícil y doloroso que afecta profundamente a todos los involucrados (padres e hijos). Por ejemplo, cuando las mujeres continúan dependiendo de su ex-esposo económicamente, frecuentemente experimentan incertidumbre en cuanto a su porvenir y al de sus hijos; tal incertidumbre puede convertirse en ansiedad, lo que llega a afectarla en el manejo de su propia vida y la de sus hijos (Attie, 1989).

Estas madres ansiosas más que alentar conductas maduras en sus hijos, tienden a mostrarse más restrictivas y sobreprotectoras, lo cual a su vez provoca en ellos una conducta infantil (Bird, 1990).

En cambio hay algunas mujeres, que logran sin mayor dificultad liberarse de un matrimonio desdichado y al fin del primer año, proclaman que su vida postdivorcio es mucho más estimulante y feliz que la conyugal, pero paradójicamente como señalaron: Hetherington, Cox y Cox en 1981, los hijos de estas mujeres satisfechas exhiben a menudo los problemas emotivos y de conducta más frecuentes ya que esta madre egocéntrica se concentra en su propio bienestar y con mucha frecuencia pasa por alto el bienestar de sus hijos, quienes se sienten extraviados u olvidados (c.p. Bird, 1990).

Al respecto en 1986, Mackinnon, Brody y Stoneman hicieron un estudio con el propósito de estudiar el ambiente de hogares de niños preescolares en donde compararon casos de madres casadas que trabajaban, casadas que no trabajaban y divorciadas que trabajaban. Se analizó la estimulación cognitiva y social proporcionada en el hogar a los niños de cuatro años y medio a siete años, provenientes de 42 familias.

La evaluación del medio ambiente de esos hogares han proporcionado como evidencia inicial la existencia de diferencias significativas en cuanto a cualidad y cantidad de estimulación cognitiva y social.

Los resultados más consistentes han sido obtenidos al comparar el desarrollo social de niños de familias divorciadas y familias casadas.

Particularmente los niños de familias divorciadas son más agresivos y demandan más atención (Hetherington, et al; Kelly y Wallerstein; Wallerstein y Kelly). También mostraron menos control de sí mismos y más rebeldía hacia la autoridad de figuras adultas que los niños de familias intactas.

Parece ser que las interacciones entre madre e hijo sufren un periodo de desequilibrio siguiente al divorcio. Las madres demandan de sus hijos menos suficiencia de sí mismos, menor autonomía y conducta madura que las madres de familias intactas (Hetherington et al); así mismo tienden a no solicitar opiniones de sus hijos, razonamiento y explicaciones. Los niños por su parte muestran conductas más negativas. También, tienden a obedecer menos, se muestran más dependientes e ignoran más a sus padres.

En general se ha observado que tanto la cantidad como la calidad de estimulación en el desarrollo cognitivo y social de los niños es menor en hogares desintegrados.

Estas diferencias tan marcadas aparecen en los estudios y abarcaron unos 18 meses después del divorcio.

El análisis con el test Duncan's Multiple Range indicó que los dos grupos de familias integradas proporcionaron a sus hijos mayor estimulación de lenguaje, más afecto y cordialidad hacia sus niños, más estimulación de la conducta académica, más aliento de la madurez social y menos uso de castigos físicos que las madres divorciadas.

Otras investigaciones han demostrado que a menudo toma a los padres unos dos años el recobrar la autoconfianza y sentirse seguros de su propia identidad (Teyber, 1990).

La desorganización presentada por el divorcio se contrarresta tomando conciencia y estableciendo, lo más pronto posible, una vida regular, con horarios de comida, sueño, aseo, así como horas de estudio y de diversión. Fijando normas y límites que habrán de respetarse por ambas partes (Attie, 1989).

Para el tercer año después del divorcio, se han reestablecido viejas rutinas, aunque puedan ser muy diferentes de las efectuadas antes del divorcio. Tanto el progenitor como el o los hijos logran un nuevo equilibrio en la casa y fuera de ella. La vida comienza a estabilizarse aunque haya cambios. (Bird, 1990).

Gardner (1988) explica que algunos niños están muy tristes después del divorcio, ellos no pueden comer, tienen problemas para dormir, presentan menos interés en el juego y en los trabajos de la escuela y viven abatidos casi todo el tiempo.

La gran mayoría de los niños perciben y reaccionan al divorcio como una experiencia negativa y crítica, al menos inicialmente (Hetherington, 1975) (c.p. Maldonado, 1987). En suma, el divorcio es "a la vez una solución y un problema" (Wallerstein, 1983) (idem).

Si debido al divorcio de sus padres muchos niños se sienten culpables, pueden acentuar probablemente la sensación de pérdida, apenarse y tratar de esconder la realidad (Dolto, 1988; Bird, 1990; Gardner, 1988), los padres por tal motivo deben de evitar hacer responsables a los pequeños de su situación porque en vez de aliviar su miedo lo aumentan, lo que puede desarrollar problemas psicológicos graves de larga duración (Teyber, 1990).

Al respecto la Dra. Attie (1989) dice: a nivel psicológico, un hijo necesita admirar a dos progenitores, creer en ellos, tener la posibilidad de identificarse con ellos, tanto en el sentido de la personalidad, como en el aspecto de su identidad sexual; es decir, poder desarrollarse como hombre o mujer y tener tratos positivos y enriquecedores con el otro sexo.

Si el hogar se destruye debido a la ausencia de un progenitor o a la ruptura de la pareja, o si él mismo niño tiene que abandonarlo, éste va a sufrir dos niveles de desestructuración: el nivel espacial que repercute en el cuerpo y el nivel de la afectividad, con disociación de sentimientos. Será difícil que supere esto hasta los 7, 8 o 9 años, cuando comprenda el divorcio (Dolto, 1988).

Algunos de los mensajes que las actitudes de los niños transmiten relacionados con el divorcio dice Reig (1983) son:

- Los niños no quieren que sus padres se divorcien, ni verlos desdichados, y la única forma de expresarlo es a través de sus juegos, sueños y fantasías.*
- Los niños se sienten intensamente culpables por lo que generalmente se vuelven ordenados, pulcros y llevan a cabo esfuerzos desesperados por mantenerse tranquilos. Hay casos extremos en que se arañan, y muerden en un acto de autoflagelación.*

- *Hay niños que reaccionan violentamente con actitudes opuestas. “Los odio, ya no quiero que sean mis papás”, y después lloran y dicen “Abrácenme, los quiero mucho”.*
- *Hay niños que después de enterados del divorcio se aíslan y se aficianan a los juguetes mecánicos.*
- *Niños que habiendo sido buenos estudiantes y de correcta conducta, de repente llevan a cabo actos vandálicos que sorprenden enormemente a los padres. En ocasiones se convierten en pendencieros y fanfarrones.*

Linda Bird (1990) señala “que un niño que sigue atrapado en el fuego cruzado entre progenitores hostiles, que se ve abandonado en un sentido literal o emotivo o que sufre por falta de atención en forma crónica, nunca quedará intacto”. (p.p. 28)

De cien niños que se entrevistaron, lo dicho sobre el divorcio contenía alto grado de resentimiento, resignación, esperanza, valor, cinismo y desprecio. Predominaban la tristeza y el enojo (idem).

Abandono y rechazo pueden ser otros sentimientos que experimente el niño. Agresividad con el padre que se quedan, al cual culpan de la separación del otro; pero también hay temor a enojarlo pues imaginan que igual los puede abandonar (Martínez, 1986).

Las investigaciones han demostrado que uno de los factores determinantes de mayor importancia en la adaptación del niño al divorcio es que el padre tome parte activa en la vida de la criatura (Teyber, 1990), como también que el padre se relacione con sus hijos como individuos independientes de la madre y su matrimonio anterior (Reig, 1983). Lo mejor que los padres divorciados pueden hacer es seguir siendo padres, a pesar de no ser esposos (Martínez, op. cit).

En un estudio efectuado se encontró que ninguno de los niños estuvo de acuerdo con la idea del divorcio, a pesar de que en muchas familias, los padres peleaban constantemente (Martínez, op. cit).

Durante las investigaciones se ha podido observar también que a las criaturas a quienes se les ha dado una buena explicación que incluye la irreversibilidad de la decisión, están mucho mejor adaptados 2 años después que los chicos a quienes no se les había aclarado nada (Teyber, 1990).

Respecto al divorcio de sus padres, una joven de 17 años escribió al Newsweek: "Algunos niños no comprenden la suerte que tienen por el hecho de que sus padres se divorcien. Apoyo a mis padres y estimulo sus pensamientos de divorcio. Hace mucho que he renunciado al sueño de un hogar feliz" (c.p. Bird, 1990, p.p. 21).

El divorcio puede ser:

Necesario o litigioso

Cuando uno de los esposos ha cometido una gran violación a sus deberes matrimoniales y el cónyuge inocente ya no desea continuar la vida matrimonial por lo que demanda su liberación del otro, lo que en la mayoría de los casos origina sentimientos de venganza, ofensas, se usan pruebas y se sacan a relucir secretos e intimidades, se manejan chantajes como la patria potestad, la pensión alimenticia, etc., lo que deja un trauma casi siempre grave.

La separación y el divorcio generalmente envuelve divisiones de propiedades, dinero y establecimiento de nuevas residencias, lo cual en muchos casos, puede significar cambios en la ocupación.

De aquí que en la literatura revisada está bien establecido que las mujeres tengan más stress financiero después del divorcio que los hombres.

En una reciente inspección de personas divorciadas, el stress financiero fue enlistado como un problema mayor para las mujeres (43%) y menor para los hombres (25%) (Bahr, 1982). Weiss (1984) observó que después de la disolución marital, el ingreso decaía substancialmente para las mujeres, por lo que uno de los recursos más importantes que una persona puede adquirir es la educación.

Otra variable importante con la cual una mujer puede predecir sus habilidades para recobrase de la crisis económica es el número de hijos que tenga.

En este estudio realizado por Day y Bahr (1986) en el cual manejaron la educación y las segundas nupcias como recursos, observaron que la educación fue un recurso en la desorganización del decremento económico tanto para hombres como para mujeres, mientras que las segundas nupcias fue solamente un recurso para mujeres.

De cualquier forma, es menos probable que las mujeres con alta educación e ingresos contraigan segundas nupcias que una mujer con menos educación (Glick,

1980, c.p. Day). Esto también es derivado de la Teoría de Crisis, la cual señala que la cantidad de recursos aprovechables para un individuo puede reducir el nivel de desorganización.

Voluntario

En el que ambos cónyuges lo solicitan sin presentar una causal que vaya en contra de alguno, sino porque así conviene a sus intereses y simplemente desean terminar con su relación, para lo cual tienen que realizarse una gran cantidad de trámites. Esta experiencia deja una huella menos traumática porque los divorciantes no se acusan de nada.

1.2 CAUSAS

Algunos tratadistas afirman que la gran facilidad que existe hoy en día para divorciarse es la principal causa del fracaso en los matrimonios y es lo que motiva verlo como una salida que está a la mano (Mayagoitia, 1984). No se está considerando que el incremento del número de divorcios, no significa que antes no hubiera grandes problemas en los matrimonios, ni que sus hijos no estuvieran sujetos a tensiones como consecuencias del conflicto familiar; la diferencia fundamental para bien o para mal, es que en este momento y cada vez con más frecuencia las parejas optan por la separación.

No se debe olvidar que con frecuencia otra causa importante del divorcio es la falta de control que los padres han presentado frente a ciertos problemas, pero el llevarlo a cabo no los exime del compromiso que tienen de cuidar a sus hijos (Dolto, 1988).

Al respecto dice la Dra. Attie (1989): "a menudo se olvida cuando existen los hijos, que el divorcio marca la ruptura de la vida de la pareja, pero que no pone fin a la vida familiar, o sea, pone de relieve el fin de la pareja, pero no la relación entre padres e hijos."(p.p. 19)

Es sabido que la decisión de divorciarse es muy difícil, especialmente cuando hay niños, lo que hace sentir culpables a los padres e impedirles se puedan comunicar adecuadamente, (Reig, 1983; Sinberg, 1983). Por lo que se considera siempre es mejor

planear el divorcio y prepararse para las consecuencias materiales, económicas, sociales y psicológicas tanto los padres como los hijos.

El estudio realizado por Isaacs, Leon; Donohue (1986) señala que la disolución del matrimonio ha sido tomada como una de las mayores causas de stress para los niños (Holmes and Rahe). Este asciende y se considera tener pronto suficiente material para investigar el impacto de la separación de los padres sobre la salud mental de los niños (Hetherrington; Wallerstein and Kelly; Goething; Isaacs).

La literatura revisada en este estudio sobre el divorcio muestra que durante el primer año posterior al divorcio la mayoría de los niños están inclinados a mostrar dificultades emocionales o conductuales de algunos sentimientos. (Wallerstein and Kelly).

Al igual han revelado diferencias en el ajuste entre niños y niñas y entre niños de diferentes edades (MacDermott; Hetherrington et al; Wallerstein, Kelly).

También se ha señalado una tendencia por muchos niños en el presente estudio para mostrar dificultades en la relación social y para exhibir conductas indicativas de pena.

El presente estudio ha identificado importantes diferencias entre los niños de familias que han requerido consejo y las que no durante el primer año de separación.

Un divorcio decidido, dice Salk (1979), después de un análisis cuidadoso de los problemas, una autoevaluación honesta y bajo una diferente perspectiva, proporcionada por el tiempo, es algo muy distinto.

Además un divorcio legal debería efectuarse después de haber existido "un divorcio emocional" como lo señala el psiquiatra J.L. Despert.

El divorcio se presenta como si fuera un misterio lo cual no debe seguir siendo, ya que es una situación legal, tanto para la pareja como para los hijos, ya que aporta una solución y el comprenderlo es un trabajo afectivo que el niño, si es muy pequeño, solo puede realizar cuando permanece en el mismo lugar (Dolto, 1988).

Independientemente de que sea más sano el quedarse en donde está y enfrentarse a los problemas, los padres deben, por el bienestar de los hijos, tratar de llevar a cabo los menos cambios posibles (Reig, 1983; Dolto, 1988).

Las causas del divorcio citadas en el Artículo 267 del Código Civil vigente en el D.F. son: (Mayagoitia, 1984)

- *El adulterio debidamente probado.*
- *El que la mujer de a luz durante el matrimonio un hijo concebido antes de celebrarse ese contrato y que judicialmente sea declarado ilegal.*
- *La propuesta del marido para prostituir a su mujer.*
- *La incitación a la violencia hecha por un cónyuge al otro, para cometer algún delito.*
- *Los actos inmorales ejecutados por alguno de los dos con el fin de corromper a los hijos, como la tolerancia en su corrupción.*
- *Padecer sífilis, tuberculosis o cualquier otra enfermedad crónica o incurable que sea además contagiosa o hereditaria y la impotencia incurable aparecida después del matrimonio.*
- *Padecer enajenación mental incurable.*
- *La separación del hogar conyugal por una causa que sea suficiente para pedir el divorcio.*
- *La separación de la casa conyugal por más de 6 meses sin causa justificada.*
- *La declaración de ausencia legalmente hecha.*
- *La sevicia, las amenazas o las injurias graves.*
- *La negativa de los cónyuges de darse alimentos.*
- *La acusación calumniosa de uno de los cónyuges por algún delito que merezca pena mayor de dos años de prisión.*
- *Haber cometido alguno de los cónyuges un delito que no sea político, pero sí infamante, que merezca pena de prisión mayor de dos años.*
- *Hábitos de juego o embriaguez o el uso indebido y persistente de drogas y enervantes, cuando amenacen causar la ruina familiar o constituyan un continuo motivo de desavenencia conyugal.*
- *Cometer uno de los cónyuges un acto contra la persona o los bienes del otro.*
- *El mutuo consentimiento.*
- *La separación de los cónyuges por mas de dos años.*

1.3 CONSECUENCIAS

Siendo el divorcio una situación que afecta a todos en variadas formas y niveles de conciencia, es fácil comprender la multitud de sentimientos contradictorios que suscita de enojo, culpabilidad, fracaso, desilusión, tristeza y pérdida (Reig, 1983; Teyber, 1990), por lo que los niños necesitan hacer comentarios, llorar, enojarse, sentirse triste y hallar su propio camino entre un mar de confusiones.

En la medida que el divorcio se prolongue y sea agresivo, las tensiones aumentarán, los disgustos y la angustia, por lo que se debe hacer el máximo esfuerzo, de lo contrario la situación conflictiva se prolongará limitando las posibilidades de recuperación. (Reig, 1983). Algunos de los efectos del divorcio tanto en las niñas como en los niños reaparecerán en los primeros tiempos de la adolescencia (Bird, 1990).

Un estudio hecho sobre problemas clínicos significativos de 86 familias con 112 niños comparados con grupos normales, mostraron que niños de edad escolar con padres divorciados y no divorciados estuvieron comparables en ansiedad, propia estima, ajuste escolar y ambiente familiar por lo que los resultados sugieren que los niños pueden adaptarse al divorcio mucho mejor de lo que algunos estudiosos sugieren (edades entre 7 y 12 años).

También se observó que las variables asociadas con las conductas y problemas escolares en promedio de 14 meses después de la separación incluyen desacuerdos entre los padres alrededor de los niños en cuanto a la custodia, envolver parientes, menos visitas, etc. (Warren; Rougondien; Grew, 1986).

Pero cuando se les ofrece cuidado, comprensión, cariño y apoyo emocional de manera evidente y constante, los niños se sienten más seguros. (Salk, 1979). De lo contrario se vuelven llorones, retroceden en sus etapas de desarrollo, se enojan con facilidad, se deprimen (Waldron, Ching, Fair, 1986), huyen de la realidad, se sienten culpables y se confiesan incapaces de expresar lo que están sintiendo (Sinberg, 1983) y presentan un trastorno profundo (Dolto, 1988).

Los miedos al abandono y la angustia de la separación son las fuentes principales de los problemas emocionales y conductuales en los niños después del divorcio (Teyber, 1990).

En los estudios publicados por Journal of Divorce en primavera de 1986 sobre el análisis de 200 casos de divorcio clínico, en Hawaii, y en los cuales se reporta se

investigó sobre 200 niños (preescolares) y sus familias encontrando datos significativos. Los matrimonios étnicamente mezclados tendían más al divorcio que los no mezclados. Los padres con alto nivel de educación y con empleos profesionales se mostraron más aptos para tener solos o juntos la custodia.

Los niños fueron divididos por sexo. De los 200 casos, 97 (48.5 %) fueron niñas y 103 (51.5 %) fueron niños. El rango de edad fue de 1 a 17, con una media de 7.8. La mayoría de los niños residían en Honolulu.

Durante el estudio se observó que las mayores causas de los problemas maritales citados por los terapeutas eran pobreza en la comunicación y distancia emocional.

En cuanto al aspecto socioeconómico, el nivel educativo de las madres era algo más alto que el de los padres.

Los datos indican que los padres discutían más con sus hijos acerca del divorcio que de la separación y los niños reaccionan más comúnmente a la separación y al divorcio con depresión, enojo y regresión. Los padres comúnmente reaccionan con depresión, enojo y aceptando ayuda.

La conclusión que reportaron los terapeutas fue la de que la depresión se presentó como la reacción prevaleciente tanto en los padres como en los niños como también que las madres con posiciones profesionales o gerenciales estuvieron menos deprimidas y ansiosas pero expectantes y estuvieron más enojadas y aliviadas que las madres con otras clases de trabajos.

Al comparar los datos de este estudio con los de Thurmher et al (1983) de 333 hombres y mujeres sobre las razones para el divorcio, hubo algunas similitudes interesantes.

Las razones frecuentemente citadas por el ejemplo de Thunher sobre el divorcio fueron: estilo de vida conflictiva, esposos envueltos con otra mujer, problemas de dinero, problemas sexuales y esposas faltas de libertad y en el presente estudio fueron: pobreza de comunicación, distancia emocional (29 %), padres viviendo amorío extramarital (14 %), incompatibilidad cultural y valores (14 %) y abuso físico (11 %).

Respecto a la depresión la cual fue la respuesta común de todos los miembros de la familia mostró que los padres que no han tomado la decisión de divorciarse sufren mayor depresión que los que se decidieron, como también que los padres tienden menos a ir a tratamiento psicológico que las madres.

“El peor día de mi vida fue aquel en que debí ocupar el estrado de los testigos en un tribunal y prestar el crítico testimonio cuyo resultado fué la obtención del divorcio de mis padres —escribió una joven desde Canadá—. Conservo aún las cicatrices, que acaso lleve durante el resto de mi vida”. (c.p. Bird, 1990).

Tampoco se debe culpar del divorcio al que se va, ya que el pequeño supone debe también enojarse con el padre ausente. Frases como: “todos los hombres son iguales” o “un macho típico” pueden crear ansiedad al pensar en su propio sexo, lo que lo puede llevar a evitar proyectar alguna conducta masculina que acaba de imitar del modelo paternal (Bird, 1990).

El niño que teme demostrar cariño o compasión a uno de sus padres, por miedo a ser rechazado por el otro, lo puede llevar a mostrarse reacio a expresar su enojo o resentimiento. El temor al rechazo puede totalmente abrumarlo y ésto hará reprima sus emociones y al no tener éstas una correcta canalización, lo más frecuente es que origine síntomas de problemas emocionales e incluso físicos que pueden persistir por algún tiempo (Salk, 1979).

Otro punto importante, es que los padres divorciados no deben criticar uno al otro con su hijo con el fin de que los niños se desarrollen psicológicamente sanos para que sientan respeto y admiración por cada uno de ellos (Gardner, 1988); por ejemplo para una hija el padre es el prototipo elegido entre los hombres, por lo que todos los hombres despiertan interés en ella, pero si la madre manifiesta conceptos negativos que la hija sienta, la madre no los tolera, entonces ella sentirá peligro al aproximarse a éstos (Dolto, 1988).

Respecto a sus hijas algunos padres se sienten incómodos porque no saben como tratarlas después del divorcio, esto las desconcierta y las frustra, lo que las puede llevar a una fijación con su padre (Bird, 1990).

Las niñas resultan afectadas en forma diferente que los niños respecto al divorcio. Lo más probable es que se vuelvan ansiosas, retraídas o se comporten en forma anormalmente perfectas (Teyber, 1990).

En cambio los varones sufren reacciones más profundas a cualquier edad (Bird, 1990), cuando crecen dentro de familias con continuas peleas maritales, se vuelven iracundos, desafiantes y son difíciles para adquirir disciplina alguna.

Los varones sin apoyo emocional del padre son más dependientes y tienen

dificultades más grandes para adoptar el papel masculino y cuando son un poco mayores se vuelven rebeldes, luchan contra la autoridad, se presentan impulsivos y agresivos.

Teyber (1990) dice al respecto, que la investigación demostró que después del divorcio se aplica menos disciplina a los varones que a las chicas y se dirigen más hacia los varones el enojo y las críticas. Además los chicos reciben menos atención y ternura. Por lo común, los problemas de adaptación de las niñas terminan dos años después del divorcio.

I. Caruso (1982) señala otro aspecto al mencionar que la muerte de una relación marital es aún más dolorosa que la muerte física de una persona amada. Ante la muerte física la realidad es inminente, la persona no existe y este marco de realidad ayuda al que permanece vivo a resignarse. Mientras que en el divorcio se elabora el duelo de una persona viva; en una muerte en forma figurada, pasando según Krantzler (1975) por la negativa inicial de que la relación ha terminado, negativa que lleva al reino de la fantasía, en donde la relación aún persiste; los poderosos sentimientos de hostilidad y furor hacia el ausente por su abandono; los sentimientos persistentes de culpa, ya sean introyectados o proyectados a propósito de cuanto hicimos o no hicimos durante la relación; el relajamiento al olvido para hacerle frente a la vida y comprobar gradual y repetidamente la realidad y casualmente el desapego para llegar a la "adaptación" emocional de una nueva vida.

Durante el divorcio el proceso del duelo adquiere un papel fundamental ya que de esta elaboración dependerá el nivel de ajuste posterior en padres e hijos (L. Salk c.p. Mestre, 1987).

En el estudio reportado por Huntley, Phelps y Rehm (1986) citan observaciones hechas sobre la depresión como resultado del divorcio, como las de Caplan y Douglas (1969) las cuales indicaron que la pérdida de los padres como resultado de la separación marital fue de un mayor índice de desorden depresivo que en la pérdida a través de la muerte.

Algunos otros investigadores (Forehand, Wells, Mac-Mahon, Girest y Roger) han demostrado que la depresión maternal impacta significativamente la percepción de la madre en el ajuste del niño como el propio ajuste de la madre, la red social del niño (Huntley y Phelps) y los patrones de interacción padre-hijo (Phelps y Slater) y el género del mismo.

Hay estudios que indican que el efecto negativo esperado a la separación de los padres es más severo para los niños que para las niñas (Hetherington; Moreland, Shuwebel, Fine y Wess).

Se han venido marcando aspectos que ocasiona el divorcio en los niños, pero la Dra. Atiie (1989) nos señala las posibles repercusiones que tiene éste sobre el comportamiento de los padres hacia los hijos y que pueden ser:

- *Desinterés*
- *Consentimiento*
- *Actitud muy severa y rígida*
- *Actitud ambivalente*
- *Actitud egoísta*
- *Actitud sobreprotectora*
- *Tomar a los hijos como refugio, como compañeros o confidentes*
- *Sentir lástima por su o sus hijos, por ser un hijo de divorciados*

En 1983 Reig había señalado como enfoques inadecuados de los padres a consecuencia del divorcio, los siguientes:

- *Padres débiles e inseguros quienes se refugian en los hijos.*
- *Padres resentidos que pasan sobre los hijos con tal de lesionar al otro padre.*
- *Padres inmaduros para quienes, sobre la consideración de los hijos está su adecuación a los cánones sociales.*
- *Padres desaprensivos que eluden su responsabilidad por una mayor ventaja material.*
- *Padres vengativos cegados por sus pasiones quienes esgrimen a sus hijos como floretes para lastimar, destruir o aniquilar al otro.*
- *Padres que no debieron serlo: No quieren mal a los hijos, simplemente no los quieren.*
- *Padres humanamente destruidos que solo aciertan a interponer a los hijos entre el mundo y ellos como salvaguarda de su propia integridad.*

Las continuas investigaciones llevadas a cabo desde años sobre las consecuencias del divorcio en los niños han demostrado que los pequeños cuyos padres se han divorciado, están separados o se están divorciando, tanto su trabajo escolar, sus relaciones y su equilibrio emocional se han visto afectados sin importar su edad, estado socio-económico, sexo, etc.

La escuela es uno de los lugares en que los niños de estas edades suelen expresar tanto su ansiedad como sus temores. No es de extrañar que los mejores estudiantes obtengan calificaciones bajas durante el impacto inicial del divorcio de sus padres. La disminución de su rendimiento puede reflejar su ansiedad ante la presente relación de sus padres, o bien el deseo de "castigarse" por haber "causado" el divorcio. (Krantzler, 1975).

Los investigadores han encontrado que casi todos los niños resultan muy perturbados por el comienzo de la ruptura, como se sienten inseguros ante el futuro e incómodos con el presente, algunos hasta comienzan a robar. (Bird, 1990). (idem).

El período crítico para todos los niños es el año siguiente a la separación física de sus padres. Al cabo de este no menos del 97% de las madres y del 81% de los padres, en uno de los estudios hechos por Hetherington, Cox y Coy (1978) (c.p. Bird, 1990) hayan admitido que el divorcio quizás haya sido un error y que debieron haber puesto de su parte para solucionar sus diferencias conyugales. Y en este año post-divorcio que la organización doméstica puede descender hasta el caos (idem), tanto las reglas como la rutina doméstica y hasta los períodos de juego se ven completamente trastornados tratando la familia de reorganizarse (Hetherington, 1981) (c.p. Bird, 1990).

Durante este primer año de la separación, los padres notaron que sus hijos sienten más ira, temor, depresión y culpabilidad, por lo que los investigadores han aprendido que se deben distinguir entre las reacciones inmediatas y las reacciones a largo plazo (por más de 2 años), ya que éstas son muy variables y dependen mucho, de cómo les responden los padres durante y después del divorcio (Teyber, 1990).

Lo importante de estudios e investigaciones sobre las consecuencias que conlleva el divorcio de los padres en los niños es que no solo se han llegado a conocer éstas, sino que se han podido ofrecer respuestas positivas para ayudar a superarlas.

Para esto es necesario darles respuestas concretas, utilizando palabras que a la vez inicien al niño en la vida sensata de los adultos y justifiquen su confianza, en el

sentimiento de responsabilidad asumido por éstos, asumidos también aunque estén divorciados (Dolto, 1988). Por lo que es fundamental reasegurar enfáticamente al niño sobre el amor, cuidado y protección que el padre por separado le seguirá brindando. Es indispensable y urgente que el niño sienta y se le exprese esto, ya que lo que más asusta a los niños es el peligro de ser abandonados. (Reig, 1983; Salk, 1979).

Para terminar se debe tener presente que el divorcio no termina inmediatamente con la relación marital porque han existido años de cercanía emocional y sexual, de mutua dependencia y de hábitos arraigados en cuanto amar, vivir y odiar juntos, se han creado lazos demasiado fuertes para ser borrados con un decreto de divorcio (Krantzler, 1975).

“Sin embargo, el divorcio, más que un simple intervalo para recoger los restos de nuestro yo destrozado, es en sí una nueva oportunidad para mejorarnos y crear una vida más rica. Naturalmente, siempre que nos reconciliemos con el pasado, reconozcamos nuestra conducta destructiva y autodestructiva, y estemos dispuestos a modificarla” (idem).



2

Teoría Psicodinámica y el Divorcio

Las Teorías psicodinámicas tienen por objeto explicar la naturaleza y desarrollo de la personalidad. Hacer hincapié en la importancia de los motivos, las emociones y otras fuerzas internas (Davidoff, 1985). Según el psicoanálisis, la personalidad se desarrolla al irse resolviendo los conflictos psicológicos, generalmente durante los primeros años de la niñez. Según Freud, los impulsos, los componentes de la personalidad, los recuerdos de las experiencias de la niñez temprana y los conflictos dolorosos tienden a ser inconscientes.

Freud aporta en sus trabajos, una serie de pruebas de que existe una tendencia, por decirlo así, menos consciente de reprimir todo cuanto sea molesto (c.p. Jung, 1972).

El diminuto mundo del niño, y el ambiente familiar, son el modelo según el cual construimos mentalmente, el mundo grande. A diario se observa que nuestros afectos no están a la altura de nuestra comprensión (idem).

Anna Freud y Dorothy Burghingham (c.p. Klein, 1971), en la Casa para Niños de Guerra en Inglaterra, observaron repetidas veces las graves consecuencias que la separación del niño pequeño del lado de su madre ha tenido para el desarrollo de éste (abandono, divorcio, muerte).

El niño no amado se torna agudamente consciente de tales faltas y es probable que la ausencia de amor en la niñez sea sentida a lo largo de toda su vida, afectando la conducta tanto en los detalles simples como en los más importantes. En años posteriores, reaccionando inconscientemente a la falta de amor y cuidados, durante la infancia, el niño puede sentirse amargado, descontento y hostil hacia el mundo en general a causa de las privaciones anteriores y experimentar una grandísima dificultad en adaptarse a las exigencias adultas y sociales. Hasta es posible que continúe comportándose inconscientemente en una forma infantil, con la esperanza de conquistar una tardía concesión del amor que siempre le faltó (Klein, 1971).

Los estudios de Freud demostraron que la enfermedad mental y nerviosa adulta, no orgánica, es una continuación más o menos encubierta de las primeras dificultades emocionales y psíquicas en relación con los miembros del grupo familiar inmediato y que los impulsos sexuales juegan un papel muy importante en la vida de los individuos.

Una de sus más importantes realizaciones fue el descubrimiento y descripción de las diferentes etapas del desarrollo del niño en su primera época. Pudo demostrar que tales etapas tienen una influencia fundamental en la formación de la personalidad del adulto, ya que las primeras experiencias moldean dicha personalidad (Klein, 1971; Davidoff, 1985; Champion, 1987).

El individuo puede fijarse en esas etapas y con el tiempo, esas fijaciones afectarán los ajustes individuales en la vida adulta (Klein, 1971).

El no lograr progresar con éxito el desarrollo de los instintos sexuales, durante todas las etapas debido a condiciones de crianza, traumáticas o inadecuadas, es causa de los varios desplazamientos de esa energía psíquica (libido) hacia objetos, personas o actividades inapropiadas.

Se puede suponer, que cuanto más temprana sea la edad a la cual el mismo paciente atribuya una vivencia impresionante, tanto más puramente imaginativa y regresiva será la realidad (Jung, 1972).

De aquí que se diga que los acontecimientos del período infantil vividos durante los primeros cinco años, solamente les corresponde un significado de origen regresivo (idem).

Para poder llevar a cabo dichos desplazamientos los individuos hacen uso de los mecanismos de defensa, recursos psicológicos por los cuales el organismo psíquico,

buscando preservar sus sentimiento placentero de seguridad, se resguarda contra (evita, suprime, soslaya) las angustias de los conflictos internos y el miedo a las acechanzas del mundo externo (A. Freud, 1982).

2.1. PUNTOS BÁSICOS

El sistema más destacado en la historia de la psicoterapia es el Psicoanálisis elaborado por Sigmund Freud, el cual es un modelo del desarrollo de la personalidad, una filosofía de la naturaleza humana y un método (Corey, 1982).

Estructura de la personalidad:

La dinámica de la personalidad consiste en las formas en las cuales la energía psíquica es distribuida por el Ello, Yo y Superyo.

-El Ello (Id) está relacionado con el concepto de libido o energía de origen. Al comienzo se refería al instinto sexual, más tarde incluyó a todos los instintos de la vida (Eros), pulsión de amor o autoconservación y los instintos de muerte o destrucción (Thanatos) (Corey, 1982; Kriz, 1990).

El Ello es el componente biológico, el primer curso de energía psíquica y el asiento de los instintos. Su principal objetivo es el placer. El Ello es inconsciente, ilógico, amoral y manejado por la satisfacción instintiva de las necesidades (Corey, 1982). En él se agitan las pulsiones originales en su forma animal, no socializada y como no tiene contacto con el mundo exterior, las necesidades básicas exigen una satisfacción inmediata. Si las otras 2 instancias no la corrigieran llevaría a permanentes conflictos con el mundo exterior, con riesgo de muerte (Kriz, 1990). El ello no cambia con el tiempo ni se puede modificar con la experiencia, pero sí controlado y regulado por el yo. Conserva durante toda la vida su carácter infantil por lo que es exigente, impulsivo, irracional, asocial y egoísta. Es también omnipotente porque mágicamente puede realizar sus deseos usando la imaginación, la fantasía, las alucinaciones y los sueños. "Es el niño malcriado de la personalidad (Hall, 1993).

Los impulsos pueden ser de dos clases: la libido o impulsos eróticos y los agresivos (González, 1987). La libido es a la sexualidad lo que el hambre es a la nutrición (Dolto, 1982).

-Yo (Ego): Tiene contacto con la realidad del mundo externo. Gobierna y controla la personalidad. Su función es mediar entre los instintos y su ambiente circundante. Es realístico, lógico y formula planes de acción para satisfacer las necesidades (Corey, 1982), teniendo en cuenta las restricciones que provienen del Superyo, cuidando de que la persona no entre en conflictos muy serios con las normas del mundo que lo rodea. Además está encargado de mantener contacto con la realidad (Kriz, 1990). Es el componente psicológico, y solo lo podemos entender a través de las manifestaciones de la conducta. Tiene varias funciones: funciones autónomas; relaciones de objeto, control de impulsos, funciones de los mecanismos de defensa (González, 1987), o sea aquellas funciones por medio de las cuales llega a tener un dominio de su propia vida.

Es el núcleo limitado, organizado y lúcido de la personalidad (Dolto, 1982). Cuando ejecuta su función eficazmente, prevalecen la armonía y la adaptación porque está gobernado por el principio de la realidad. Debe soportar la tensión hasta que pueda descargarla en formas apropiadas de comportamiento (uso del pensamiento y la razón) (Hall, 1993).

-Superyo (Superego): Es la parte social del individuo. Analiza si una acción es buena o mala. Representa los valores tradicionales y los ideales sociales que van de padres a hijos. Es internalizador de las reglas de los padres y la sociedad, están relacionados psicológicamente con premios y castigos (Corey, 1982; Hall, 1993). Funciona como conciencia moral (Kriz, 1990) en cuanto lo que debemos hacer social y culturalmente (González, 1987). "Es una especie de guía integrada por experiencias permitidas y prohibidas, tal y como fueron vividas en los primeros años", (Dolto, 1982).

El ello, el yo y el superyo al funcionar juntos y cooperando, le ayudan al sujeto a relacionarse satisfactoriamente con su medio ambiente, porque cuando funcionan en desacuerdo se le señala al individuo como desadaptado. (Hall, 1993).

Consciente e inconsciente:

Según Freud, el aparato psíquico está formado por el "inconsciente", "preconsciente" y "consciente". Lo preconsciente puede ser traído a la conciencia en

cualquier momento, lo inconsciente, comúnmente no. Lograrlo es tarea de la técnica psicoanalítica (Kriz, 1990).

Los conceptos conciencia e inconsciencia son claves para el estudio de la conducta y los problemas de la personalidad. El inconsciente no puede estudiarse directamente, pero es referido a la conducta.

La evidencia clínica para postular el inconsciente incluye: 1) sueños, deseos de representaciones simbólicas de necesidades inconscientes, deseos y conflictos; 2) Irse de la lengua y olvidando, ejem: olvidar un nombre familiar; 3) sugerencias pos-hipnóticas; material derivado de las técnicas de asociación libre y proyectivas.

El proceso inconsciente es la raíz de toda forma de síntomas neuróticos de conducta (Corey, 1982).

A la conciencia corresponde encontrar una síntesis acorde con la realidad entre las exigencias del Ello y las del Superyo. Se vale de movimientos voluntarios de la percepción, de la memoria, etc. (Kriz, 1990).

Ansiiedad - Angustia

Angustia es definida como una aflicción, congoja. Es un estado afectivo de temor ante peligros imaginarios generalmente (Enciclopedia Espasa, 1979), en el que se hallan implícitos profundos sentimientos de desamparo (Frazier, 1976). Angustia es sinónimo de miedo, su única función es actuar como señal de peligro para el yo (Hall, 1993).

Ansiiedad- Estado de agitación, inquietud o zozobra del ánimo. En patología es la angustia que puede acompañar a muchas enfermedades.

La ansiiedad es un estado de tensión que nos obliga a hacer algo y cuando el Yo no puede controlarla por métodos racionales y directos crea conductas defensivas.

La ansiiedad puede ser: real, neurótica y moral. La ansiiedad real es el temor al peligro que viene del exterior y su nivel es proporcional al grado de amenaza.

La ansiiedad neurótica es el temor de ser castigado por cualquier cosa, (miedo al ello); la moral es el temor a nuestra propia conciencia (Corey, 1982; Hall, 1993).

Algunos niños ante la situación de divorcio reaccionan tomando la actitud de proteger sus hogares y hermanos, pero otros, se doblegan ante los sentimientos de angustia quedando paralizados en su capacidad de funcionar, olvidan las rutinas, disminuye su concentración y se ven acosados por sueños de violencia y desastre (Kelly; Wallerstein, 1977) (c.p. Bird, 1990).

Freud propuso que las causas de las neurosis se situaban en conflictos que no había sido superados en sus fases de desarrollo. En este punto atribuyó especial importancia a la perspectiva del conflicto edípico, esencial para la teoría de la libido (Kriz, 1990).

Respecto a la angustia que siente un pequeño ante el conflicto del divorcio de sus padres el cual no puede resolver, la reportera Linda Bird (1990) cita la respuesta de una de sus hijas al preguntarle sobre lo que había sentido al enterarse sobre su divorcio. "En cierto modo, pensé que había ocurrido por mi culpa. Pensé que tal vez me había portado mal y que no me podían soportar más. Sentí que Dios me castigaba por portarme mal, de modo que procuré ser realmente buena para que Dios cambiara de idea".

La aparición de un síntoma libera al sujeto de la angustia y le proporciona un sentimiento de bienestar (Dolto, 1982).

La angustia incluye de manera típica manifestaciones fisiológicas que pueden ser confundidas con enfermedades orgánicas.

Podemos citar la angustia de castración que es el malestar que el niño experimenta al constatar la ausencia de pene en las niñas y que por algún motivo podría perder el suyo, y la angustia de separación.

Mecanismos de defensa

Los mecanismos de defensa ayudan al individuo a hacer frente a la ansiedad y a defender al ego del golpe. Las defensas se usan de acuerdo al nivel de desarrollo y al grado de la ansiedad. Estos mecanismos tienen 2 características: niegan o distorsionan la realidad y actúan sobre el inconsciente (Corey, 1982).

Cuando la ansiedad es insoportable, entran en acción estos mecanismos o procesos psicológicos, y el yo individual puede seleccionar entre los métodos

defensivos de: represión, desplazamiento, transformación en lo contrario, aislamiento, anulación, regresión, modificación reactiva del yo, introyección, identificación, proyección, vuelta contra sí mismo y sublimación. Este último considerado dentro del desarrollo normal.

La Represión: *Considerado como el más importante y la base de cualquier otra defensa del ego y desórdenes neuróticos (Corey, 1982; Wolff, 1981). Es asumido por la mayoría de los eventos penosos de los primeros 5 años de vida, pero también influye en conductas comunes (Corey, 1982).*

El método defensivo de la represión es usado contra ideas y afectos dolorosos e insoportables. No sólo es el más eficaz, sino también el más peligroso porque es susceptible de destruir la integridad personal (A. Freud, 1982).

Jung (1972) explica este mecanismo como una transferencia de una noción consciente a la esfera inconsciente. Exclusión del conocimiento (conciencia de los impulsos, sentimientos, recuerdos o experiencias amenazantes) (Frazier, 1976).

“Este mecanismo produce la disociación del Yo, ocasionada por la sustracción a la conciencia de porciones totales de la vida afectiva” (A. Freud, 1982). Es decir, el ego “bloquea” la energía del instinto con un grado de energía igual, de modo que no pueda forzar su entrada al consciente (Cofer, 1971; Campion, 1987).

Su finalidad es anular la angustia. Las personas que hacen uso de él se les denomina reprimidas y se caracterizan porque sus contactos con el mundo son limitados dando la impresión de estar tensos, rígidos y en guardia. (Hall, 1993).

La Proyección: *Es otro mecanismo, el cual consiste en atribuir a otros nuestros propios deseos e impulsos inaceptables al ser rechazados de nuestra conciencia.*

La represión y la proyección impiden solamente la percepción del material instintivo. Por la represión la idea se rechaza hacia el Ello y en la proyección hacia el mundo exterior. Además es propio del Yo del niño pequeño en la primera infancia porque siempre encuentra un responsable en el mundo exterior, pero además es importante en la consolidación de sus relaciones (A. Freud, 1982).

La Regresión: *Es uno de los mecanismos de defensa más comunes en el niño, éste vuelve al comportamiento peculiar de una etapa anterior de desarrollo en la cual había quedado fijado (Wolff, 1981), en la cual se ha tenido éxito o satisfacción inadecuada o retorno a modos de funcionamiento antes establecidos (Frazier, 1976).*

“Según lo demuestra la experiencia en la práctica psicoanalítica, la eficacia de la regresión es tan grande y tan impresionante que tal vez estamos dispuestos a atribuir la influencia de vivencias accidentales única y exclusivamente al mecanismo de la regresión”, (Jung, 1972).

Cuando los padres después del divorcio viven nuevamente en la casa de sus padres. Esta regresión del padre o de la madre al estado infantil, bloquea la evolución de sus hijos (Dolto, 1988).

En esta regresión a una fase temprana de su desarrollo, el niño demanda no ser grande. En esta fase de severo stress o extremo desafío, el individuo puede intentar hacer frente a la ansiedad y sentirse o estar pendiente de conductas inmaduras e inapropiadas. Ejem: cuando el niño está asustado en la escuela puede inducir conductas infantiles como llorar, excesiva dependencia, chuparse el pulgar, ocultándose o pegarse a la maestra. Es el retorno a épocas en que les brindó seguridad (Corey, 1982).

La Negación: *Juega un papel defensivo similar al de la represión. La negación de la realidad es quizás el más simple de todos los mecanismos de defensa. Es la forma de distorsionar pensamientos, sentimientos o de percibir una situación traumática.*

Las personas al encontrarse ante eventos trágicos o desastres, tienden a vivir realidades anteriores que pudieron ser también penosas de aceptar (Corey, 1982).

La negación de la realidad igualmente constituye una de las tantas motivaciones básicas de los juegos infantiles en general y en particular del juego tan común e infantil del teatro; pero este método es más amplio aún que la negación en la fantasía.

Cuando el niño es algo mayor, cuando ya asiste al jardín de niños, adquiere paralelamente libertad del movimiento físico y posibilidad de acción psíquica mucho más grandes, con lo cual su Yo se capacita para eludir los estímulos no placenteros sin tener que recurrir a la complicada negación.

El niño al iniciar su vida escolar, puede comportarse, como lo venía haciendo o se niega constantemente a participar en el juego o en las lecciones con otros niños cada vez que no se sienta enteramente seguro de sí mismo. Se limita entre los niños “a mirar”. Aquí ya no lo convierte en algo agradable, sino que limita o restringe las funciones del Yo; se retira de toda situación, lo que conlleva un grave perjuicio para su desarrollo, (A. Freud, 1982) y por tal motivo actúan como intimidados, comparan sus realizaciones con las de los otros, hecho suficiente para que desvaloricen su propio

trabajo. Si fracasan en alguna tarea o juego, reaccionan con permanente aversión a repetir el esfuerzo.

Su pereza e inactividad, tienen como consecuencia un aspecto antisocial, lo que los lleva a entrar en conflicto con los otros niños que trabajan o juegan.

Este método de restricción del Yo, evita las impresiones desagradables del mundo externo en la presente, que podría provocar surgieran impresiones pasadas similares (idem).

Para Linda Davidoff (1985), negar la realidad es ignorar o mostrarse reacio a reconocer las experiencias desagradables que se han tenido y de las cuales, se está plenamente consciente, con el fin de protegerse a sí mismo, lo que implica un engaño de sí mismo. O negación de una realidad penosa que provoca angustia (Anulación de algo realizado anteriormente, en pensamiento o acción) (Frazier, 1976).

Hay personas que logran escapar de situaciones desagradables, frustrantes y provocadoras de ansiedad por medio de su fantasía, pero cuando descubre que son más atractivas que la realidad y por consiguiente se aparta de la vida afectiva llegando a la esquizofrenia, pero usada con cierta limitación y controlada conscientemente puede usarse para hacer frente a los problemas.

El niño niega la realidad por medio de la fantasía, la transforma según sus particulares designios y sus propios deseos y solo entonces le es posible aceptarla (A. Freud, 1982).

Al usar los niños las fantasías de reconciliación para poder dominar los sentimientos de pérdida, de aflicción porque la familia que conocían se terminó, les puede producir problemas a la larga y conducir a la depresión y otros problemas de conducta (Teyber, 1990).

En algunas familias las fantasías de reconciliación de los niños son alentadas por el padre que no desea divorciarse y casi con seguridad van a tener problemas emocionales graves (idem).

Wolff (1981) dice que la negación es la falsificación de la experiencia con fines de comodidad mental y en cuanto más se le sacan a relucir sus fechorías, mayor es la ansiedad y más obstinada la negación.

Durante varios años el Yo infantil tiene la libertad de negar todo aquello que le produce displacer en la realidad, conservando intacto su juicio acerca de la misma.

El Desplazamiento: *Se refiere generalmente a canalizar energía a objetos distintos de los escogidos originalmente, con el fin de liberar tensión. Una forma común del niño de manejar este mecanismo es por medio de la agresión.*

Tanto los psicoanalistas como los teóricos de campo han propuesto la agresión, como posible consecuencia de la frustración. "Aunque los niños pueden expresar sus agresiones en forma franca y directa, la experiencia modificará la respuesta, es decir, de una agresión física a una verbal, de una expresión inmediata a otra demorada y de una agresión directa a otra desplazada" (Cofer, 1971).

La agresión puede ser dirigida al agente frustrante o dirigida contra algún objeto u otra persona, o contra sí mismo.

Freud (1924) al tratar la agresión como un aspecto del "instinto de muerte", recalcó mucho las consecuencias de esta forma de desplazamiento de la agresión.

*El concepto de **Identificación**, se refiere al proceso por el cual el niño busca modelar su propia conducta, según la de sus padres u otras personas, ya que parece ser, estas personas han tenido mayor éxito que el niño para obtener sus satisfacciones (A. Freud, 1982; Kagan, 1980).*

La identificación con un padre fuerte, puede ser una fuente muy importante de seguridad para el niño. El padre afectuoso y cuidadoso suele ser tomado por modelo con más frecuencia que el padre que rechaza al niño.

Aunque la identificación forma parte del proceso de desarrollo en el cual el niño aprende conductas sexuales de acuerdo a su rol, esto puede también ser una reacción defensiva (Corey, 1982).

La identificación, se basa sin lugar a dudas en un vínculo emocional con un objeto, por lo que generalmente es el progenitor y este vínculo siempre aparece dentro de un contexto de lazos afectivos y antagónicos del complejo de Edipo (Alvarez, C, 1988).

El niño varón no se hace hombre por el solo hecho de haber nacido varón, para lograrlo es menester no solo la presencia del padre al cual el niño desea imitar deseando ser como él hasta que logra por medio de este proceso identificarse con él, lo que significa haberse identificado con la masculinidad (idem).

La identificación es el proceso por el cual el Yo utiliza energía para poner en sí mismo aspectos deseados de objetos externos y cada período tiende a tener sus

propias figuras características de identificación, la mayoría de las cuales son inconscientes (González, 1985).

Freud en su trabajo, "Dostoyevski y el parricidio" (1927), afirma que la severidad del Superyo es en el varón función directa del grado de rigor, violencia y crueldad del padre (c.p. Alvarez, 1988).

Al respecto del conflicto de identidad de género, Sack (1985) presenta un estudio realizado con niños chicos próximos al divorcio (4-7 años) quienes expresaron el deseo de ser femeninos y estuvieron vistiendo ropas de mujer al verse próximos a la dificultad del divorcio con rivalidad en la custodia y visitas.

Durante la psicoterapia se pudo observar que el sexo pareció estar relacionado con la pérdida y la agresión. Al igual Green (1979) y Stoller (1972) postularon que tal conflicto se presenta por la excesiva y prolongada soledad física y emocional entre el infante y la madre, y una ausencia relativa de el padre. (c.p. idem).

También sugieren algunos estudios clínicos que algunas mujeres, con problemas de identificación genérica habían experimentado que sus padres habían fallado en la protección de ellas, ya que parece ser, la interacción amorosa entre padre e hija provee a ésta de un realce o recubrimiento masculino para su desarrollo femenino (Alvarez, 1987).

El niño ante ciertas situaciones acaso exhiba indiferencia cuando debía experimentar decepción, alegría debordante en vez de pesadumbre, excesiva ternura en lugar de celos.

*En estos casos debe de haber sucedido algo que trastornó el proceso normal: una protesta de parte del Yo, a la que hemos de atribuir la **Transformación del afecto** (A. Freud, 1982), por ejemplo: ciertas actividades corporales, como la rigidez y la tiesura, o ciertas maneras peculiares de ser, como una sonrisa estereotipada, un comportamiento burlón, irónico y arrogante, son residuos de antiguos procesos defensivos, originariamente vigorosos en su lucha contra los instintos o afectos correspondientes, pero que desligados más tarde de esa situación primitiva, se han transformado en rasgos permanentes de carácter, (idem).*

*La **transformación del afecto** o **formación reactiva** es un proceso inconsciente en el cual se adopta una conducta y actitudes opuestas a los impulsos que el individuo no puede expresar libremente y los cuales son diametralmente opuestas a deseos perturbadores (Corey, 1982; Frazier, 1976).*

Los individuos pueden ocultar odio con fachada de amor, ser extremadamente finos cuando están sintiendo reacciones negativas, o crueldad con bondad excesiva.

El mecanismo de **Introyección** es un proceso mediante el cual una persona incorpora rasgos de otra persona o de objeto en su yo, aumentando así el valor de su ego, creando una ilusión de identidad, por ejemplo es usado por el adolescente cuando copia la forma de vestir de otros, imitación de movimientos, etc. (Cofer, 1971).

En la introyección el "objeto" es "incorporado", pero no es integrado ni asimilado a la personalidad (Frazier, 1976). Es "tragarse" e incorporarse los valores y estándares de otros. Ejemplo: Identificación con el agresor lo cual consiste en una combinación de los mecanismos de introyección y proyección (A. Freud, 1982).

No se debe ignorar que hay formas positivas de introyección como la incorporación de valores paternos, etc. (Corey, 1982).

El mecanismo de **Aislamiento** (aislamiento de afecto) consiste en que las experiencias, impresiones y recuerdos son desligados de su parte emocional y experimentados sin algún sentimiento o afecto (Frazier, 1976). Por ejemplo, "un niño puede ser extremadamente fastidioso en cuanto a la limpieza y disgustarse por pequeñas experiencias desagradables y, sin embargo, olvidarse por completo del olor y suciedad que lleva consigo en los pantalones", (Wolff, 1981).

El hecho de usar el mecanismo de defensa de **Vuelta contra sí mismo** conlleva el peligro que el sujeto se torne en masoquista.

Las manifestaciones del verdadero masoquismo, raramente se halla en la infancia temprana (A. Freud, 1982).

También aparece el uso del mecanismo de **sublimación**, término usado por Freud para explicar la desviación, desplazamiento o canalización de la energía instintiva de su propósito original hacia una actividad social deseable, por ejemplo, las artes. También se le ha llamado formación sustituta o externalización.

Este mecanismo junto con los de identificación y desplazamiento, contribuyen de manera significativa a madurar la conducta.

Sublimación es el único mecanismo de defensa que permite un completo empleo y creador de los impulsos primitivos (Wolff, 1981).

El mecanismo de **Racionalización** o **intelectualización** es usado por algunas

personas para encontrar “buenas” razones para explicar un golpe en su ego. Envuelve explicaciones lejos del fracaso lo que ayuda a justificar ciertas conductas (Corey, 1982) Hall, 1993).

Son los móviles que el individuo alega para justificar actos cuyo motivo verdadero le es desconocido (Dolto, 1982).

Corey (1982) nos habla del mecanismo de **compensación**, el cual consiste en percibir debilidad o ciertos rasgos de desarrollo y buscar actitudes para llevar sus limitaciones, ejemplo: las personas insociables pueden desarrollar sus capacidades intelectuales.

Algunos autores como Corey (1982) y Wolff (1981) citan los mecanismos de comportamiento **Ritualista** con el cual las personas elaboran ciertos rituales como una forma de negar actos que les hace sentir culpa.

La ansiedad se puede disminuir en algunas ocasiones usando métodos para corregir una injusticia y así alejar los sentimientos de culpa. Ejem: dar regalos a los hijos cuando no se les ha atendido debidamente.

2.2 ETAPAS DE DESARROLLO

Una de las contribuciones más importantes del modelo psicoanalítico es la delineación de los estados psicosociales y psicosexuales del desarrollo desde el nacimiento.

Las personas de acuerdo a su funcionamiento social, necesidades, satisfacciones y frustraciones pueden originar un desarrollo defectuoso de la personalidad (Corey, 1982).

Según Freud dichas etapas de desarrollo son cristalizadas en los primeros 5 años de vida. Este período servirá de base para construir más tarde la personalidad.

Es la historia elaborada durante estas etapas la que permite comprender las bases del comportamiento ulterior no sólo de los individuos considerados normales, sino también de aquellos que presentan anomalías, desde las simples excentricidades hasta los trastornos graves de la adaptación a la sociedad (Dolto, 1982).

En cada una de estas fases la ganancia de placer se concentra en variedades bien determinadas, las cuales son definidas como fijaciones y es a estas fijaciones que se retrocederá posteriormente, especialmente cuando se presentan situaciones de crisis, llamadas regresiones (Kriz, 1990).

González Núñez (1987) nos dice que los períodos de desarrollo psicosexual van evolucionando de acuerdo a la relación que se entable entre la madre (primer objeto) y las funciones del Yo.

Esas fases o períodos de desarrollo psicosexual son citados como etapas oral, anal, fálica, latencia y genital.

Etapa oral

Comprende el primer año de vida y su zona erógena es la boca. Presenta dos períodos de desarrollo, el de succión y el agresivo o mordisqueo. Esta fase muestra gran dependencia hacia la madre con quien se entabla el primer vínculo de objeto y como se vaya conformando esa relación amorosa será su actitud frente al mundo exterior. El sujeto es indefenso y depende enteramente de su madre y su atención consciente queda limitada únicamente a experiencias de nutrición y sus relaciones son estrictamente unipersonales. No tiene todavía la noción del mundo exterior diferente de él.

Cuando no se satisface alguna necesidad biológica apremiante, surgen emociones desagradables que son el origen de las primeras experiencias de ansiedad en el bebé.

Al presentarse una fijación, ya sea leve o fuerte en esta etapa, veremos hombres con características psicosexuales orales (fumar, tomar, comer, etc.), son demandantes y dependientes.

Los problemas de personalidad que son desarrollados dentro de esta etapa son desconfianza, temor o rechazo a otros, rechazo al afecto, temor de amar, pobre autoestima, aislamiento, incapacidad para formar o mantener relaciones, (Corey, 1982; Glez N., 1987; Wolff, 1981; Kriz, 1990; Frazier, 1976; Dolto, 1982).

El destete es el principal conflicto de esta etapa (fijación = adultos: dependencia, pasividad, voracidad, preocupaciones orales) (Davidoff, 1985).

Etapa anal

Comprende el 2º y 3º años. Es aquí en donde se comienza a inculcar reglas sociales y se presenta alteración en las relaciones con la madre debido al proceso de educación de limpieza personal. Es aquí cuando se lleva a cabo el descubrimiento de la ambivalencia, o sea de placer autoerótico masoquista y empieza a aprender a tener independencia, poder personal, autonomía y como reconocer y tratar sentimientos negativos como el cooperar con una persona más poderosa lo que lo lleva a nuevas experiencias, de satisfacciones y ansiedades. Ahora la ansiedad se origina de la vergüenza y de la desaprobación de los demás.

Durante este período el niño experimentará sentimientos como: hostilidad, destructividad, enojo, rabia, odio. Es muy importante que aprendan, son sentimientos aceptables como que adquieran un sentido de su propio poder, independencia y autonomía (Dolto, 1982; Kriz, 1990; Wolff, 1981; Corey, 1982; Núñez, 1987).

A los individuos con características anales les importa el control de todo lo que poseen y tienen mucho miedo de ser controlados o de perder su control (Glez., 1987), desarrollan fijaciones como acaparar, obstinación y tacañería (Corey, 1982; Davidoff, 1985).

Etapa fálica

Comprendida dentro de las edades de 3 a 5 años y algunos otros la extienden hasta los 8 años. Etapa en donde todo el placer y el foco de atención es el pene en los niños y el clitoris en las niñas.

Durante este período el niño en general domina la locomoción y controla el desarrollo del esfínter como las habilidades de las relaciones interpersonales. Es el paso de un período pasivo a uno muy activo.

Según Freud, tiene eficacia sobre todo el genital masculino pero Karen Horney, Melanie Klein, Ernest Jones, y otros, han atribuido a la niña una sexualidad específica como menstruación, embarazo, parto (Irigay, 1980; Hacker, 1983) (c.p. Kriz, 1990).

Parece ser que durante esta etapa, el niño anhela la atención de su madre, siente antagonismo hacia su padre, desarrollando temor hacia éste quien podría castigarlo por sus sentimientos incestuosos (lo que se identifica como el Complejo de Edipo).

Si este complejo se desarrolla adecuadamente, el niño reemplaza ese deseo sexual por su madre con formas más adecuadas de afecto, lo que hace que desarrolle también una fuerte identificación con su padre (Corey, 1982; González, 1987), lo que le permite adoptar características masculinas (Davidoff, 1985).

La niña ama a su madre como su primer objeto de amor, pero su amor es transferido a su padre. Ella desarrolla sentimientos negativos hacia su madre cuando descubre la ausencia de su pene (ansiedad de castración). Cuando se da cuenta que no puede reemplazar a su madre, ella comienza el proceso de identificación tomando algunas características de la conducta de su madre.

Durante este período psicosexual se desarrollan conductas ligadas a lo sexual como son las fantasías sexuales, masturbación, identificación del rol sexual de los padres y juegos sexuales (González, 1987).

Es aquí cuando los pequeños se muestran curiosos acerca de sus cuerpos y desarrollan deseos de explorarlo y descubrir diferencias entre los sexos.

La masturbación acompañada de fantasías sexuales es un comportamiento normal de la primera infancia.

Este es un período de desarrollo de convivencia y es cuando aprenden principios morales. Los hijos que aprenden a sentir culpa de sus impulsos naturales pueden llevar esos sentimientos a la vida adulta y bloquear el disfrutar de su intimidad con otros, como también rigidez, conflictos severos, baja autoestima y condenación de sí mismo.

El estado de latencia

Comprendido entre los 5 y 12 años, no desempeña casi ningún papel en relación a los impulsos sexuales; en cambio la socialización toma lugar y los niños dirigen su interés sobre el resto del mundo (Corey, 1982; Kriz, 1990).

Una de sus características es el Narcisismo, el cual Freud lo sitúa entre el autoerotismo y amor de objeto.

El desarrollo es sano cuando el autoerotismo se transforma cada vez más en un amor de objeto a medida que la libido se vuelca sobre objetos determinados (por regla general, primero la madre y finalmente el compañero heterosexual) (idem).

En esta etapa, el niño socialmente inicia una verdadera interacción con sus compañeros y adultos como individuo independiente y tiende a identificarse con el grupo al cual pertenece. Gran parte de su energía la canaliza hacia el aprendizaje y la investigación sobre el medio ambiente.

Al respecto Anastasi (1975) reporta que las diferencias marcadas por la sociedad, hace que las respuestas de inestabilidad emocional sean expresadas en forma diferente por ambos sexos. Las niñas manifiestan dicha inestabilidad a través de temores, preocupaciones y hábitos nerviosos, como morderse las uñas o chuparse los dedos. Citando a Mc Farlane, Allen y Homzic (1954) comentan que los niños la manifiestan desarrollando una gran actividad, conductas para llamar la atención, espíritu de competencia, mentiras, egoísmos, rabietas y robos.

Pero Anastasi concluye que tal inestabilidad parece no ser diferente para ambos sexos en los niveles de edad preescolar y primaria. (Quintanar, 1986).

Fase genital

Solo en la fase genital que comienza en la pubertad, vuelve a activarse plenamente la vida sexual y el individuo comienza a establecer una identidad adulta al lado de una orientación genital.

Durante la adolescencia algunos de los viejos temas de la etapa fálica son revividos y repasados. Es aquí en donde desarrollan interés por el sexo opuesto, les atrae la experimentación sexual y comienza a asumir responsabilidades adultas.

2.3 ELECCIÓN DE PAREJA

Tradicionalmente el matrimonio era considerado como un compromiso para toda la vida, por lo cual la pareja afrontaba situaciones problemáticas y salta adelante de ellas, aceptando de antemano que no todo era felicidad.

Se ha considerado que para ser felices en el matrimonio las dos partes deben cuidarse, considerarse, comunicarse, preocuparse, ser espontáneos, resolver

desacuerdos y otros aspectos tal vez más complejos (Kaslow, 1981). Por tal motivo para que una pareja se establezca y perdure algún tiempo, es necesario que los integrantes encuentren alguna ventaja psicológica en dicha relación.

De aquí que la elección de pareja deba ser como dice Lemaire (1992): el origen de satisfacciones de la mayor parte de los deseos conscientes como el de contribuir a reforzar al yo y su propia seguridad. Por esto en las relaciones de tipo conyugal, el objeto elegido debe corresponder tanto a las características positivas como presentar características complementarias determinantes, las cuales le permitirán al sujeto mantener su unidad, su coherencia y la defensa de su yo.

Desde que el ser humano comienza a vivir, los mecanismos de proyección e introyección empiezan a interactuar contribuyendo a modelar el yo infantil y al establecimiento de la primera relación que el niño tiene con el seno materno y así por medio de sus percepciones llega a distinguir al objeto bueno con el cual llega a identificarse, o percibir al objeto malo el cual vivirá como una constante amenaza para su seguridad.

Dentro de las primeras experiencias infantiles existe la idealización del objeto bueno, con el fin de contar siempre con la presencia de un protector que le permita neutralizar en todo momento las amenazas de destrucción. Son en estos momentos de la existencia psíquica del bebé en donde el proceso de idealización en el establecimiento del vínculo amoroso parece encontrar su fuente originaria. Es por todo esto que cuando las personas se enamoran (flechazo) o en el proceso de la luna de miel, se busca suprimir de forma radical (por medio de la negación) toda situación de disgusto al igual que todo aspecto insatisfactorio del objeto amado. Esto no significa que toda relación cariñosa aporte por sí misma, satisfacción y seguridad, pero sí es necesario un fuerte y sólido sentimiento de su existencia como de su realidad e identidad para que el ser humano sea capaz de entablar una verdadera relación sin sentirse amenazado, y no todas las personas lo logran por igual, no importando los factores que intervengan.

El estudio de las disociaciones ha observado, que cada integrante de la pareja trata o tiende a alejar de su conciencia algunas características personales que le son desagradables, temidas o culpables y para lograrlo hace uso de la "disociación", por medio de la cual logra rechazar dichos aspectos y proyectarlos sobre su compañero de forma inconsciente.

En ocasiones algunos individuos tratan de sostener el carácter fusional de la pareja ya sea por la incorporación del otro en sí, o por la supresión de fronteras entre ambos, a riesgo de negarle o impedirle al otro su propia existencia o su autonomía. Por tal motivo la vida de la pareja dependerá del equilibrio de fuerzas que se establezcan entre ellos, lo que los llevará a una de 3 posibles situaciones:

- que la mutua agresividad y la descatezación de uno de los compañeros siga en aumento ya sea en forma gradual o bruscamente llegando a la disociación y muerte de la pareja.

- otras veces los integrantes de la pareja rechazarán toda fuente de conflicto para proteger su relación, limitando su propio crecimiento. Frecuentemente es por medio de los hijos que se logra un nuevo funcionamiento. De aquí que puede surgir una preocupación, angustia o un rechazo común por un hijo sobre el cual volcarán su propio odio, sin atreverse a manifestarse entre sí abiertamente su propia hostilidad (estos casos pueden tener consecuencias patológicas tanto para el niño como para la pareja).

- por último y tal vez el más importante en porcentaje, se presenta cuando la pareja establece nuevos vínculos logrando mejoría en la comunicación entre ellos y gracias a la crisis aparecerán atracciones nuevas, nuevas cohesiones y con base en esto nacerá una nueva idealización del compañero.

La crisis de una pareja puede presentarse cuando el sujeto experimenta decepción a una falla atribuida al objeto y esta aparece cuando el objeto no responde a los deseos del sujeto. También será proporcionado a la proyección que se ha hecho sobre el objeto elegido, entre mayor sea la idealización, mayor será la decepción. Con frecuencia ésta se presentará cuando el objeto se compara con un tercero.

“No debe olvidarse que la crisis es un proceso dinámico, necesario y fundamental, no obligatoriamente el punto de partida de un desentendimiento o de una ruptura”. Con frecuencia es el medio por el cual la pareja va a reestructurarse.

Caruso (1994) nos expone como no se puede negar el hecho de que la separación amorosa conduce a la pareja a una catástrofe ya que tiene que ver con la muerte (muerte psíquica) y a la cual debe seguirle la “elaboración del duelo”. De aquí que el OLVIDO sea la gran defensa (de lucha y destrucción) para acabar con el otro y así mantener vivo al yo pasando de la nostalgia a la agresión y a la racionalización de la separación.

Como otro mecanismo de defensa aparece la AGRESIVIDAD por medio del cual se devalúa al otro y él puede reconciliarse con su ideal del yo, para poder continuar viviendo.

Más tarde aparecerá la INDIFERENCIA, por medio de la cual se efectúa la represión (muerte en la conciencia), rechazándolo o alejándolo de la conciencia.

De igual forma aparece la HUIDA HACIA ADELANTE con la finalidad de conservar el ideal del yo. Generalmente se manifiesta huyendo de la actividad. Aparentemente esta huida puede manifestarse en la búsqueda de placeres (mecanismo de desplazamiento) y por último aparecerá la ideologización, racionalización con múltiples razones que legitimen dicha muerte.

El ser humano se defiende tenazmente de esta "pérdida" porque no solo amenaza al yo en lo más profundo, sino al ello y a su propia identidad. De aquí que la elaboración del duelo sea una defensa contra ese vaciamiento del yo" y el deseo de muerte se encuentra ahí presente porque esa unión es conflictiva, de no ser así no hubieran llegado a la separación (especie de homicidio) y aunque el yo desee lo mejor para el otro no se puede negar se convierte en una herida narcisista.

También es conocido que junto con la agresividad y la desvalorización (negación de lo positivo) y la muerte del ausente se produce un endiosamiento, su idealización (elaboración del duelo).

Pero como en la organización psíquica no puede "existir solo pérdidas, la separación es capaz de "enriquecer" al ser humano, pues al invertir la proyección está en condiciones de ver más claramente en sí mismo", por lo menos reconocer los valores del amor.

Respecto a las parejas Kaslow (1981) nos deja ver como pocas personas vienen de familias sanas, muchos de ellos traen dentro de su herencia emocional; abusos, caos, conflictos no resueltos, tensión continua, rigidez, roles estereotipados, padres alcohólicos o enfermos mentales, creciendo carentes de armonía familiar y sofocando su desarrollo e individualidad desconociendo cómo jugar y vivir juntos en un nivel de satisfacción que sea interesante y significativo.

Otras parejas no han adquirido en sus familias de origen una base sólida para desarrollar habilidades en cuanto a relaciones interpersonales llenándolos de trastorno e irritación.

También aparece el grupo de parejas formadas por aquellas que después de sus expectativas fallidas no pueden ser congruentes con la realidad de quiénes son ellos y sus parejas, presentando los primeros sentimientos de privación, depresión y rabia. Estos con frecuencia no pueden perdonar a su compañero por prometer tanto y reflexionar tan poco.

Por todos estos aspectos la disolución del matrimonio puede haber estado sembrada desde muy temprano en la historia de los miembros de la pareja.

Al respecto existe la suposición de que una persona emocionalmente "sana" tiende a atraer y ser atraído por otra que funcione bien, como frecuentemente quienes caen o se encuentran dentro de las designaciones de desórdenes de la personalidad. También tienden a seleccionar compañeros afines o patrones recíprocos disfuncionales (Eisenstein, 1956; Rubenstein y Timmins, 1978). (c.p. Kaslow op. cit)

Por lo que el patrón común en el derrumbamiento marital se caracteriza por la actitud de encerramiento y pasividad de uno y la tendencia de separación e independencia del otro.

El descontento también puede presentarse desde que comienza el matrimonio por lo que puede convertirse en un campo de batalla en el cual se pelea por dinero, reglas, sexo, en dónde se vive, si se tienen hijos o no, por conflictos de ambos o por el nacimiento del primer bebé simplemente porque no desean desempeñar sus funciones parentales (en ocasiones se ve al hijo como rival).

El nacimiento de un hijo con deficiencia mental o física coloca a la pareja en situación de stress, sintiéndose culpables o culpando a otros de su mala suerte (Kaslow, 1976). Igualmente la muerte de algún hijo o el nacimiento de más niños.

Goething (1978) señaló algunos factores como el individualismo, la tendencia hacia la igualdad de los sexos y la aceptación del divorcio como componentes en el aumento del divorcio. (c.p. Kaslow, op. cit)

Se puede asegurar que algunas parejas están muy conscientes del efecto que causan sus riñas y conflictos en sus niños e intentan protegerlos como sea posible. Otras los usan para conservar sus matrimonios. También puede ser que pensando en el bienestar de sus hijos traten de retirarlos de las riñas con el fin de protegerlos de la ira del otro padre pero en algunas ocasiones son los mismos pequeños quienes tratando de evitar los conflictos de los padres pueden manifestar una o varias conductas de alarma o síntomas desviando la atención de los padres hacia ellos, uniéndolos temporalmente.

Estas maniobras pueden funcionar por muchos años pero cuando dicho comportamiento por algún motivo es suspendido, se presenta la realidad de la separación e indudablemente esto tiene un fuerte impacto en los niños.

Algunos autores, entre ellos Lamb (1977), han identificado como los principales factores; la edad y el sexo de los niños, la buena voluntad y habilidad de los padres para el cuidado de los hijos como la relación padres-hijos. También ha enfatizado la ausencia del padre y ha conceptualizado los efectos del divorcio en términos de implicaciones sociales como:

- La ausencia de un hombre adulto cuyo rol de hijo puede ser aprendido a través de la imitación y la hija a través de la interacción.
- La ausencia del principal agente socializador o figura disciplinaria.
- La pérdida de ingreso a la familia.
- La pérdida de soporte emocional de la mujer/madre. Esto se combina con la pérdida de la seguridad económica.
- Aislamiento social ya que el sistema social trata a la familia y parejas como elementos unitarios.

2.4. IMPACTO DEL DIVORCIO SEGÚN EL ENFOQUE PSICODINÁMICO

Erickson considera que cada etapa plantea un problema particular en las relaciones humanas y que el resultado de cada una de ellas depende de si el problema es satisfactoriamente resuelto o no (c.p. Wolff, 1981).

La actitud de la madre hacia el infante es diferente en las distintas etapas de su desarrollo. La relación que tiene el infante con su madre (primera relación de objeto) es la más ardua y se llevará a cabo durante los 3 primeros años (etapas oral y anal).

Después de los 2 primeros meses en los que predominan los procesos fisiológicos y dentro los cuales el bebé no responde a ningún estímulo externo, pero tiene reflejos (asirse y buscar el pecho), pasa a la etapa de simbiosis, en la que él y la madre funcionan como si fueran una misma persona.

Durante esta fase, el infante es absolutamente dependiente de la madre, sin embargo la necesidad de la madre es relativa.

Cuando las madres durante este período se sienten incómodas o por algún motivo lo empujan hacia la siguiente etapa y este bebé no vive cómodamente esta fase, fallará en lo que Erickson llamó confianza básica y su desarrollo se verá seriamente afectado (Cámara, 1987).

Aproximadamente a los 5 meses el infante hace sus primeros intentos de ruptura, tanto corporal como perceptual (su sonrisa se vuelve preferencial hacia la madre) (Brazelton, 1991), empieza a tener conciencia de que mamá se va y regresa y que no son la misma persona.

La fase de separación dura aproximadamente de los 5 a los 10 meses. Entre los 10 y 15 se presenta la **fase de práctica o ejercitación** (gatea, trepa) y ejercitación propiamente dicha caracterizada por la capacidad de caminar y es cuando empieza a ver a mamá desde otra perspectiva y se capacita para alejarse de ella y avanzar en su individualidad. Si esta relación con la madre es buena, el niño se sentirá seguro para continuar el proceso de desarrollo psicológico.

De los 15 a los 22 meses, **fase de separación-individuación-acercamiento**, el niño descubre su pequeñez e invalidez y aumenta su angustia. Aparecen los objetos transicionales y hay más interacción de la madre con el hijo. Es aquí en donde se originan el sentimiento de sí mismo de la verdadera relación de objeto y la conciencia de una realidad en el mundo exterior (Cámara, 1987; Brazelton, 1991).

Aquí la participación del padre ayuda a mitigar la angustia de separación tanto en el niño como en la madre. También influirán algunas situaciones de la vida como enfermedades, accidentes, nacimientos de hermanos, divorcio de los padres, etc.

La ausencia del padre por abandono o divorcio afectará el desarrollo emocional del niño y por ello presentará carencias a lo largo de su vida. Es aquí cuando necesita más del padre para resolver su ambivalencia y que lo ayude a individuarse e identificarse con él. La ruptura se manifestará en la vida adulta al repetir la conducta de su padre (figura que odió por su abandono, pero que siempre anheló). Al ser hijo abandonado, la individuación no es lograda en una forma adecuada, lo que lo llevará a tener fallas en su identificación psicosexual.

Durante estas fases son muy importantes tanto la presencia del padre como la relación de pareja en sí, para que la niña como el niño acepten su rol, ya sea femenino o masculino; por ejemplo: durante o después del divorcio la madre presenta actitudes de rechazo, de odio o despecho hacia el padre, el hijo varón también rechazará las actividades masculinas y preferirá las femeninas (Cámara, 1987).

Anna Freud y Dorothy Burhingham en 1944, acentuaron la importancia de las fantasías que el niño desarrolla alrededor de su padre ausente, fantasías que muchas veces dejan un profundo efecto en la vida mental y en el desarrollo del niño, porque la ausencia del padre no permite la corrección de la fantasía a través de la experiencia con el padre real, vivo (c.p. Alvarez, 1987).

Alvarez (1987) reporta que hay muchas investigaciones en donde se ha observado que muchas mujeres tienen problemas con la femineidad porque no existió relación con su padre, quien da un modelamiento de la femineidad.

La madre que tiene la crianza del hijo, es importante que propicie el contacto de su hijo con otros modelos para que estructure su identidad, porque no se puede aceptar que se puedan cubrir eficientemente los papeles de padre y madre.

De los 22 a los 26 meses, **fase de separación-individuación-individualidad** es donde se consolida la identidad sexual y la integración de objeto bueno y malo. El niño puede estar solo, su juego es más planificado y constructivo, aprende a expresarse verbalmente, desarrolla sentimientos de tiempo y relaciones espaciales, tolera mejor la demora en la gratificación y soporta la separación (Brazelton, 1991).

El crecimiento cognoscitivo y emotivo de un bebé están vinculados directamente a la cantidad de estímulo y como responde a los adultos. Su sentimiento de seguridad es gobernado por la calidad y consistencia de su primer apego (Bird, 1990).

En esta edad el impacto del divorcio es directo, el niño no sólo pierde a un padre a quien conoce y en quien confía, sino que el otro tiene por lo general que abandonarlo, para ir a trabajar. Ahora lo asusta hasta el acostarse, porque tiene miedo de perder a su madre o a su padre. Su imaginación sin límites llega más allá de su experiencia y como no puede diferenciar la realidad de la fantasía, sus sueños frecuentemente se convierten en pesadillas (idem).

A los 24 meses en adelante se da comienzo a la **constancia objetal** cuando los conflictos de la subfase del reaceramiento empiezan a solucionarse. Con las representaciones del sí mismo y del objeto más firmemente establecidas, el niño es cada vez más capaz de fincar sus necesidades, impulsos, ansiedades y conflictos a través del juego (Bergman, 1991).

Los niños de 3 a 5 años (etapa fálica). Es durante este período en donde el pequeño lleva a cabo experiencias de vida en grupo y se da cuenta de los impulsos

sexuales y de acuerdo como se lleven a cabo esas relaciones elegirá desarrollar una vida de iniciativa y curiosidad o se retirará a la inhibición (Wolff, 1981).

Una de las consecuencias corrientes de la desintegración familiar no es solamente el desamparo paterno, sino también el desamparo social en general. La falta de un padre puede tener efectos profundos psicológicos y pueden ser mayores cuando la pérdida del padre se produce al comienzo de esta etapa y cuando el padre que se aleja es del mismo sexo que el niño (Rutter, 1962) (c.p. Wolff, 1981).

Estos niños de matrimonios rotos no solo pierden a un padre, sino que se quedan con la imagen de "un padre malo", lo que pone en peligro el desarrollo de la personalidad normal del niño del mismo sexo, quien se identifica con ese padre despreciado y quien es identificado con el padre, por los demás (idem).

*Los sentimientos de amor y admiración hacia el padre durante los años pre-*edípicos* han sido considerados vitales, especialmente para los niños, como una fuente de identificación positiva (Freud, 1921) (c.p. Alvarez, 1987).*

*Se sabe por experiencias clínicas que la presencia del padre contribuye a la resolución del conflicto *edípico*, puesto que los niños que no tienen padre no presentan las mismas fantasías de castración que los niños que sí lo tienen.*

Cuando las niñas no tienen al padre física o emocionalmente disponible, estarán privadas de poder dirigir su conflicto en sentido positivo.

*Si la relación que ha existido entre padre e hijo ha sido basada en el amor, la separación o retirada del padre puede originar identificación *anaclítica* y formación del *superyo*, pero si ha girado en torno a la supervivencia y la evitación del dolor se elige el mecanismo de identificación con el agresor. Existe también la posibilidad de que operen simultáneamente ambos procesos y el balance entre ellos determinará el curso y carácter de la identificación.*

La experiencia ha mostrado un número significativo de niños quienes están reaccionando a una ruptura familiar aguda con síntomas clínicos y cambios de conducta, los cuales frecuentemente toman la forma de "identificación negativa", con el padre ausente (Chethik, Dolin; Davies; Lohr; Darrow, 1986).

La regresión es otra reacción de los preescolares ante el divorcio, el valor y la intrepidez pueden ser sustituidos por la timidez y la cautela. La regresión puede hasta afectar la coordinación, la capacidad de aprender y aún de recordar (Bird, 1990).

Los niños de 6 a 11 años se encuentran en la etapa de latencia en la que el juego es muy importante porque le permite desarrollar su sentido de compañerismo, sus capacidades de cooperar y compartir así como de convivir con su medio social (Quintanar, 1987).

Durante este período la interacción del niño con su medio ambiente social y cultural es muy relevante ya que de él recibe una serie de mensajes, a los cuales se muestra susceptible porque influyen en la formación de su personalidad y de sus roles sociales y sexuales.

Desde el punto de vista social, el niño inicia una verdadera relación con sus compañeros y adultos, como individuo independiente y tiende a identificarse con el grupo al cual pertenece.

Son las influencias del medio ambiente las que lo van programando para ser "el" o "ella". Son los adultos, quienes a través de su trato programan su comportamiento y lo van diferenciando sexualmente (Money, 1976) (c.p. Quintanar, 1986).

Durante el estado latente comienzan a formarse actitudes permanentes ante el trabajo, los compañeros y grupos de amigos.

Si las experiencias producen ansiedad pueden crecer con sentimientos de inferioridad respecto a su capacidad y posición entre sus compañeros. Si creció relativamente libre de problemas, es posible que crezca fuertemente orientado hacia la laboriosidad y la cooperación con los demás.

Muchas investigaciones han relacionado la pérdida paterna en la niñez con diversos tipos de perturbaciones psiquiátricas y sociales en la vida posterior (Wolff, 1981).

Los niños que se encuentran iniciando esta etapa (6-8 años) acaban de salir del período edípico, por lo que todavía se encuentran en el proceso de establecer su identidad de su papel sexual por lo que los varones pueden sentirse agobiados por la pérdida de su padre (Kelly; Wallerstein, 1980) (c.p. Bird, 1990) y se muestran inconsolables ante la ruptura de su familia y al ver que le es imposible impedirlo, sus sentimientos de impotencia y merma de su autoestima se ven confirmados.

Cuando está pasando las horas con alguno de sus padres, puede sentir la pérdida del otro, lo que lo lleva a tener sentimientos de impotencia y privación (Goldstern; Freud, A; Solnit, 1979) (c.p. Bird, 1990).

La necesidad de ambos padres es tan profunda a esta edad que muchos niños son capaces de cualquier cosa para mantenerse en contacto con el que se ha marchado del hogar.

El peligro, es que el niño se quede atascado en estos sentimientos no desahogados y los transfiera a temores irracionales como miedo a los insectos, o hasta morir de hambre (Spock, 1969) (c.p. Bird, 1990).

Estos pequeños generalmente presentan más signos emocionales y físicos de depresión que los mayorcitos (Teyber, 1990).

Los niños que se encuentran en la segunda parte del período (9-12 años) llamado estado latente tardío no toman pasivamente el divorcio porque se encuentran llenos de energía y acción por lo que encauzan sus sentimientos de ira en todos los aspectos de su vida, pero no pueden hacer surgir en forma efectiva sus sentimientos de vergüenza, resentimiento, abandono, soledad, agotamiento (Kelly, Wallerstein, 1976) (c.p. Bird, 1990).

Aunque el divorcio puede ser más fácil para ellos que para los niños menores, no lo saben y por lo general, no vacilan en dejar que sus padres conozcan exactamente sus sentimientos.

En el hogar, el conflicto entre los varones y sus madres separadas pueden ir en aumento, ya que el niño puede culparla de que su padre se haya ido y puede verla menos poderosa y autoritaria que su padre, por lo que se rebela contra sus órdenes, se irrita con sus sensaciones negativas y pretende explicaciones razonables de por qué debe hacer lo que ella quiere (Heherington; Cox, Cox, 1978) (c.p. Bird, 1990).

El abandono de la escuela, el engaño y hasta pequeños hurtos son comunes en estos niños quienes se sienten amenazados por cualquier autoridad.

A menudo el divorcio da origen a la competitividad entre madre e hija con un brusco puente entre ambas. También los celos se vuelven intensos entre estas niñas y sus padres, haciendo imposible toda relación positiva entre ellos. Es menos probable que en esta edad acepten un padrastro.

En gran número de estos niños hacen aparición síntomas somáticos, tales como jaquecas y cólicos. La tasa de accidentes aumenta sobre todo entre los varones.

Otros chicos, especialmente las niñas, pueden buscar familias "sustitutas" para colmar la soledad de la suya.



3

Teoría Cognoscitiva y el Divorcio

La teoría del desarrollo cognoscitivo como la teoría psicoanalítica están basados en observaciones de la conducta de los niños y en el análisis de esas observaciones. (Frostig; Maslow, 1987).

Tanto los psicoanalistas como los teóricos del desarrollo cognoscitivo desean explorar las formas en que el niño desarrolla estructuras mentales internas que afectan la forma de interactuar con su medio físico y social.

Estas teorías precisan que el desarrollo psicológico se basa en las interrelaciones entre la maduración y la experiencia por lo que las nuevas formas de conducta estarán fundadas en etapas anteriores (idem), por lo tanto el desarrollo es en cierta forma una equilibración progresiva, un continuo pasar de un estado de menor equilibrio a un estado de equilibrio superior. (Mifsud, 1985).

La teoría del desarrollo cognoscitivo apoya el hecho de ayudar al niño a comprender, conocer y a aprender aminorando sus dudas y perplejidades acerca del mundo que le rodea, facilitando la percepción de sus constantes como las leyes que gobiernan toda existencia como todos los sucesos. (Frostig; Maslow, 1987). Por lo que "el nivel de desarrollo cognitivo del niño tiene un importante efecto en como

percibe el divorcio y como se reacciona a él por ejemplo el niño pequeño tiende a percibir los fenómenos como debido a su conducta o sus deseos, como culpa suya (pensamiento egocéntrico, Piaget)" (Maldonado, 1989) y al adoptar esa forma de pensamiento egocéntrico se sienten responsables de esos acontecimientos que no pueden controlar ni comprender totalmente. Pensamiento llamado "mágico", porque el niño todavía no distingue claramente entre la fantasía y la realidad, entre las ideas y los actos. De aquí que la mayoría de los niños de 4 a 8 años que han experimentado tal sensación, se han sentido culpables (Teyber, 1990).

Al sentirse culpable tratará de convertirse en un niño sumamente bueno con la idea de que se contenten con él, por lo que en la escuela se mostrará obediente, atento, etc. (Bird, 1990). En cambio, el niño de 9 ó 10 años con frecuencia percibe el divorcio como un problema moral por lo que culpa a uno de sus padres, y definiéndolo como "padre malo". (idem.)

El adolescente tiende a reaccionar tratando de ser independiente y alejándose de los conflictos o tratando de funcionar como "padre sustituto" asumiendo responsabilidades prematuramente. En ocasiones son tomados por los padres como confidentes o como apoyo emocional en su soledad. (Hetherington, 1985) (cp Maldonado, 1989); (Hetherington, 1979); Guidubaldi y Perry (1984) estudiando niños de 1º, 3º y 5º de primaria encontraron que los niños con padres divorciados demuestran menos competencia social y académica al entrar a la escuela en comparación con los niños de familias intactas. (cp Padilla, 1991).

También J.M Bonneville, director de una escuela primaria, escribe: "El niño, cuando la pareja se rompe, se vuelve taciturno, no juega y en clase está en la luna sumido en sus pensamientos y reflexiones (cp Dolto, 1988).

Las investigaciones han demostrado muchas veces que los niños cuando pierden la figura masculina del padre después del divorcio no tienen buen desempeño en la escuela, tienen notas más bajas, presentan pobre rendimiento en las pruebas de conocimientos y faltan con frecuencia. Rinden mejor en las pruebas orales que en las escritas. El déficit es más notorio en los varones que en las niñas. Aparte de los problemas sociales y de personalidad, pueden presentar deficiencias intelectuales y de aprendizaje. (Teyber, 1990). También nos reporta que los temores de abandono se debe al concepto limitado de tiempo y al poco desarrollo de la capacidad de pensar que tienen los niños pequeños como a la percepción del mundo en forma inmediata y ligada al presente. La "persistencia del objeto" (reconocimiento de que una persona u objeto existen aunque hayan desaparecido de su campo visual).

Sin embargo, ante el conflicto emocional que produce el divorcio, la permanencia o la constancia de las relaciones personales puede desaparecer en los niños porque aún no está estable como en los adultos (alrededor de los 3 años).

Es también Teyber (1990) quien nos manifiesta que la forma cognoscitiva de manifestar la depresión es la de estar seguros de fracasar "Yo no puedo hacerlo".

Como se vió en el capítulo anterior las personas acuden a tácticas mentales para falsificar y distorsionar experiencias, impulsos e ideas amenazantes para protegerse a sí mismas (mecanismos de defensa). De igual forma existen estrategias de orden cognoscitivo también llamadas mecanismo de defensa como son: la **Racionalización**, la cual consiste en inventar justificaciones socialmente aceptadas. También ocurre cuando las personas se engañan a sí mismas al tratar que una mala situación es una realidad buena o viceversa. Su resultado suele llamarse disonancia mental (Davidoff, 1985) (no concordancia entre lo que se piensa y se dice o actúa).

(La teoría de la disonancia se basa en la suposición de que los individuos intentan "establecer armonía, coherencia o congruencia entre sus opiniones, actitudes, conocimientos y valores". (Festinger, 1957) (c.p. Clay, 1972). Un ejemplo, es la disonancia alcanzada por los hijos cuando se dan cuenta que ese hogar, el cual les brindaba eterna seguridad se ve desquebrajada por el divorcio de sus padres, entonces aparece la búsqueda del equilibrio emocional para lo cual hace uso de algunos mecanismos (idem).).

La **Intelectualización**, cuando la persona afronta situaciones que generan sentimientos intensos en forma analítica, indiferente e intelectual. Es decir el sujeto maneja sus experiencias como si fueran objeto de estudio con el fin de no comprometerse emocionalmente.

Respecto a lo mencionado anteriormente se puede citar a Mifsud (1985) quien asegura que el equilibrio psíquico y el desarrollo mental son, en último análisis "una adaptación cada vez más precisa a la realidad". De igual forma Piaget dice: "La afectividad y la inteligencia son, pues, indisolubles y constituyen los dos aspectos complementarios de toda conducta humana". (idem).

"El conocimiento es acción.

Esta "acción" no ha de ser
necesariamente motriz

"Piaget".

3.1 TEORÍA. PUNTOS BÁSICOS

Enfoque Cognoscitivo

La revista americana *Psychology Today* ha puesto a Piaget en igualdad con el padre del Psicoanálisis, (Editor, Piaget, 1978) Roger Brow destaca la figura y la obra de Piaget diciendo:

“Después de Freud, ha sido Jean Piaget creo yo, el que ha llevado a cabo la aportación más importante a la psicología moderna” (cp Mifsud, 1972).

Ningún otro autor en la historia de la psicología ha estudiado en forma tan extensa a los niños como Piaget, quien se centró en el desarrollo de sus formas básicas de pensar y en sus conceptos de número, tiempo, espacio, causalidad física, vida, moralidad, etc, igualmente en el lenguaje y en el desarrollo de su percepción (Gorman, 1986).

El objeto de Piaget no es solamente conocer al niño, sino comprenderlo, comprendiendo la formación de los mecanismos mentales en el niño para conocer la naturaleza y funcionamiento en el adulto. Ya tratándose de la inteligencia, de las operaciones lógicas, de las nociones de número, de espacio y tiempo, como en el plano de la percepción, de las “constancias” perceptivas, de las ilusiones geométricas y la única interpretación psicológica válida es la interpretación genética, la cual parte del análisis de su desarrollo (Piaget, 1971; Gorman, 1986).

El desarrollo cognoscitivo consiste en una sucesión de cambios “estructurales” (esquemas o subestructuras que sostienen tipos específicos de funcionamiento, (Furth, 1971) que se refieren a los aspectos tanto externos como internos de un acto. El organismo está siempre en actividad, de modo que sus cogniciones, incluso las percepciones de su ambiente inmediato, constituyen una función tanto de su actividad como de las propiedades físicas del ambiente. Ejemplo: “Un niño ve el sonajero y lo coge”. El niño tendrá que mirarlo, alcanzarlo y asirlo, o sea que el niño se adapta, es decir, registra esta recepción (asimilación) y lo acomoda a su repertorio (Hans Aebli, 1973). Sin embargo existen modos o formas de interactuar durante el acto con el ambiente a lo que se le denomina “función” (Phillips, 1970).

Según Piaget (1978) existen 2 funciones básicas: organización y adaptación; cada acto es organizado y el aspecto dinámico de la organización es la adaptación.

Todo organismo existe en cuanto funciona y los biólogos hablan de un funcionamiento adaptativo que procede de acuerdo con principios de regulación internos. Este funcionamiento adaptativo manifiesta la presencia de principios reguladores al tiempo que presenta la estructura del organismo. Así que cada organismo tiene una estructura la cual puede ser considerada como la totalidad de los subsistemas de organización (o disposición de las piezas) mediante los cuales un organismo pertenece a una clase determinada, ejemplo: perro, hombre, etc., y además posee capacidades funcionales específicas.

(Una estructura viviente es una estructura en funcionamiento y es afectada en dicho funcionamiento por el medio ambiente. De aquí que el funcionamiento de un esquema se pueda considerar como la complementación de los procesos de asimilación y acomodación (Furth, 1971).

La adaptación (o conducta) viene a ser el equilibrio entre las asimilaciones (percepción, conocimiento y comprensión de la realidad) y acomodaciones (aplicación y adaptación) y es así como se presenta la forma general del equilibrio psíquico y el desarrollo mental va apareciendo en su organización progresiva como una adaptación cada vez más precisa a la realidad (Piaget, 1975; Frostig, 1987).

Otro término hallado con mucha frecuencia en sus escritos es el de contenido, que indica los estímulos y respuestas observables. Siempre que hablamos de ejemplos reales estamos hablando de contenido (Phillips, 1970).

La idea básica es la de que las funciones permanecen invariables a lo largo del desarrollo infantil, mientras las estructuras cambian sistemáticamente. Esta modificación de las estructuras es el desarrollo.

La estructura cognoscitiva es el sistema de conexiones que el individuo puede y debe utilizar y no se reduce de ninguna manera al contenido de su pensamiento consciente ya que este es el que le impone ciertas formas en lugar de otras y ello según los sucesivos niveles de desarrollo, cuyo origen inconsciente se remonta hasta las coordinaciones nerviosas y orgánicas (Piaget, 1978). Así, el inconsciente cognoscitivo consiste en un conjunto de estructuras y de funcionamiento ignorados por el sujeto salvo en sus resultados.

Binet dice: "El pensamiento es una actividad inconsciente del espíritu" (cp Piaget, 1978), con lo que quiso expresar, que aunque el Yo es consciente del contenido

de su pensamiento, no sabe nada de las razones estructurales y funcionales que lo llevan a pensar de tal o cual manera. Por lo que el propio sujeto no tiene conciencia de los resultados de su proceder, pero menos de los mecanismos que han transformado sus pensamientos (idem).

Aunque la "toma de conciencia" puede ser fácil, hay casos que ésta es contrarrestada por un mecanismo inhibitor, el cual Piaget compara con la "inhibición afectiva" concepto que señala como uno de los grandes descubrimientos del psicoanálisis freudiano (al reconstruir el sujeto una acción lo hace en base a la idea preconcebida y no de la manera que verdaderamente ha procedido). El niño por ejemplo, no "comprende" lo que hace y se limita a retener sólo lo que para él es entendible; por lo que ciertos sentimientos pueden ser eliminados por los procesos de represión consciente o inhibición inconsciente (idem).

La toma de conciencia a la cual se llega por la reconstrucción consiste en una conceptualización, y esta reconstrucción conceptualizada la cual caracteriza a la toma de conciencia se logra cuando no está inhibida por ninguna contradicción.

El proceso de la toma de conciencia cognoscitiva está relacionada al término catarsis de los psicoanalistas definido como la toma de conciencia de los conflictos afectivos y una reorganización que permite superarlos.

Dice Erikson, "el presente afectivo está desde luego determinado, como lo ha demostrado Freud, por el pasado del individuo, pero el pasado es a su vez continuamente reestructurado por el presente" (cp Piaget, 1981).

Es muy claro que en la mayoría los recuerdos sufren degradación, pero en todos se ha observado alguna esquematización lo que puede servir para que aparezcan conflictos cognoscitivos. En general se deben usar los recuerdos con prudencia, porque si la memoria en el proceso cognoscitivo es una reconstrucción más o menos adecuada, es evidente que cuando intervienen procesos afectivos de todas clases, conflictos, esta reconstrucción será bastante compleja.

Spitz ha demostrado en sus análisis que ciertamente la afectividad o sus privaciones pueden causar aceleración o retraso en el desarrollo cognoscitivo. La evolución afectiva y social del niño son parte del proceso global de desarrollo, ya que tanto los aspectos afectivos, sociales y cognoscitivos de la conducta son, en realidad indisolubles (Piaget, 1981).

Piaget (1981), cree que las cuestiones relativas al Inconsciente cognoscitivo, son paralelas a las que plantea en el psicoanálisis el funcionamiento del inconsciente afectivo.

En el caso de los procesos afectivos y por lo tanto energéticos, el resultado al que conducen es relativamente consciente, es decir se traduce por sentimientos que permanecen en el sujeto más o menos claramente como datos actuales. Por el contrario el mecanismo íntimo de esos procesos permanece inconsciente, es decir, el sujeto no conoce ni las razones, ni el origen, ni el por qué de sus sentimientos como tampoco sus ambivalencias.

En el terreno de la vida afectiva, se ha observado muchas veces cómo el equilibrio de los sentimientos aumenta con la edad y además existe constante paralelismo entre la vida afectiva y la intelectual (compara aspectos con el psicoanálisis).

Piaget (Phillips, 1970) concibe el desarrollo intelectual como un proceso continuo de organización y reorganización de estructuras, de tal manera que cada nueva organización encierra en sí misma a la anterior. Aunque este proceso sea continuo, sus resultados no lo son, ya que cualitativamente son diferentes con el tiempo. Por tal motivo ha decidido dividir el curso del desarrollo en periodos, subperiodos o estadios. Muestra cómo empiezan a desarrollarse a partir del nacimiento los procesos necesarios de la inteligencia simbólica y cómo pasa más tarde, de los símbolos motores a los conceptuales. De aquí, que el aprendizaje del adulto sea distinto al del niño, pues no sobreviviría al no haber logrado un "aprendizaje inicial".

Mientras que el comienzo del desarrollo o "asimilación senso-motriz" que se lleva a cabo en los 2 primeros años, el recién nacido todo lo refiere a sí mismo o más concretamente a su cuerpo, al final cuando se inicia el lenguaje y el pensamiento se sitúa entre los demás, en un universo que ha venido construyendo poco a poco y que ahora siente como algo exterior a él.

Los intereses del niño dependerán por tal motivo de las nociones que haya adquirido así como de sus disposiciones afectivas. Sin embargo, cada estadio conlleva una serie de caracteres momentáneos o secundarios, que van siendo modificados de acuerdo a las necesidades de una mejor organización. Cada estadio constituye, pues, las estructuras que lo definen, una forma particular de equilibrio, y la evolución mental como una equilibración cada vez más avanzada (Piaget, 1975).

3.2 ESTADIOS DEL DESARROLLO INTELECTUAL

Los estadios de las operaciones intelectuales constituyen un esquema especial que no puede generalizarse a otros conceptos (Misfud, 1985) y dependen de la experiencia anterior de los individuos y no solo de su maduración dependiendo sobre todo del medio social el cual puede acelerar o retrasar la aparición de un estadio, incluso impedir se manifieste (Piaget, 1978).

Barbel Inhelder, define el estadio por medio de 4 criterios:

- 1.- Cada estadio tiene un período de formación (génesis) y un período de funcionamiento óptimo.
- 2.- Cada estructura es a la vez el punto de madurez de un estadio y el punto de partida de otro ulterior.
- 3.- El orden de sucesión de los estadios es constante.
- 4.- El paso de un estadio a otro obedece a una ley de implicación análoga al proceso de integración biológica.

Para Henry Maier "cada fase (estadio) refleja una gama de organización y se manifiesta en una secuencia definida dentro de un período de edad aproximado en el continuo desarrollo. El final de una fase da lugar a un equilibrio transitorio, así como el comienzo de un desequilibrio que corresponde a una nueva fase". (Misfud, 1985).

Piaget (1978) señala que para que haya estadios se requiere:

- 1.- Que el orden de sucesión de las adquisiciones sea constante.
- 2.- El carácter integrado, es decir, que las estructuras formadas en equis edad se convierten en parte integrante de las estructuras de la siguiente edad, por ejemplo, el objeto permanente que se constituye en la etapa sensomotora será un elemento integrante de las nociones de conservación ulterior.
- 3.- Estructura de conjunto. Cuando el niño logra una u otra estructura, es capaz de múltiples operaciones distintas y es cuando se adquiere un sentido preciso en el dominio de la inteligencia.
- 4.- Un estadio conlleva un nivel de preparación y uno de terminación, ejemplo: para las operaciones formales el estadio de preparación será todo el período de 11 a

los 13 ó 14 años y para la terminación será el nivel de equilibrio que aparece en ese momento.

5.- Como la preparación de adquisiciones óptimas puede ampliarse más allá de un estadio y como existen diversos grados de estabilidad en la terminación, se requiere distinguir en toda clase de estadios, los procesos de formación (génesis) y las formas finales de equilibrio (diferenciación de la estructura anterior y preparación de la siguiente).

El desarrollo de la inteligencia según Piaget se lleva a cabo, pasando por los siguientes periodos (estadios) (Phillips, 1970).

Período sensoriomotor (6 estadios)

- Ejercicio de los esquemas sensoriomotores innatos (reflejos). 0-1 mes.
- Reacciones circulares primarias. 1-4 meses.
- Reacciones circulares secundarias. 4-8 meses.
- Coordinación de los esquemas secundarios. 8-12 meses.
- Reacciones circulares terciarias. 12-18 meses.
- Invención de nuevos medios mediante combinaciones mentales. 18-24 meses.

Período de las operaciones Concretas

Subperíodo pre-operacional. 2-7 años.

Subperíodo de las operaciones concretas. 7-11 años.

Período de las operaciones formales. 11-15 años.

Período Sensoriomotor (sensoriomotriz).

Comprendido entre el nacimiento y los 2 años. Etapa utilizada por el niño para explorarse a sí mismo y a su mundo, empleando simultáneamente todos los sentidos y el movimiento, llegando a desarrollar el conocimiento del Yo y el medio, la habilidad de moverse en el espacio como mover los objetos y cambiarles su ubicación (Frostig, 1987).

Piaget sostiene que la inteligencia aparece mucho antes que el lenguaje, tratándose de una inteligencia exclusivamente práctica que se aplica a la manipulación (Mifsud, 1985).

El nombre de este periodo se debe a que el lactante al no tener la función simbólica, no presenta todavía pensamientos, ni afectividad ligada a representaciones que permitan evocar las personas a los objetos ausentes. El desarrollo mental durante esta etapa, particularmente es rápido y de especial importancia ya que el niño aquí elabora el conjunto de las subestructuras cognoscitivas las cuales servirán de punto de partida a sus construcciones perceptivas e intelectuales posteriores, como también un cierto número de reacciones elementales afectivas que de alguna forma determinarán su afectividad subsiguiente. Es también dentro de esta etapa (estadio de los reflejos) en el que el pequeño desarrolla los reflejos de succión y palmar, básicos para el desarrollo de la prehensión intencional. (Piaget, Inhelder, 1981).

Piaget (1973) nos señala que en este periodo en el cual sólo se hace uso de las percepciones y los movimientos, y sin estar todavía capacitado para la representación o el pensamiento, esta inteligencia totalmente práctica, da testimonio en sus primeros años de la existencia de un esfuerzo de comprensión de las situaciones.

Las estructuras variables que se establecen durante este periodo serán las formas de organización de la actividad mental, bajo el doble aspecto motor o intelectual y afectivo, así como las dimensiones individual y social (Piaget, 1975).

Los estadios que se desarrollan durante este periodo son: (Piaget, 1978)

1. Estadio de los reflejos. *(Nacimiento a un mes) Constituido por las primeras tendencias instintivas (nutrición) y las primeras emociones. Ejemplo: los primeros miedos pueden estar relacionados con pérdidas de equilibrio o contrastes bruscos entre un acontecimiento fortuito y la actitud anterior (Piaget, 1975). Aquí el niño elabora respuestas de orientación ante la luz o el sonido, sus manos cogen un objeto colocado en las palmas, si se toca sus labios succiona, vocaliza, agita sus brazos, etc., en respuesta a cualquier estímulo intenso (Phillips, 1970).*

La asimiliación de estos ejercicios se prolonga en una asimilación generalizadora (chupar en el vacío, entre las tetadas o chupar otros objetos, en una asimilación cognoscitiva (distinguir el pezón de otros objetos) (Piaget, Inhelder, 1981).

2. Reacciones circulares primarias (1-4 meses). Estadio de los primeros hábitos motores y de las primeras percepciones organizadas, así como de los **primeros sentimientos** diferenciados. Es decir lo agradable y lo desagradable, el placer y el dolor, etc., como también los primeros sentimientos de éxito y fracaso (Piaget, 1975). Son las primeras costumbres del niño, es el comienzo de los condicionamientos estables (es decir, relativas al propio cuerpo, ejemplo: chuparse el dedo). Para él no existe el espacio ni la permanencia de objeto.

La reacción circular primaria consiste en repeticiones gratuitas de adaptaciones que no estaban anticipadas por el niño. Es decir, se refieren a actividades centradas en el cuerpo del niño (Mifsud, 1985).

Estos dos primeros estadios se caracterizan por la ausencia de toda conducta especial relativa a los objetos desaparecidos, entrando enseguida en el olvido, es decir, en la nada afectiva. A partir de las 5 ó 6 semanas reconoce las voces o figuras familiares (reconocimiento que no necesita evocación de imagen mental) (Piaget, 1979). Es decir, de los diferentes ejercicios reflejos que comienzan a convertirse en hábitos y percepciones organizadas, se forma el punto de partida de nuevas conductas adquiridas a través de la experiencia. Se trata específicamente de repeticiones sensomotrices que dan lugar a adaptaciones nuevas (Mifsud, 1985).

3. Reacciones circulares secundarias (4 1/2 a 8-11 ó 12 meses aproximadamente). Coordinación de la visión y la prensión, es decir, relativas a la manipulación de cuerpos. Aquí dan comienzo las reacciones circulares "secundarias". No hay búsqueda de los objetos desaparecidos y principia la diferenciación entre medios y fines pero sin fines previos en el momento. También se presenta el principio de la coordinación de los espacios y se abre a lo que está afuera de él y se interesa más en el resultado ambiental, de sus actos (Mifsud, 1985), es también aquí cuando se le confiere a las cosas un comienzo de permanencia como prolongación de los movimientos de acomodación (prehensión, etc.) (Piaget, 1979) y cuando se construye el esquema del "objeto" llamado en psicoanálisis "elección del objeto", es decir, la objetivación de los sentimientos y su proyección en otras actividades fuera del Yo (Piaget, 1975).

La "elección del objeto" recae primero en la madre (tanto aspectos positivos como negativos), después en el padre y demás seres próximos, dando comienzo a las simpatías y antipatías, las cuales tendrán un amplio desarrollo durante el siguiente período. (idem.)

4. Coordinación de los esquemas secundarios. (Alrededor de los 8 ó 9 meses hasta los 11 ó 12 meses). En ciertos casos utiliza medios conocidos con miras a alcanzar un número objetivo. Comienza la búsqueda del objeto desaparecido, pero sin presentar coordinación en los desplazamientos (y localizaciones) sucesivos. (Piaget, 1978). Esta etapa se distingue de la anterior por el elemento de la "exploración", es decir, de la repetición. (Mifsud, 1985.)

5. Reacciones circulares terciarias. (11 ó 12 meses a 18). Comprende la variación de las condiciones mediante la exploración y el tanteo dirigido como el descubrimiento de nuevos medios.

Sucede la búsqueda del objeto desaparecido con desplazamientos sucesivos perceptibles (rodeos y vueltas), pero no puede tener en cuenta los cambios de posición que se operan fuera del campo de la percepción directa (Piaget, 1979).

El curso del desarrollo del lenguaje temprano depende de la interacción de las influencias biológicas, sociales, cognoscitivas y afectivas. Si cualquiera se desvía de lo normal, el desarrollo del lenguaje tenderá a afectarse (Frostig, 1987). El máximo perfeccionamiento en el desarrollo del lenguaje receptivo y expresivo ocurre entre este estadio y los 3 ó 4 años.

6. Comienzo de la interiorización de los esquemas y solución de algunos problemas con detención de la acción y brusca comprensión. De los 18 a 24 meses. Generalización del grupo práctico de los desplazamientos con algunos de ellos no perceptibles.

En este plano práctico se asiste a una organización de los movimientos y los desplazamientos, que primero centrados sobre el propio cuerpo, se van descentrando poco a poco para desembocar en un espacio en el que el niño se sitúa él mismo como un elemento entre los otros. (Piaget, 1978).

Finalmente, en este estadio hay representación de los objetos ausentes de sus desplazamientos.

De aquí que el estudio de la inteligencia sensomotriz o práctica elaborada durante los dos primeros años de desarrollo nos enseña cómo el niño, quien en su primer momento asimila directamente el medio exterior a su propia actividad, más tarde prolonga esta asimilación, formando un número creciente de esquemas a la vez más móviles y aptos para coordinarse entre sí. (Piaget, 1979.)

Son 4 los procesos fundamentales que caracterizan la evolución intelectual durante los 2 primeros años de vida (Mifsud, 1985).

- *Objeto. Corresponde a la creencia del niño de la permanencia de los objetos aún cuando el niño deje de percibirlos.*
- *Espacio. Se percibe como una totalidad que incluye su propio cuerpo.*
- *Causalidad. El niño es consciente de la relación que existe entre la acción y su resultado.*
- *Tiempo. La percepción de causalidad obviamente implica un “antes” y un “después”, y por consiguiente, implica la percepción de temporalidad.*

Período de las operaciones concretas (2-11 ó 12 años)

Es el período de preparación y de organización de las operaciones concretas de clases, relaciones y números, el cual comparado con el sensoriomotor es relativamente flexible y abstracto, pero comparado con un adolescente o un adulto, tiende todavía a ser muy concreto (Phillips, 1970).

Se llaman operaciones concretas a las que efectúan sobre objetos manipulables.

Este período se encuentra formado por dos subperíodos: el preoperacional y el de las operaciones concretas (Piaget, 1978).

Subperíodo pre-operacional. (2-7 años). *Estado de la inteligencia intuitiva, de los sentimientos interindividuales espontáneos y de las relaciones sociales de sumisión al adulto.*

La “inteligencia práctica” existente aquí, desempeña un papel importante porque prolonga la inteligencia sensoriomotriz del período preverbal y prepara las nociones técnicas que habrán de desarrollarse hasta la edad adulta (pensamiento intuitivo) (Piaget, 1975).

La diferencia primordial de este período con el anterior es que las interacciones directas del sensoriomotor con el ambiente son relativamente limitadas, mientras que en el preoperacional se manipulan símbolos que representan el ambiente (Phillips, 1970).

Durante esta primera infancia se observa interés por las palabras, por el dibujo, las imágenes, los ritmos y ciertos ejercicios físicos, etc.

Con la aparición del lenguaje, las conductas resultan profundamente modificadas, tanto en su aspecto afectivo como intelectual, funciones que a partir del período sensoriomotor se han venido desarrollando paralelamente. (Piaget, 1975). Ejemplo: el niño sensoriomotor está orientado hacia la acción mientras que el niño preoperacional puede reflexionar sobre su propio comportamiento, además su representación comprensiva de la realidad puede incluir pasado, presente y futuro (Phillips, 1970).

El lenguaje, manifestación del pensamiento, el cual permite al sujeto el relato de sus experiencias, le otorga el poder de reconstruir el pasado y por tanto evocarlo en ausencia de los objetos, como el anticipar los actos futuros (Mifsud, 1985). La aparición del lenguaje conlleva a 3 consecuencias esenciales para el desarrollo mental:

- *el inicio de la socialización de la acción.*
- *la interiorización de la palabra, es decir, cuando aparece el pensamiento propiamente dicho.*
- *la interiorización de la acción como tal, es decir de perceptiva y motriz pasa al pensamiento intuitivo de las imágenes y experiencias mentales.*

Las transformaciones de las acciones surgidas de los comienzos de la socialización no interesan sólo a la inteligencia y al pensamiento, sino que repercuten con la misma profundidad en la vida afectiva.

Los intereses, las auto-valoraciones, valores interindividuales espontáneos y valores morales intuitivos son las cristalizaciones de la vida afectiva. En especial, ciertas ansiedades son debidas a fracasos reales y sobre todo imaginarios.

En este período también se constituyen las relaciones causales ligadas primero sólo por la acción propia y después objetivadas progresivamente y especializadas en relación con la construcción del objeto, el espacio y el tiempo. (Piaget, 1973, 1975, 1978.)

Este período a su vez se encuentra dividido en 3 estadios (Piaget, 1978).

- *De los 2 a los 3 años y medio ó 4 en donde aparece la función simbólica, capacidad representativa como factor determinante de la evolución del pensamiento (representación de objetos, acontecimientos, personas, etc. en ausencia de ellos) y comienzo de la interiorización. Su pensamiento es mágico (ellos hacen mover las nubes al caminar) (Gorman, 1986).*

La función simbólica aparece en sus diferentes formas como son el lenguaje, el juego simbólico (de imaginación e imitación), por oposición a los juegos de ejercicio.

El juego simbólico con frecuencia está relacionado con conflictos inconscientes de: defensa contra la angustia, intereses sexuales, fobias, agresividad, identificación con agresores, temores al riesgo o a la competencia. (Piaget, 1981). Por lo que este juego es una de las expresiones más notorias de la actividad del niño en este período. Sus miedos, deseos, dudas, conflictos aparecen durante su juego y estos nos hablan de su mundo afectivo y de los progresos de su pensamiento como también puede suplir algunas necesidades no satisfechas, (Piaget, 1981). Es en este juego simbólico en donde se encuentra puro el pensamiento egocéntrico y puede ser de 2 maneras:

1. Transformando lo real en función de sus deseos (del Yo), ejemplo: jugando a las muñecas el niño construye su vida pero corrigiéndola a su manera.

2. El lenguaje simbólico es elaborado solo por el niño y a veces, sólo comprendido por él. (Mifsud, 1985.)

- De los 4 a los 5 años y medio, desarrolla organizaciones representativas basadas ya sobre configuraciones estáticas o sobre una asimilación a la propia acción. Su pensamiento es artificialista y animista (las nubes se mueven porque Dios o los hombres las hacen mover (Gorman, 1986).*
- De los 5 años y medio a los 7 u 8 se lleva a cabo la fase intermedia entre la no conservación y la conservación (crecientes articulaciones de las clasificaciones, de las relaciones de orden, etc.) (Piaget, 1978). Es aquí cuando supone que las nubes se mueven por sí mismas, pero además, el sol, la luna, también la hacen mover, no como causa, sino como orden (Gorman, 1986).*

Durante este período se pueden señalar algunos aspectos que hacen diferente el pensamiento del niño al del adulto. El niño en vez de analizar y sintetizar como hace el adulto, simplemente toma los símbolos por hechos, considerándolos tal como ocurrirían si el estuviera realmente participando en ellos.

Su pensamiento también es irreversible, o sea incapaz de regresar al punto de origen ($3+5=8$ y $8-5=3$). De igual forma como es "egocéntrico" en sus acciones, lo es en sus representaciones.

Otro aspecto de su pensamiento es la tendencia del niño de centrar su atención en un detalle de un hecho determinado y ser incapaz de trasladar su atención a otros

aspectos de equis situación (“centración o centraje”). Ejemplo: En el problema del nivel del agua (se cambia el agua a diferentes recipientes de diferentes formas), el niño se centrará, ya sea en la altura del recipiente (dirá que el alto es el mayor) o en su anchura (diciendo que el ancho es el mayor).

El niño preoperacional también presenta pensamiento transductivo, es decir, en lugar de ir de lo particular a lo general (inducción) o de lo general a lo particular (deducción), va de lo particular a lo particular. Esto muestra que el niño es rígido en su forma de pensar, por ejemplo, al ver un jorobado dice: “Pobrecito, está enfermo, tiene una joroba”. Más tarde este pequeño se enferma de gripe y le dicen que está en cama. Luego pregunta por él y le contestan; ya se alivió, a lo que responde que si ya no está enfermo, ya no tiene joroba? (Phillips, 1970).

Así como el pequeño va presentando un desarrollo en su pensamiento, a la par también se va desarrollando el aspecto afectivo, el cual se basa principalmente en los sentimientos interindividuales y de la afectividad interior o sea la aparición de sentimientos morales surgidos de las relaciones con los adultos (autovaloración).

Piaget destaca un sentimiento unilateral de valoración: el respeto, el cual está formado de afecto y amor. Según Bovet, es el “origen de los primeros sentimientos morales” (c.p. Mifsud, 1985). Por lo que la obediencia es la primera moral del niño y el primer criterio del bien. Es durante mucho tiempo para los niños, la voluntad de los padres (op. cit.).

Subperíodo de las Operaciones Concretas (7-11 ó 12 años). Este período se caracteriza porque sus estructuras están por terminar como son: las clasificaciones, seriaciones, correspondencia término a término, correspondencias simples o seriales, las operaciones multiplicativas, grupos aditivos y multiplicativos de números enteros y fraccionarios (Piaget, 1978).

Al comenzar esta fase (7 u 8 años) se inicia una etapa en la que los problemas anteriores y otros más que se presentarán serán fácilmente resueltos gracias a las interiorizaciones, coordinaciones y descentralizaciones (habilidad de variar el propio punto de vista, de concentrarse en varios aspectos de un problema y relacionarlos en formas (Frostig, 1987) crecientes que conducirán a la forma general de equilibrio.

El desarrollo de la inteligencia implica procesos espontáneos o naturales, los que pueden ser utilizados y acelerados por la educación familiar o escolar o sea que constituyen la condición previa y necesaria de toda enseñanza.

Desde el punto de vista escolar, esto quiere decir que no se puede ignorar la existencia de una evolución mental y que deben tenerse en cuenta las necesidades e intereses de cada período. Es decir que el medio puede jugar un papel decisivo en el desarrollo del espíritu (Piaget, 1973).

Durante la vida colectiva que el pequeño desarrolla en esta etapa empiezan a aparecer los juegos con reglas, caracterizados por obligaciones comunes llamadas "las reglas del juego" (Piaget, 1975).

Es también Piaget (1975) quien nos marca que durante este período aparecen nuevas formas de organización, que rematan las construcciones aparecidas durante el período anterior y que aseguran un equilibrio más estable, al mismo tiempo que inician una serie ininterrumpida de nuevas construcciones en cada uno de los aspectos como son: de la inteligencia o la vida afectiva, de relaciones sociales o de actividad individual.

Es con el comienzo de este nuevo período cuando el niño comienza a liberarse de su egocentrismo social e intelectual lo que lo llevará a adquirir coordinaciones nuevas de gran importancia tanto para la inteligencia como para la afectividad.

La afectividad es caracterizada por el nacimiento de nuevos sentimientos morales, especialmente por una organización de la voluntad, lo que lo lleva a una mejor integración del Yo (se empieza a comprender la mentira) (op. cit.).

Este período implica la escolaridad y con él, el inicio de la lógica y de sentimientos morales sociales de cooperación (aparición del respeto mutuo), desde que es capaz de distinguir su punto de vista y el de los demás, o sea que ha llegado a la reflexión.

Es hacia los siete años cuando admite la conservación de la sustancia, siguiéndole peso y volumen. Sucesivamente va adquiriendo otros principios de conservación como son: longitudes, superficies y de los conjuntos discontinuos. Avanza en las nociones de tiempo, velocidad y espacio. (Mifsud, 1885.)

El período de las operaciones formales (desde 11 ó 12 años).

En esta edad se ven aparecer diferentes operaciones como son: la lógica de las proposiciones, capacidad de representar y de razonar, como de razonar sobre

enunciados, hipótesis y no sobre objetos concretos o representados (Piaget, 1978). "Es el periodo durante el cual la capacidad de adquirir y de utilizar conocimientos llega a su máxima eficiencia". (Elkind, 1968; cp Kagan, 1980.)

Este periodo simplemente es mencionado ya que no entra dentro del objetivo del presente estudio. No significa que el divorcio de los padres no afecte a los hijos de éstas edades o mayores como a los protagonistas del hecho, sino que se requeriría dedicarles su propio espacio ya que podría ser un tema el cual nos aporte datos muy interesantes por ser una etapa de mucha complejidad.

3.3. CONSECUENCIAS DEL DIVORCIO EN EL DESEMPEÑO ESCOLAR

Linda Bird (1990) nos señala que el problema del divorcio va más allá de los límites de la familia llegando a **las escuelas**.

Billier (1982) sugiere que les va mal en la escuela a los niños que tienen un padre ausente, sobre todo desde edades "tempranas" y les va peor cuando tal ausencia se debe por separación, divorcio y abandono más que por muerte, al igual que cuando se tiene un padre presente débil, sometido, distante, inefectivo y hostil (c.p. Mendoza, 1989).

En el estudio realizado en el invierno de 1985/86 (Rosenthal, Leig, Elardo) sobre las diferencias en el ambiente familiar de niños de 3 a 6 años con un padre ausente y familias con los 2 padres señalan que Shinn (1978) reportó que la ausencia del padre hace aparecer efectos que detrimentan la ejecución intelectual del niño, valorado por IQ, la ejecución de tests y por el actual aprovechamiento escolar.

Entre las causas sospechadas de estas deficiencias fueron: la presencia de conflicto, aumento en la ansiedad dentro del nivel hogareño, efectos de abatimiento, reducción de la atención parental como en la interacción con los niños.

De igual forma señalan que Zajone y Markas (1975) concluyeron que la ausencia de uno de los padres tiene un impacto negativo sobre el desarrollo intelectual y el crecimiento cognitivo de los niños, pero notaron que la atención parental o la interacción pueden ser las variables que intervienen. Por lo que este estudio indica que los niños que viven en hogares con un padre se presentan significativamente más

deprimidos que los niños que viven en hogares con los 2 padres (se usó la escala Home). También hacen notar que la calidad del ambiente madre-hijo después de 1 año de separación o divorcio es similar que para niños con hogares con 2 padres.

Al respecto Frostig (1987) dice que un observador (maestro) sensible reconoce o sabe que un berrinche temperamental de un niño puede estar indicando alguna emoción reprimida la cual no tiene relación con la situación inmediata o constituye una actuación para atraer la atención del adulto por su estado de frustración, impotencia o desesperación. También puede y debe comprender que la ejecución de garabatos nerviosos durante una clase puede ser el intento de vencer una inquietud tal vez originada por una preocupación. De igual forma tanto sus dibujos como composiciones revelarán sus deseos, sentimientos, intereses y preocupaciones.

Los niños preescolares generalmente reaccionan a la separación de sus padres con ira y con tristeza, lo que los puede volver miedosos, peleadores e inquietos y llevarlos a que en la escuela perturben las actividades en lugar de participar en ellas. En ocasiones se aíslan (Teyber, 1990).

Al respecto está el estudio hecho por Stirtzinger (1986) en el cual investiga a niños preescolares fuertemente afectados por el divorcio y examina su pensamiento a través de dibujos e historias.

Este trabajo muestra que los niños que no pueden prolongar su estancia en el hogar familiar exhiben muy diferentes pensamientos contenidos de anhelos a los que permanecen en él.

Los dibujos espontáneos mostrados por esos niños manifiestan estar preocupados en pensamientos relativos al hogar. En cambio los dibujos de aquellos niños los cuales vivían en el hogar familiar no estaban enfocados en el hogar pero sí en sus padres, destacando específicamente ansiedad con relación a la existencia de éstos.

Los dos grupos examinados eran semejantes en edad, nivel socioeconómico y ausencia de patología familiar después del divorcio.

Se ha podido comprobar que este brusco alejamiento de este objeto importante a través de la separación y el divorcio ocasiona la ruptura de la secuencia del desarrollo de las relaciones objetales entre el niño y sus primeros cuidadores.

La evidencia vista en los dibujos del primer grupo sugieren que el duelo del niño es fijo por un tiempo y funciona alrededor del hogar por lo que no puede proceder

prontamente a la pérdida del objeto real del padre o hacia el proceso de ver a los padres como personas reales y el ajustarse a un nuevo estilo de vida.

Otro descubrimiento relacionado con el desarrollo intelectual del niño preescolar fue el de observar su uso de los razonamientos: transductivo y yuxtaposición.

La primera forma de pensamiento usado por el niño es la de unir dos piezas no relacionadas de información por lo que puede razonar que si ha perdido el hogar familiar, también puede perder a sus padres. El razonamiento por yuxtaposición lo llevará a concentrarse sobre detalles y partes de un objeto y no relacionar las partes como un todo. Ejemplo: la casa o el hogar familiar se ha ido - mamá y papá se han ido de igual forma. Gorman (1986), le denomina como pensamiento "sincrético".

La revisión de literatura en dicho trabajo reporta que los primeros dibujos reconocibles de los niños son de personas. Nada les interesa como los rostros humanos. Sus dibujos son coloreados de acuerdo a sus sentimientos y representan su realismo interno y no el objeto real.

Los niños de ambos grupos de este estudio mostraron en sus dibujos proporcionalmente más casas, lo que podría ser expectante, ya que la literatura reporta que los niños dibujan lo que es más importante para ellos, predominando gente y siguiendo en frecuencia, animales, casas y árboles.

Como primeramente en Italia (1885), Ricci comentaba que los dibujos de los niños eran sobre lo que sabían que existía y no lo que actualmente veían. Prudhommeau, en Francia, señalaba que el niño no hace dibujos del objeto como tal, pero dibuja su idea, su "modelo interno".

Wolfe, en Estados Unidos, notó que el arte de los niños se refiere a un realismo interno, en donde sus emociones influyen en el concepto del niño y sus dibujos. Otros concordaron en que los dibujos de los niños representaban elementos intelectuales y emocionales.

Piaget (1965) nota que la realidad de los niños es su propia construcción mental, la visión del niño está formada por sus ideas.

En el estudio también se observó que los niños dibujan personas y aman a los animales más que a los objetos inanimados y aún así en este estudio se vió que los niños del divorcio aunque se encuentren viviendo en el hogar familiar hacían más intentos por dibujar objetos que personas.

De aquí que el desarrollo intelectual del niño pueda escenificar como explicar algunas de sus preocupaciones por la familia, ya que en alguna forma muy fundamental, presenta dificultad cognitiva al no poder separar la situación de sus padres. Respecto a los niños preescolares MacKinnon y colobrados (1986) hicieron una investigación sobre el ambiente de hogares de niños, en donde las madres eran casadas y trabajaban, casadas y no trabajaban o divorciadas y trabajaban, con el propósito de valorar el importe de estimulación cognitiva y social proporcionada a los pequeños. En dicho estudio participaron 42 familias, con niños de 4 años y medio a 7 años.

La evaluación del medio ambiente de esos hogares han proporcionado alguna evidencia inicial de que puede haber diferencias significativas en cuanto a calidad y cantidad de estimulación cognitiva y social en esos hogares (MacKinnon, Brody & Stoneman, 1982). Por lo que la reducción en la estimulación puede ser un factor que contribuya a conductas destructivas. De igual forma que los dibujos, la escritura de cartas han ayudado para conocer sentimientos de niños que estaban manifestando algunos síntomas como: enojo, actitudes no comunes en la escuela, pesadillas, etc. (BonKwski y colab, 1985).

Los niños de primaria frecuentemente desmejoran el desempeño escolar (Teyber, 1990) y presentan dificultades en el aprendizaje (Klein, 1971), como se puede asegurar que sufrirán un retraso escolar si durante este conflicto (divorcio) son promovidos de la escuela (Dolto, 1988). Las niñas suelen alejarse de sus compañeros a quienes de pronto los observan inmaduros y no sintiéndose contentas en su grupo escolar, suelen seguir el ritmo de las mayores (Hetherington, 1981; c.p. Bird, 1990).

En estudios como el presente, efectuado por Rosenthal, Leigh, Elardo en 1985, 1986, los anteriores y los ya citados han reportado que la ausencia del padre hace que se presente un detrimento en la ejecución intelectual del niño (Shinn, 1987), ya que al entrar en conflicto aumenta la ansiedad, entra un abatimiento y se presenta reducción en la atención parental y la interacción con los niños.

También los resultados más consistentes del estudio hecho por Mackinnon, Brody y Stoneman en 1986 han sido obtenidos con niños de familias divorciadas y familias casadas comparadas sobre medidas de desarrollo social. Los niños de familias divorciadas se mostraron más agresivos y demandan más atención (Hetherington, et al, 1979; Kelly and Wallerstein, 1976; Kelly y W., 1975). Exhibieron menos control de sí mismos y más rebeldía hacia la autoridad de figuras adultas que los niños de familias intactas.

El análisis del Test Duncan's Multiple Range dentro de este estudio indicó que los 2 grupos de casados tuvieron más estimulación de lenguaje, más orgullo, afecto y cordialidad hacia sus hijos, como más estimulación de la conducta académica, más aliento de la madurez social y usaron menos castigos físicos que las madres divorciadas.

Estas diferencias tan marcadas aparecieron en los estudios que abarcaron unos 18 meses después del divorcio.

Dentro del estudio también se observó que las madres de familias rotas demandan más de sí mismas, autonomía y conducta madura que las madres de familias intactas, pero en cambio se comunican menos bien con sus hijos y tienden a no solicitarles opiniones, razonamientos o explicaciones. Sus hijos, particularmente los niños, muestran conductas más negativas, tienden a obedecer menos, desarrollan más dependencia e ignoran más a sus padres (Hetherington et al, 1978).

Por tal motivo es aconsejable que ambos padres estén al pendiente de la escolaridad y de los problemas de salud de sus hijos como de su desarrollo en general (Athie, 1989), porque así los niños se sentirán cada día más tranquilos, aunque la estructura familiar se haya modificado, su lugar estará asegurado (Bird, 1990; Maldonado, 1989). Erickson (1973), describe que el padre también ayuda a reafirmar el sentido de realidad, refuerza la educación al establecer límites, disciplina, castigos, recompensas (Karke, R.D., 1979), estructurándose así el super yo del niño (Mendoza, 1989).

Aunque el desarrollo de la inteligencia se lleva a cabo en forma espontánea, puede ser facilitado o inhibido por el medio ambiente (Furth, 1971), por lo que "la influencia que el apoyo de la escuela, los maestros y otros alumnos brinden al niño pueden tener un importante efecto mitigador en la aparición de trastornos" (Pedro-Carrol, 1985) (c.p. Maldonado, 1989). Si no existe alicientes sociales que estimule a los pequeños, los efectos aniquilantes de un medio ambiente conflictivo que no se comprende, se pueden sentir doblemente (Furth, 1971).

En la teoría cognoscitiva, se observa que el niño no solo desarrolla su pensamiento, sino que a la par también va desarrollando aspectos motores, afectivos y sociales que lo llevarán a integrarse como individuo autónomo e interactuante con su medio y su realidad.

Señala Piaget, que en toda conducta los móviles y la energía dinámica se deben a la afectividad y que no existe ningún acto puramente intelectual, social o físico, ya

que están en juego variedad de sentimientos que pueden favorecer o entorpecer la acción. Por lo que se enfatiza la necesidad de hacer uso de una perspectiva del desarrollo cognoscitivo para comprender las esferas afectivas y sociales en la vida del niño.

De aquí que cuando los pequeños son afectados emocionalmente, su rendimiento escolar, social y hasta el físico se vea alterado. Por ejemplo, durante el periodo sensoriomotor, dentro del cual desarrolla sus reflejos de succión y palmar se ve afectado emocionalmente podría presentar alguna alteración en su percepción, coordinación y en la formación del objeto.

A partir del desempeño de los niños preoperacionales en las tareas, se sabe que una limitación cognoscitiva de este periodo es la incapacidad de los niños para atender más de una dimensión perceptual a la vez, lo que hace probable que al tener algún conflicto, el niño se encuentre actuando en etapas más bajas, las cuales esten cargadas de menos ansiedad. En cambio los niños operacionales (concreto), presentan dificultad para separar sus estados emocionales de los de sus padres.

En un estudio en el que se observaron que las respuestas emocionales de los niños a las manifestaciones de ira de los padres, cambian a temor o ansiedad, y las respuestas a la tristeza paternal evocan sentimientos de compasión por los padres. Harter y Barnes (1980) analizaron el contenido de las respuestas de los niños, encontrando 3 clases de estados:

- Cuando ellos creen que un suceso provoca el mismo sentimiento en ellos y en sus padres, por ejemplo, si pierde un juguete, esto le ocasionaría tristeza, lo que también ocasionará tristeza a sus padres (pensamiento egocéntrico).

- Cuando creen ser la causa de la emoción o sentimientos de sus padres. Ejemplo: "Mi mami estará contenta, si yo limpiara mi cuarto". Aquí presenta otra forma de egocentrismo, en la cual se coloca como el centro casual de la vida emocional de sus padres.

- Cuando los sucesos en la vida de los padres que no involucran al niño, provocan emociones en ellos. Ejemplo: "Mi papá se asustaría si perdiera su empleo. (c.p. Harter, 1988): Por lo que la reacción de los niños al divorcio es un ejemplo de los muchos en que los niños se sienten responsables, por los problemas matrimoniales de sus padres.

Sus descubrimientos indicaron que los sentimientos de responsabilidad, son extremadamente predominantes en las edades de 4-11 años. De igual forma el 80% de la muestra, se vio a sí misma como la causa de las emociones paternas.

El paso de sus juicios basados en consecuencias objetales a juicios basados en la intercionalidad corresponde al paso del pensamiento preoperacional al operacional concreto (Harter, 1988).

Otro aspecto importante de por sí, es la entrada de los niños pequeños a la escuela, etapa considerada como crítica ya que todavía el niño se encuentra centrado en mamá y en el medio familiar estrechamente por lo que hay que imaginarse tal situación si durante este lapso, se ha llevado a cabo el divorcio de los padres o está en proceso.

En cambio los niños más grandes (6 o 7 años) ya no presentan el problema de separación pero sí desconocen otras autoridades o situaciones de tener que estar quieto, escuchar sin hablar, ponen a prueba la relación con sus padres y si ésta se está desquebrajando por la separación o el divorcio, será un caos, porque requerirá de un doble esfuerzo para su adaptación (Bergé, 1975).



4

Teoría General de Sistemas o Enfoque Sistémico

Antecedentes

La teoría de sistemas se origina en 1928 cuando Von Bertalanffy introdujo algunos conceptos con la intención de desarrollar un enfoque o modelo científico de investigación, aplicado a los problemas biológicos. Mas tarde estos conceptos vinieron a conformar su Teoría General de Sistemas publicado en 1945 y en la cual cita que “la comprensión de un todo organizado exige el conocimiento tanto de sus partes como de las relaciones existentes entre ellas”. (Freidbeig, 1985).

Carter (1983), expone que un sistema es considerado como un conjunto organizado e interdependiente de unidades que se mantienen en interacción, capacitados de ejecución y particularmente en adaptarse al ambiente. Se trate de una célula o de un órgano, de un cuerpo o de un grupo familiar, siempre será un sistema vivo y como tal, existirá en un continuo intercambio con el ambiente. (Campion, 1987).

En el caso de las familias, el contexto de intercambio incluye clase social, etnicidad, cultura, su lugar geográfico y aún su estadía dentro de su historia universal.

Algunos de los conceptos más usados en el campo de las interacciones humanas y manejados por la teoría de sistemas son: totalidad, organización, control, homeostasis y cambio, límites y subsistemas. Conceptos los cuales Bateson propuso como una nueva epistemología yendo más allá que el propio Bertalanffy.

Organización

Por organización se entiende la disposición de los elementos del sistema, es también, arreglo, orden. De aquí que el conjunto de elementos que contribuyen a una misma función forma un sistema por lo que podríamos decir que organización y sistema son sinónimos ya que los 2 se definen como la interrelación entre las partes que los componen y todos sus elementos interactúan de tal forma que ninguno de ellos se puede considerar actuando aisladamente por lo que ningún sistema puede ser estudiado si se divide en sus partes, sino que debe ser estudiado en su totalidad para poder observar las interacciones entre sus elementos (Freidberg, 1985).

Control

Para que un sistema permanezca vivo o funcione adecuadamente requiere de un conjunto de reglas con el fin de que sus elementos efectúen adecuadamente sus funciones y se cumpla con su objetivo final. Esto no significa que la interrelación de sus elementos sea rígida, sino que dicho control puede establecerse con el grado de libertad requerida ya que la rigidez excesiva impide el desarrollo de sus miembros. De aquí que la clave para el cambio esté determinada por la capacidad de adaptabilidad controlada que da como resultado una estructuración mas compleja. Los extremos de control son dañinos para el sistema. Una falla de control lleva a la organización a un caos que impide cumplir al sistema con el objetivo.

Del concepto de control se derivan los de homeostásis y cambio (Freidberg, 1985).

Homeostasis y cambio

El término "homeostasis familiar" lo acuñó Jackson (1975) durante sus observaciones acerca de la resistencia hacia el cambio que presentaban las familias de

esquizofrénicos con las que trabajaba. Sus observaciones indicaban que en la medida que el paciente identificado mejoraba, alguien más dentro del sistema, empezaba a mostrar alguna sintomatología (Watzlawick, 1987).

Los conceptos homeostasis y cambio son centrales en la teoría de sistemas, sugieren la capacidad del sistema de responder ante alguna perturbación del medio ambiente. El sistema se mantiene en equilibrio dinámico ya que ante estímulos externos sufre ligeras modificaciones y vuelve a su posición original. También tiene la capacidad de hacer correcciones cuando la energía que le llega del medio ambiente choca con su capacidad de absorberla, la deshecha y así conserva su equilibrio y preserva su estabilidad (homeostática). Pero al hablar de seres vivos, en los que las necesidades de los elementos van cambiando con el tiempo; en otros momentos, toma la energía que le llega del medio, desequilibrando al sistema dando como resultado un cambio en la organización total. De aquí que ambas características sean necesarias para el sistema: la homeostasis preserva al sistema y el cambio le permite su adaptación a nuevos requerimientos.

Límites

Son una característica de los sistemas vivos, los cuales marcan la capacidad de relación e intercambio de información dentro de sí y entre él y el medio ambiente lo que le permite lograr una constante retroalimentación con el exterior. El límite sistémico es aquel que lo define y hace diferente al resto.

Al referirnos a un sistema mucho más complejo, como lo sería el de una pareja o una familia, intervienen además otras variables como las psicológicas, sociales e inclusive el tiempo. Estos límites se caracterizan por el grado de permeabilidad en la que intercambian información y energía con el medio ambiente. Estos pueden ser de 3 tipos:

-Límites rígidos:

Son aquellos que no permiten intercambio de energía con otros sistemas o que ésta es mínima. Este tipo de límites permite mucha relación hacia dentro del sistema y muy poca hacia afuera.

-Límites claros:

Aquí el intercambio de información es suficiente tanto hacia adentro como hacia afuera lo que lleva al sistema a un equilibrio.

-Límites difusos:

Son aquellos en los que el intercambio de información con el medio es abundante y constante, de tal forma que en algunos momentos no se pueden definir con precisión y no es claro quien o quienes pertenecen al sistema. Esto ocasiona poca relación entre sus miembros y que haya mucho cambio y poca estabilidad, lo que en un momento dado puede incluso amenazar la permanencia del sistema y llevarlo a la desintegración.

Las características de los límites son sumamente importantes en el efecto que tengan sobre el desarrollo de sus miembros, ya que una falta de ellos resultaría en una pérdida de intensidad como sistema, mientras que un exceso o rigidez en ellos resultaría en muerte física o psicológica (Freidberg, 1985).

Subsistemas

Todos los sistemas están a su vez divididos en subsistemas. Cada uno de éstos, está formado por los elementos que participan en una misma función. Un solo elemento puede cumplir más de una función dentro del sistema por lo que se ubicará entonces en diversos subsistemas. No todos los subsistemas tienen la misma importancia para el cumplimiento de las metas del sistema.

El trabajo de algunos de ellos es primordial, mientras que el de otros es menos necesario o incluso puede ser sustituido dando lugar a las Jerarquías, concepto que por sí mismo da la idea de una organización ordenada con una cierta estructura y es importante hacer notar que aunque dentro de una familia nuclear la tendencia es que los padres tengan mayor jerarquía que los hijos, esto no siempre se da, especialmente cuando se dan alianzas entre uno de los padres y un hijo o una cierta sintomatología puede hacer que la estructura jerárquica se modifique por completo.

4.1 LA FAMILIA COMO SISTEMA

Si se aplica la Teoría General de Sistemas a la familia, se puede observar que ésta participa de todas las características antes mencionadas. Se habla de la familia como un sistema porque se considera que dentro de ella, el ser humano alcanza objetivos de crecimiento y socialización fundamentales para su desarrollo posterior, claro está que se podría tomar como unidad de análisis a la colonia, la escuela, etc.

*Para Andolffi (1985), la familia es un sistema abierto que está en continua interacción con otros sistemas como son la escuela, trabajo, colonia, etc. lo que significa que las relaciones interfamiliares se observan a través o en conjunto con las relaciones sociales. La familia también se encuentra en constante transformación y como sistema se adapta a las exigencias de los diferentes estadios o etapas de desarrollo por las que atraviesa, con el fin de asegurar continuidad y crecimiento psicosocial a sus miembros (Minuchin, 1977). Este doble proceso de continuidad y crecimiento ocurren a través de 2 funciones aparentemente contradictorias, **tendencia, homeostática y capacidad de transformación**. Von Bertalanffi (1971) cita a la familia como un sistema abierto constituido por varias unidades ligadas entre sí por reglas de comportamiento y por funciones dinámicas en constante interacción entre sí e intercambio con el exterior (C. p. Andolffi, 1985).*

Toda familia en general cumple con dos fundamentales funciones; la de dar protección psicosocial a sus miembros y la de transmitir la cultura, por lo que la sociedad moderna requiere de individuos con gran capacidad de cambio y adaptación ya que ésta se modifica constantemente. Debido a este rápido cambio la función de protección y apoyo de la familia hacia sus miembros es más importante que nunca, porque la familia es la mínima unidad que le permite al individuo desarrollar el sentimiento de identidad y pertenencia, en un medio poco predecible, al igual que sentimiento de identidad y separación. El sentido de identidad lo desarrollará por la influencia de pertenecer a una familia al igual que el sentido de separación o individuación lo logrará la persona a través de su participación en los diferentes subsistemas familiares así como con otros contextos extrafamiliares.

"La familia es un grupo natural que en el curso del tiempo ha elaborado pautas de interacción" (Minuchin, 1988). Es la unidad básica de desarrollo y experiencias, como también básica para la enfermedad y la salud (Ackemman) (c.p. Martínez,

1986). La estructura familiar está formada por un conjunto invisible de demandas que hacen interactuar a sus miembros como también es el sistema socio-cultural en proceso de transformación. La familia muestra su desarrollo, pasando por etapas que van exigiendo reestructuración pero al mismo tiempo manteniendo continuidad y fomentando el crecimiento psicosocial de cada uno de sus miembros, por lo que la familia debe ir cambiando a medida que cambia la sociedad para adaptarse a las nuevas corrientes de pensamiento y realidades económicas y sociales.

“Cuando la estructura del grupo familiar se transforma, las posiciones de los miembros en ese grupo se alteran en consonancia, a consecuencia de esto, cada uno de los individuos experimenta cambio” (Minuchin, 1974) (c.p. Carter, 1983). Esto sucede cuando las familias se ven afectadas por situaciones transicionales comprobado en casos particulares de separación y retorno (Minuchin, 1988). Al igual que la muerte o el suicidio de un miembro de la familia puede bloquear las posibilidades de cambio o puede desencadenar un inesperado potencial para el desarrollo (Hoffman, 1987).

Las familias, sistemas de gran complejidad son a la vez subsistemas de unidades mayores como la familia extensa, el trabajo, la escuela y está sujeta a presiones intrasistémicas e intersistémicas.

El stress intrasistémico se origina en momentos transicionales de la vida de la familia, dado que la evolución natural requiere de la renegociación de nuevas reglas familiares. Es inevitable que surjan conflictos, dentro de las etapas del ciclo vital de la familia, además de otras crisis que le pueden afectar como la separación de los cónyuges, la muerte de alguno de sus miembros, la incorporación de otra persona al sistema. La modificación y el cambio de la estructura se vuelve necesaria y si la familia no lo logra y se “atasca” en alguna etapa, ocasionalmente necesitará de ayuda terapéutica para “desatorarse” y continuar su proceso.

La presión intersistémica que enfrenta una familia puede presentarse desde que un solo miembro esté sujeto a stress por problemas en el trabajo o en la escuela, etc., hasta que toda la familia como unidad reciba la presión directamente como en el caso de una mudanza, el cambio de valores de la comunidad, ataques raciales, crisis económica. Como una de las principales funciones de la familia es brindar apoyo a sus miembros, cuando alguno de ellos se encuentra afectado por el stress, los otros miembros lo “alcochonan” y cuando la totalidad de la familia se ve afectada, se echan a andar mecanismos adaptativos al nuevo contexto para disminuir dicha presión (Andolffi, 1985; Freidberg, 1985).

Por otra parte la familia está conformada por subsistemas diferenciados “cada individuo es un subsistema, como lo son las diadas, por ejemplo marido y mujer. Subgrupos más amplios son los formados por miembros de la misma generación (subsistema de hermanos), el sexo (abuela, madre, hija) o la tarea (subsistema parental). Las personas se adecúan a estos diferentes subsistemas. Un hijo tiene que actuar como niño dentro del subsistema parental para que su padre pueda obrar como adulto. Pero si lo dejan a cargo de su hermano más pequeño, deberá tomar sobre sí responsabilidades ejecutivas” (Minuchin y Fishman, 1984). Dentro del sistema familiar existen 3 subsistemas llamados conyugal, parental y fraterno.

a) Subsistema conyugal o marital: *Podemos considerar que la familia se inicia en el momento en que 2 personas deciden unirse con el propósito de formarla, el acuerdo puede o no ser legal, pero el vínculo se establece y es válido. Cuando se forma la pareja se crea un nuevo sistema con límites alrededor de él, se ven separados de determinados contactos e inmersos en otros nuevos. Las principales habilidades requeridas por este subsistema son las de complementariedad y adaptabilidad mutua, es decir la pareja deberá desarrollar esquemas de mutuo apoyo en las diferentes áreas, como un comportamiento de complementariedad que les permita ceder sin tener sensación de pérdida (Minuchin, 1974) (c.p. Freidberg, 1985). Una de sus importantes tareas es la fijación de límites los cuales les permitirán satisfacer sus necesidades psicológicas de apoyo y complementariedad sin que se inmiscuyan los parientes políticos u otras personas.*

Este subsistema es un modelo para los hijos, de expresión de afecto entre iguales, de relaciones íntimas, de apoyo y de resolución de conflictos entre iguales. En caso de una disfunción importante en este subsistema, toda la familia se verá afectada y una de las opciones más comunes es el aliarse con algún otro miembro como por ejemplo, un hijo, un amante, con el consiguiente conflicto para todos.

b) Subsistema parental: *El nacimiento de los hijos forma este subsistema dentro del cual la función básica de los padres es la formación, crianza, educación y socialización de éstos sin interferir con el subsistema marital. Se establecen límites los cuales les permitirá a los hijos el acceso a sus padres sin interferir con las funciones conyugales. En algunas familias las responsabilidades parentales están compartidas con otros miembros (abuela, tío, hijo mayor), en otras uno de los padres está excluido de sus funciones.*

Para que este subsistema cumpla con sus funciones es necesario que existan jerarquías dentro del sistema familiar ya que los problemas de control son muy frecuentes.

Este subsistema estará cambiando de acuerdo con las necesidades de los hijos y las propias. Es importante hacer notar “que los padres no pueden proteger y guiar sin al mismo tiempo controlar y restringir, mientras que los hijos no pueden crecer y lograr su individualización sin al mismo tiempo rechazar o atacar” (Freidberg, 1985; Minuchin, 1989). En algunos casos la incapacidad de los padres para cumplir con sus funciones parentales puede deberse al hecho de que uno de ellos, o ambos, están siendo utilizados para mediar las relaciones en sus propias familias de origen. (Hoffman, 1987).

c) Subsistema fraterno o filial: Este subsistema es el experimento interaccional de los hijos con sus iguales. Es en donde los niños aprenden a competir y compartir, a cooperar y negociar, a apoyarse y defenderse, a amarse y odiarse. El aprendizaje dentro de este subsistema servirá de modelo para las relaciones fuera de él. Los padres deberán conocer las necesidades de desarrollo de sus hijos para apoyarlos en sus derechos de autonomía sin afectar al subsistema parental.

Las familias con varios hijos pueden organizar otros subsistemas como: hijos varones, hijos mayores, hijas, etc.

Límites

El autogobierno de la familia como sistema activo se lleva a cabo por el uso de reglas las cuales se van desarrollando y modificando con el tiempo, dándoles la ocasión a sus miembros de experimentar lo que se permite y lo que no en sus relaciones, hasta lograr cierta estabilidad. Los límites deben ser claramente delineados con el fin de lograr un funcionamiento independiente, pero no tanto que impida el acceso de otros logrando una adecuada interacción de la familia. Dentro de éstos, se encuentran los que deben existir alrededor de la totalidad familiar protegiéndola de interferencias exteriores (Freidberg, 1985; Andolfi, 1985). Estos pueden ser rígidos, claros o difusos como se explicó anteriormente.

De acuerdo con la claridad o no de los límites, las familias se pueden clasificar en: desorganizadas, amalgamadas y las de límites claros.

Las familias desorganizadas o desligadas presentan poco contacto entre sus miembros y sus transacciones son mínimas. Sus miembros pueden funcionar en forma autónoma, poseen un gran sentido de independencia pero carecen de sentimientos

de lealtad y pertenencia, así como de la capacidad de interdependencia y de requerir ayuda cuando la necesitan. Sus límites son muy rígidos y la comunicación entre ellos es muy difícil, por lo que se ven obligados a buscar apoyo y satisfacciones fuera de ella.

En la familia aglutinada se pierde la distancia y se esfuman los límites. Se dificulta la diferenciación del sistema, se abandona la autonomía, volviéndose hacia sí mismos para desarrollar su propio microcosmos. Hay interferencia en todos sus subsistemas haciéndolos igualmente disfuncionales. (Minuchin, 1989; Peniche, 1985; Freidberg, 1985).

Para Minuchin, una familia debidamente organizada deberá mantener límites bien definidos porque así el subsistema parental tendrá límites claros entre él y sus hijos, claro está no siendo éstos tan impenetrables que no permitan el acceso necesario de unos buenos padres. El subsistema de hermanos estará jerárquicamente organizado y con sus propias limitaciones de tal manera que se de a los niños tareas y privilegios de acuerdo a su nivel de desarrollo, determinados por el medio cultural familiar. El subsistema marital marcará sus límites con el fin de proteger la intimidad de los esposos. Por último, los límites en torno a la familia nuclear serán respetados, aunque dependan de factores culturales, sociales y económicos, variando notablemente el grado en que se aceptan parientes o agentes de instituciones sociales en general (Hoffman, 1987).

De igual manera las familias tienen que tener claras las líneas generacionales, ya que cada nueva generación tiene el deber de apartarse de su predecesora. Claro está, que unas intensas relaciones intergeneracionales no son la única causa de dificultades. Muchas perturbaciones familiares surgen cuando existe una extrema intimidad entre iguales y una enorme brecha entre generaciones. Esto suele ocurrir dentro de estructuras familiares, en las cuales los padres pueden estar exageradamente desconectados de sus hijos y los hermanos forman un subgrupo o pandilla excesivamente unido, como en las familias "apartadas de Minuchin, por lo que se considera que ningún tipo de estructura es buena o mala por sí misma. Lo ideal es un grado razonable de independencia entre las partes". (Hoffman, 1987).

Tipos de familia

Hablando de familias, es Minuchin quien nos proporciona algunos modelos de sistemas disfuncionales y ayudan a identificar ciertos tipos de estructuras.

Familias “Pas de deux”. Formadas por solo 2 miembros, de una o 2 generaciones, en donde dependen uno del otro, desarrollando sentimientos de dependencia y resentimiento recíproco, como en la relación madre-hijo o la pareja de ancianos al quedar solos cuando sus hijos se han marchado, padeciendo del síndrome del nido vacío.

Familias de 3 generaciones. Tal vez una de las más comunes en todo el mundo. Estas familias pueden funcionar adecuadamente si se desarrolla una debida cooperación. También presenta muchas formas de combinar las relaciones entre sus miembros como la de un padre soltero, el abuelo y el nieto o el extender una amplia red para lo cual no requieren estar cerca sino ejercer notable influencia. La disfuncionalidad más común en estas familias es la coalición transgeneracional señalando a uno de sus miembros como chivos expiatorios.

Familias con soporte o con hijo parental. Se caracterizan por tener muchos hijos lo que lleva a varios de ellos a recibir responsabilidades parentales. Estas funcionan adecuadamente cuando son definidas con claridad y de acuerdo al nivel de madurez de los hijos, de lo contrario pueden desarrollar síntomas porque no soportan el peso de la responsabilidad o también cuando la autoridad no es suficiente para llevarlas a cabo.

Como consecuencia estas familias disfuncionales dan origen a hijos sintomáticos con sensaciones de soledad y aislamiento. Se puede establecer la funcionalidad familiar reorganizando las funciones parentales entre los demás hijos o con los padres.

Familias acordeón. Familias en las cuales uno de los progenitores se aleja del sistema por largos lapsos, por lo que las funciones parentales recaen sobre el otro ocasionando problemas al regreso del miembro ausente cuando trata de retomar sus funciones.

Familias cambiantes. Son aquellas que constantemente cambian de estructura o de contexto, ejem.: el progenitor soltero que cambia de pareja una y otra vez; convirtiéndose sus amantes en esposa y madre en potencia, ó los frecuentes cambios de domicilio que obligan a los miembros a constantes adaptaciones..

Familias con padrastro o madrastra. Estos familiares con un padre adoptivo, tiene que atravesar por un proceso de integración que puede lograrse más o menos. Son comparables las crisis de estas familias con las que surgen en estructuras recientes.

Familias con un fantasma. Son aquellas en las que uno de sus miembros ha muerto o desaparecido. Aquí los miembros restantes pueden negarse a asumir las funciones que desempeñaba el desaparecido dejando un vacío en su estructura.

Familias descontroladas. En donde el sistema presenta síntomas en el área de control. Es muy posible que se deba a alguna disfuncionalidad en la organización jerárquica, en la ejecución de funciones en el subsistema parental o fallas en los límites generacionales. El tipo de problemas de control varía según la etapa de desarrollo en que se encuentren sus miembros. Estos primeros problemas se presentan con los pequeños que tiranizan a sus padres. En las familias con adolescentes es muy probable que los problemas se deban a la falta de control de los padres.

Familias psicósomáticas. Caracterizadas por problemas psicósomáticos de alguno de sus miembros a causa de los excesivos cuidados en la crianza, alimentación y protección. También la capacidad de resolver problemas es deficiente y presentan gran preocupación por la paz del sistema y una rigidez extrema. La familia parece funcionar mejor cuando alguien está enfermo. Aparentemente son familias normales. (Minuchin, 1988; Freidberg, 1985).

4.2 CICLO VITAL DE LA FAMILIA

La familia es un sistema vivo de tipo "abierto", tal como fue citado por Bertalanffi en 1968, por lo que se encuentra ligado e intercomunicado con otros sistemas como el biológico, el psicológico, el social y el ecológico. Además la familia pasa por un ciclo en donde ejecuta sus funciones de nacer, crecer, reproducirse y morir, las cuales pueden hallarse dentro de un marco de salud y normalidad o bien adquirir ciertas características de enfermedad o patología según la etapa de su existencia.

El observar al "sistema familia" dentro de su ciclo vital, presenta la oportunidad y posibilidad de tomar medidas ya sean preventivas o de tratamiento con el fin de ayudarlo a prevenir la disfuncionalidad o su total destrucción.

Este "ciclo vital" de la familia tomado como herramienta de trabajo, ofrece ventajas como instrumento de diagnóstico, ya que gracias a su organización se pueden revisar casos clínicos que llevan a reconocimiento de aspectos similares en otras

familias, sirviendo como puntos de referencia para la intervención terapéutica oportuna y adecuada.

Durante su vida el individuo interactúa con su medio, acumulando experiencias de grupo y desarrollando al mismo tiempo una identidad tanto individual como social (una persona construye un conocimiento de sí mismo al tiempo que desarrolla un conocimiento de su relación con los demás). (Mayer c.p. Carter, 1980), por lo que para hablar de salud mental se debe considerar las pautas de relación humana que éste tenga con su grupo primario.

Las luchas y tensiones dentro de la familia pueden ser intolerables o persistir durante toda la vida afectando a todos sus miembros si no son solucionadas. Cuando la familia se encuentra adecuadamente organizada, podrá enfrentar las presiones y exigencias del ambiente haciéndola firme y estable. Una relación saludable está cimentada en el intercambio suficiente de satisfacciones materiales y emocionales que logren la solución de problemas y tareas presentadas a lo largo del ciclo vital.

El proceso efectuado para pasar de una etapa a otra no es continuo como se pensaba (Hoffman 1981) (c.p. Freidberg, 1985), sino discontinuo requiriendo cierta energía para lograr ese paso. Cuando la familia no logra efectuar el ajuste a esas nuevas circunstancias es muy probable que requiera una crisis para permitir dicha transición.

Los estancamientos en determinada etapa se pueden considerar como elementos de protección en el sistema que de otra forma con sus actuales patrones de interacción se podría destruir. Estas situaciones de estancamiento o crisis de transformación, generalmente le permiten al sistema familiar "reacomodar" sus interacciones y así lograr dicha transición (Freidberg, 1985; Estrada, 1994; Champion, 1987).

Las etapas por las que pasan los individuos durante su ciclo vital pueden sorprenderlos aunque algunas veces se hayan preparado para ello. Estas suelen ser: el desprendimiento, el encuentro, la llegada de los hijos, la adolescencia; jóvenes adultos, el reencuentro y la vejez.

Fases del ciclo vital de la familia

• **El encuentro o formación de la pareja, Matrimonio:** Una de las transacciones más difíciles y complejas del ciclo de vida familiar, es el de la formación de la pareja porque supone la renuncia a aquellos aspectos emocionales proporcionados

por las anteriores etapas como tener la disponibilidad de aventurarse física y emocionalmente para formar una nueva familia. La formación de este subsistema requiere que la pareja negocie aspectos personales que por sí mismos ya tienen definidos.

La calidad del matrimonio dependerá en gran parte del grado de satisfacción y complementariedad que pueda darse a las expectativas de cada cónyuge, las cuales estarán influenciadas por las necesidades y deseos individuales, sin confundir fidelidad con fusión ya que ésta lleva a hacer uso de la relación para completarse a sí mismo y mejorar la propia estima, presentando inmadurez por no haber desarrollado su individualidad como produciendo distorsiones en la comunicación.

Durante esta etapa se debe lograr cambiar aquellos mecanismos que le han dado seguridad emocional e integrar al sistema una nueva seguridad interna que incluya al nuevo compañero. Al respecto, Glick y Kessler dicen que para formar la pareja se deben resolver 3 aspectos fundamentales: la preparación de cada uno de los individuos para asumir el rol de esposo o esposa; separarse o al menos modificar las relaciones cercanas que interfieran con el compromiso y acomodar los patrones de gratificación e interacción marital. A su vez la pareja puede desarrollar satisfactoriamente tareas tan necesarias como: identidad como pareja, ajuste sexual, establecer un sistema de comunicación, construir patrones de relaciones con familiares, amistades, trabajo, diversiones y toma de decisiones. (c.p. Fridberg, 1985).

De igual forma el establecer límites claros, generalmente involucra cierto trabajo de diferenciación individual que así como ayuda al crecimiento individual sirve de base a nuevos esquemas interaccionales más satisfactorios que faciliten la concientización de nosotros mismos, de sus diferencias y semejanzas.

Sager y Kaplan (1972) describen 3 niveles de contrato matrimonial:

- Un nivel consciente que se verbaliza transmitiendo al compañero sus expectativas respecto al dar y el recibir.
- Un segundo nivel en donde se encuentran aspectos conscientes pero que nos llegan a verbalizarse y
- Un tercero formado por deseos y necesidades inconscientes desapercibidos para ambos pero que inevitablemente se depositarán en la relación dando origen a esas necesidades no resueltas de competencia, dominio y destrucción.

Para Zapata y Stump (c.p. Freidberg, 1985) generalmente el ajuste marital se presenta difícil cuando la pareja se casa después de una pérdida significativa; el deseo de distanciamiento con la familia; las diferencias en religión, educación, clase social, etnicidad, edad de los padres y el gusto; la distancia existente con las familias de origen; la dependencia económica, psíquica o emocional de su familia; edad de los contrayentes; el tiempo que dura la relación de noviazgo; embarazo prematrimonial o en el primer año de casados; pobreza de relación con sus parientes; el que uno de ellos considere su infancia o adolescencia como etapas felices y por último que los patrones maritales de alguna de sus familias hayan sido inestables.

Otros conflictos que pueden suceder inevitablemente en esta etapa de formación es que uno de los cónyuges al separarse de su familia tenga la esperanza de que el otro le solucionará sus problemas; cuando alguno de ellos se sienta suficientemente potente para solucionarle los problemas al otro y hasta llegue a pensar en cambiarlo o reformarlo. Otro factor amenazante es la idealización porque la realidad lo llevará a la desilusión y desengaño de igual forma cuando no se llega al cumplimiento del contrato. Esta situación se torna más grave cuando uno de ellos siente que él sí ha cumplido con la parte que le corresponde y el otro no. La intrusión de las familias de origen es otra de las manifestaciones de una relación no satisfactoria. (Estrada, 1994; Carter 1980; Freidberg, 1985 ; Minuchin, 1988).

• **La llegada de los hijos.** Esta etapa se desarrolla con el nacimiento de los hijos lo que llevará a la pareja a adaptarse a una realidad diferente de falta de privacidad temporal por lo que se tendrán que modificar los roles y tareas de la pareja. Se ha formado un nuevo subsistema (parental) y una de sus funciones será el establecer una relación con sus hijos sin olvidar la relación de pareja. Barragan (1976) describió el síndrome de la familia centrada en los hijos el cual funciona para evitar conflictos entre la pareja (c. p. Freidberg, 1985).

No hay que olvidar que la llegada de un niño requiere de espacio físico y emocional. Los 2 padres como pareja pueden sentir atacada su intimidad y tratar de fortalecerla esquivando o defendiendo su espacio produciendo ambientes desfavorables para el florecimiento de los pequeños. Lo ideal de la pareja que decide tener hijos es el desarrollo y satisfacción de necesidades paternas y no para llenar un vacío en la relación.

El nacimiento de los hijos puede ayudar a fortalecer la intimidad de la pareja, estimulando las diferencias y elaboración de los distintos aspectos de la personalidad de cada uno. Produce un sentimiento de continuidad y puede hacernos partícipes de

las futuras generaciones llevando al sistema familiar el impacto social y cultural del medio a través de la escuela, sus amigos, otras familias y otros grupos.

El establecimiento de los límites se vuelve algo fundamental, convendrá mantener la capacidad de expresar su individualidad e identidad, protegiéndose mutuamente de no llegar a utilizar al niño para realizar sus propias fantasías infantiles, ni como un complemento patológico de la propia identidad, o a convertirlo en un niño “enfocado” (o chivo expiatorio) para detener el derrumbamiento o trastorno familiar.

El nacimiento de otros hijos conlleva tensiones adicionales que tienen que ser integradas en la relación. Pueden presentarse conflictos entre el subsistema filial como múltiples alianzas y coaliciones logrando al mismo tiempo tensiones y rivalidades que en algunos casos ayudan al enriquecimiento familiar.

“El hecho fundamental es que las fibras vitales que forman el corazón de la familia se encuentran situadas en la “alianza de la pareja”, Sin lo cual es muy difícil que la familia persista a través del tiempo” (Estrada, 1994; Freidberg, 1985 ; Carter, 1980; Minuchin, 1988).

• **La familia con adolescentes.** *De todos los eventos familiares, éste es el que pone a prueba la estabilidad del sistema porque “nadie puede elevar las señales de peligro y más ruido y drama que los adolescentes” (Ackerman) (c.p. Carter, 1980). El adolescente diariamente y a cada momento desafía a la familia, con sus nuevos estilos, modismos y nuevos valores de conducta llegando a producir con mucha frecuencia los problemas más serios, involucrando a los padres y llevándolos a revivir su propia adolescencia.*

La presencia de los adolescentes implica un mayor intercambio de información del sistema con el medio externo, como también un alejamiento emocional del hijo como preparativo para la etapa en la que emprenden el camino hacia su independencia. De lo contrario el adolescente puede dejar de crecer.

Otra de las formas en que el sistema puede estabilizarse disfuncionalmente, además de llevar a cabo una incapacidad física es que el joven adulto se involucre en problemas con autoridades, requiriendo la continua intervención de la familia o vivir una vida de fracaso, con la idea de estar siempre juntos (Haley, 1980) (c.p. Freidberg, 1985). Estas familias disfuncionales pueden llevar este desequilibrio en las relaciones con las parejas de sus hijos. El matrimonio es uno de tantos motivos por los que se abandona un hogar (Carter, 1980; Estrada, 1994; Freidberg, 1985).

• **El desprendimiento.** Es un estado doloroso y penoso ya que está relacionado con situaciones emocionales muy significativas que pueden extinguirse o cambiar psíquicamente, por lo que el sistema familiar debe tener la capacidad de cambiar progresivamente de una etapa a la siguiente. Esta fase es común, pero como en las anteriores etapas puede ser la fuente de conflictos o enriquecimiento de experiencias individuales o familiares y es aquí en donde el joven adulto, (antes de formar la pareja) para formar una pareja satisfactoria debe haber logrado superar esa etapa tan difícil y crítica que es la adolescencia, en la cual se tiene que cortar las ligas emocionales con los padres para poder establecer una identidad individual e independiente. Esta identidad independiente de su núcleo familiar es la que lo conducirá a una vida responsable en la cual se relacionará íntimamente con otra persona ajena, con características propias (Freidberg, 1985 ; Estrada, 1994).

Haley (1980) cita que “la salida del hogar no siempre significa un desprendimiento del núcleo familiar ya que en algunos casos este es solo el principio de una serie de involuciones disfuncionales “(c.p. Freidberg, 1985).

• **El reencuentro.** Esta etapa ha sido llamada por Mc Iver (1937) “síndrome del nido vacío”, debido al aislamiento y la depresión que sufre la pareja al haber terminado sus actividades de crianza (c.p. Estrada, 1994). Además coincide con la declinación biológica y cambios sociales y familiares como son: necesidad de admitir a nuevos miembros (cónyuges de sus hijos); el nacimiento de los nietos; muerte de la generación anterior, conflictos con las nuevas generaciones; problemas económicos de ellos o de los hijos que inician su nueva familia; necesidad de independizarse de sus hijos y nietos para formar otra vez pareja (idem).

En realidad las relaciones de muchos adultos siguen siendo importantes en nuestra sociedad ya que la mayoría de ellos viven con sus cónyuges u otras relaciones como hermanos o padres ancianos, confortando mayores cambios adaptativos. Muchos de estos cambios se presentan por imposibilidades físicas, laborales, enfermedades, viudez y jubilación que puede llevarlo a una pobre autoestima.

• **La vejez.** Etapa a la que se ha temido porque ha sido estereotipada en viejo, sinónimo de rígido, senil, aburrido, inútil y molesto, produciendo sentimientos pesimistas de inseguridad. La muerte se encuentra a solo unos pasos, por lo que se evade su enfrentamiento (Carter, 1980; Freidberg, 1985). Pero no debemos pasar por alto y como dice Estrada (1994), “una familia sin viejos es una familia sin complemento

histórico, una familia mutilada” porque la vejez es la aceptación de lo bueno y lo amargo como de la felicidad y las lágrimas.

Cada una de estas etapas origina innumerables interacciones entre sus miembros, las cuales pueden abarcar 4 áreas: identidad, sexualidad, economía y fortalecimiento del yo. En el área de identidad se fortalece el desarrollo de la personalidad dando al compañero una nueva base capaz de sustituir la anterior con los padres favoreciendo una saludable relación con los hijos. En el aspecto de la sexualidad se observa la interacción y se ayuda a la canalización hacia la búsqueda de armonía para completar las áreas psíquica y biológica. El área de economía, les dará la posibilidad de dividir las labores y el cuidado del hogar, como desarrollar la capacidad de adaptarse a los cambios sociales y de la propia familia. Para el fortalecimiento del yo aprenderán a ser padre y madre y a protegerse mutuamente.

“No podría idearse un castigo monstruoso, aún cuando ello fuera físicamente posible, que soltar a un individuo en una sociedad y hacer que pasara totalmente desapercibido para sus miembros”. William James. (c.p. Watzlawick, 1987, p.p. 87).

4.3 LA COMUNICACIÓN EN LA FAMILIA

El primer aporte en el camino de expandir la Teoría de la comunicación humana debe ser adjudicada al psicoanálisis, que amplió y enriqueció la comprensión de los comportamientos a la luz del enfoque dinámico-genético-evolutivo. La segunda gran expansión de las ciencias del comportamiento fue generada por lo que acabó llamándose enfoque comunicacional o interaccional o sistémico. Por ejemplo: si una persona que presenta una conducta alterada (psicopatológica) se estudia aisladamente, el investigador se está ocupando de la naturaleza de su estado. Pero si amplía los límites de su investigación con el fin de incluir los efectos de esa conducta sobre los demás y las reacciones de éstos y el contexto en que todo esto se desarrolla, el observador está pasando de un estudio deductivo de la mente al estudio de las manifestaciones observables de la relación.

Si se acepta que toda conducta en situación de interacción (Watzlawick, 1987) tiene un valor de mensaje, es decir, es comunicación, se deduce que por mucho que lo intente, no puede dejar de comunicarse, porque toda interacción tiene valor comunicacional.

La capacidad de comunicarse adecuadamente no es solo que ésta sea eficaz, sino que esté estrechamente orientada a la percepción de sí mismo y del otro, porque toda comunicación conlleva un compromiso y además define la relación, por ejemplo; la forma de hacer una pregunta, su tono y acento indicarán, si se trata de una relación amorosa, una actitud competitiva o si solo es una relación comercial, o inclusive si desea comunicarse.

Al relacionarse las personas, puede presentarse la comunicación analógica, sola o acompañando a la verbal, la cual está formada por gestos, posturas, expresión facial, inflexión de la voz, etc, por lo que la comunicación es una condición de la vida humana y el orden social.

En toda comunicación los individuos tratan de determinar su relación, por tal motivo cada uno responde con su propia definición de la relación, la cual puede confirmar, rechazar o modificar la del otro. Tal proceso es muy importante en una relación estable porque no puede quedar sin resolver, por lo que la teoría de la comunicación concibe por síntoma el mensaje no verbal de "yo no soy quien quiere o no quiere hacer" esto o aquello, sino algo que no puedo controlar como: mi nerviosismo, mi enfermedad, mi alcoholismo, mi ansiedad, etc.

Fromm Reichman señaló en 1942 el uso de los síntomas catatónicos como comunicación y Jackson en 1954 indicó la utilidad de los síntomas histéricos de un paciente para comunicarse con su familia (c.p. Watzlawick, 1987). Por lo que se entiende que un síntoma es un fragmento de conducta, lo cual ejerce profundos efectos sobre todos aquellos que rodean al paciente.

La comunicación patológica considerada dentro del aspecto clínico (conducta "alienada") no es necesariamente la manifestación de una mente enferma, sino tal vez la única reacción posible de una persona frente a un contexto de comunicación absurdo e insostenible (Watzlawick, 1987). Por ejemplo, en ciertas familias cuyo estilo de comunicación es caótico, en donde se presentan continuas interrupciones o todos hablan al mismo tiempo, se ha observado que el umbral de ruido supera la capacidad de comunicarse con comodidad (Minuchin, 1988).

En la comunicación esquizofrénica, los individuos se comportan como negando la posibilidad de comunicarse o negando que se están comunicando pero sin aceptar el compromiso. Sin embargo, este fenómeno también se puede observar en algunos individuos que tratan de evitar el compromiso de la comunicación.

Ante cualquier intento de comunicación, los individuos pueden responder rechazando la comunicación lo que de acuerdo a las reglas sociales, no es muy aceptable; aceptando la comunicación de mal agrado; descalificando la comunicación o sea comunicándose de tal forma que invalide su propia comunicación o la del otro, por ejemplo contestando con monosílabos; dando a entender que hay "algo" fuera de su voluntad que le impide comunicarse como aparentar estar dormido, borracho, sordo, ignorar el idioma como diciendo "quisiera comunicarme contigo pero no puedo, hay algo más fuerte que no es mi culpa y me lo impide". (engaño); rechazando la definición del otro, aunque dolorosa presupone un reconocimiento de lo que se está rechazando y no necesariamente se niega la realidad (es usada en algunas confrontaciones terapéuticas); y la desconfirmación que es tal vez la forma más dolorosa y patológica de comunicación, ya que se es ignorado y el mensaje es "tu, no existes" (Freddberg, 1985 ; Watzlawich, 1987).

Algunas discrepancias en las relaciones comunicacionales se deben a que en muchos casos por lo menos uno de los comunicantes no tiene la misma cantidad de información que el otro, pero no lo sabe y además se supone que el otro debe sacar idénticas conclusiones de dicha información. Aparentemente el saber que es importante y que es irrelevante, varía de un sujeto a otro y parece estar determinado por criterios ubicados fuera de la conciencia. Una persona que piensa "nadie me quiere" se comportará con desconfianza, a la defensiva o con agresividad, ante lo cual será probable que los demás lo corroboren reaccionando con desagrado. Por tal motivo los mensajes analógicos se prestan a diferentes interpretaciones a menudo incompatibles.

Watzlawick (1987) dice "Todos los intercambios comunicacionales son simétricos o complementarios, según estén basados en la igualdad o en la diferencia. Una relación simétrica es aquella en la que se permite a cada uno de sus miembros aceptar la "mismidad" del otro, lo que los lleva al mutuo respeto como a la confirmación recíproca y realista de su propio self. En las relaciones complementarias puede presentarse la misma confirmación recíproca, positiva y sana. Las patologías de estas relaciones, son muy diferentes porque generalmente son desconfirmaciones y no rechazos del self del otro. En las relaciones complementarias se puede observar sentimientos progresivos de desesperanza y frustración en uno de los individuos o en los 2 cuando están cerca de su pareja porque separados funcionan en forma satisfactoria.

Se consideran relaciones estables a aquellas que son importantes y duraderas para ambos participantes, sobre todo las relaciones maritales y familiares (Jakson, 1965) (c.p. Watzlawick, 1987).

Tanto la información como las actitudes y las formas de percibir son asimiladas y almacenadas por los individuos convirtiéndolos en parte de sus relaciones con su contexto habitual con el que interactúa, por lo que la patología del paciente puede estar ubicada en su interior, en su ambiente social o en la retroalimentación entre ambos (Minuchin, 1988).

Por todo lo anterior se podría decir que no es tarea fácil, la función que debe cumplir el "sistema familiar" para ser efectivo. No solo deberá ser capaz de acoger todos los impulsos de sus miembros como permitir la expresión, y satisfacción de sus necesidades sino que también deberá tener la capacidad de permitirles el desarrollo y la expresión de sus emociones. (Estrada, 1994).

Lederer y Jackson nos hablan de diferentes tipos de familias que con base en su en su estabilidad y satisfacción presentan relaciones **estables y satisfactorias** y requieren de alto grado de cooperación entre dos individuos y cuando se logra el acomplamiento es casi perfecto en donde uno puede interpretar clara y precisamente los mensajes del otro. Comunicación que fomenta la confianza y la aceptación de las diferencias, consideradas como diferencias de gustos o valores y no como signos de hostilidad. Son libres de disfrutar no solo su relación sino todo lo que les pueda interesar mutua o individualmente. No hay celos ni envidias, lo que permite hacer relaciones y alianzas en todas las áreas de la vida. Existen sensaciones de confianza y conocimiento del otro lo que los puede enfrentar a nuevas situaciones con la seguridad de que seguirán funcionando como equipo bajo cualesquiera circunstancia.

Estas parejas se conocen bien, lo que los lleva a una comunicación adecuada y sin mucha palabrería, ejemplo, una mirada, una sonrisa, un gesto, etc. son comprendidos por el otro en su contenido preciso. Por la seguridad en su comunicación aceptan interferencias y participaciones de los hijos las cuales respetan y son tomadas en cuenta en las decisiones familiares.

Otra clase de relaciones son **inestables pero satisfactorias** y son probablemente la mayoría que perduran entre 5 y 10 años. Generalmente estas parejas piensan que tienen una relación satisfactoria pero su mutuo descontento es obvio. Cuando se encuentran en lapsos de tensión, surgen la hostilidad y el resentimiento,

en ocasiones existe abierta agresión. La relación permanece estable aunque periódicamente se lastiman y se reconcilian. Se amenazan con separarse pero los 2 "saben que su relación es perdurable" aunque en ese momento no lo sientan. Siendo esta característica la que fundamentalmente los distingue.

Este tipo de relaciones son las más frecuentes dentro de la población y aunque sus dinámicas sean diferentes, la mayor parte del tiempo se sienten "como todo el mundo", "normales". Efectúan actividades tanto juntos como separadamente, pero su toque es de aislamiento, con tendencia a luchar continuamente en todos los aspectos participantes como son: económicos, de educación, de hijos, etc. sin llegar a resultados negativos. Los hijos de estas parejas aprenden a vivir formando alianzas y en ocasiones coaliciones y especialmente a manipular a alguno de los padres sin llegar a estados que se pudieran considerar patológicos. Generalmente no buscan ayuda profesional.

Dentro de esta categoría puede existir una subclasificación que sin llegar a ser inestable e insatisfactoria, es menos gratificante que la anterior. Aquí los cónyuges saben que no están enamorados, han dejado de pensar en la pareja ideal pero siguen en la relación porque ésta les proporciona algo que necesitan, como dinero, seguridad, sexo, etc. Estas parejas en su comunicación transmiten el mensaje de "no te amo pero decido seguir contigo" (inestables) y su comunicación se lleva a cabo a través de juegos que la sustituyen.

En ocasiones esta relación se degenera llegando a ser inestable e insatisfactoria. Sus hijos generalmente no se ven afectados, debido a que los conflictos son manejados en forma suficientemente abierta que no se llegan a desviar a través de ellos. La mejor comunicación frecuentemente se da después de un fuerte problema.

*Las relaciones **inestables e insatisfactorias** se dan en las parejas que generalmente son clientes de los psicoterapeutas y orientadores. Caracterizados por estar habituados al conflicto o por evitarlo. Los habituados se entrenan por años hasta descubrir como se lastima fácilmente al otro. Si la pareja no se disuelve por divorcio, suicidio, asesinato o abandono, cada uno de ellos se satisface con el sufrimiento del otro. Comúnmente se dan cuenta de la situación pero no hacen nada al respecto y los pleitos son los que mantienen la relación, para lo cual pueden formar coaliciones para tener más poder ante su adversario. Frecuentemente involucran a los hijos llegando a verse afectados psicológicamente. A veces cambian temporal o permanentemente llegando a convertirse en evitadores de conflictos.*

Estos evitadores de conflictos no son capaces de expresar abiertamente su hostilidad por lo que sus pleitos son encubiertos usando métodos como el sarcasmo, expresiones no verbales y humor grotesco. Su frustración y coraje son expresados en formas diferentes, como el alcohol, frigidez y algunas sintomalogías psicósomáticas y estando consciente de ello prefieren acudir al médico y no enfrentar el problema. Es muy común que uno de los cónyuges busque ayuda y el otro la rechace. Algunas parejas hacen arreglos especiales como el ignorar que su pareja tiene un amante.

En estas dos clases de parejas la relación se puede estabilizar en los primeros años, con los roles de víctima-perseguidor. También se caracterizan por su separatividad emocional, pero en ocasiones aparentan lo contrario. Su distancia la pueden mantener con ocupaciones profesionales, sociales, familiares, etc. En sí no son las ocupaciones lo que los separa sino que su función es mantenerlos separados. De hecho, con frecuencia cuando alguna de las actividades profesionales o sociales de alguno de ellos se vuelve muy gratificante, el matrimonio, puede destruirse mostrando la fragilidad de la relación. El índice de divorcios entre estas parejas aumenta aceleradamente. (Watzlawick, 1987, Freidberg; 1985).

4.4 TERAPIA FAMILIAR SISTEMICA

Algunos autores como Hoffman (1987) aseguran que los terapeutas familiares no están asociados en ningún sentido con la teoría o práctica psicoanalítica, pero si existe un grupo de enfoques terapéuticos más aceptable uno que otro, al establecimiento psicodinámico. Aún cuando la unidad de trabajo es diferente hay aspectos similares como son: la teoría de cambio (abreación del material reprimido); los objetivos (alcanzar un ego individualizado); las técnicas (explorar sentimientos, o "elaborar" sucesos pasados). Por tal motivo se puede decir que el objetivo central de estos enfoques es el de desenredar al individuo del grupo familiar o desenredar a todos los miembros de la familia y por lo tanto el paciente individual sigue siendo el foco de interés.

Estos nuevos métodos se han podido desarrollar gracias a que los trabajadores de la salud han logrado vencer grandes resistencias impuestas por el modelo de tratamiento individual, por lo que ha tenido que pasar mucho tiempo para que sea aceptado ver a ambos miembros de la pareja o la familia. El observar a las familias

(o parejas), conjuntamente hace emerger los conflictos de interacción más rápidamente y con más claridad que en la psicoterapia individual. El resultado de esta concepción fue la visualización de “la familia nuclear”, es decir, las personas que viven bajo un mismo techo y que tienen un lazo emotivo significativo entre ellos, incluyendo 3 subsistemas principales: marital, padres e hijos y hermanos, claro está, teniendo en cuenta a abuelos, tíos, nietos, etc., miembros que forman otros subsistemas (Estrada, 1994).

Dentro de estos enfoques algunos terapeutas se han inclinado hacia el aspecto histórico prefiriendo descubrir secretos familiares como la adopción de un niño o la locura de un familiar. Suponen que al hacer público el hecho al que se le temía, pierde su aspecto terrorífico lo que hará desaparecer al síntoma que lo encubría. Esto vendría a ser la “abreación” de asuntos familiares o individuales lo que los coloca muy cerca de la teoría psicoanalítica de la represión como explicación de los síntomas. De igual forma otros terapeutas familiares no han olvidado la teoría de la represión freudiana haciendo hincapié en el pasado y aplicándola a la familia y no al individuo.

El “libro de cuentas”, enfoque usado por Ivan Nagy de gran sabor psicoanalítico, el cual consiste en un sistema multigeneracional de obligaciones y deudas las cuales deben pagarse con el tiempo, aunque no necesariamente deba pagarla el deudor original. Ejemplo: una injusticia cometida a una abuela puede surgir como síntoma en un niño dos generaciones después.

Terapeutas como Kantor, Satir y Papp han desarrollado la “escultura familiar”, siendo una forma de influir sobre la estructura familiar. Con esta especie de psicodrama, con el cual las personas crean la familia de tal forma que las viejas pautas son percibidas y desempeñadas de otra manera.

Bowen es quien ha tenido mayor influencia dentro de este enfoque y a quien se puede situar en el movimiento que incluye las “terapias de crecimiento”, orientadas hacia el individuo asesorándolas para que vuelvan a sus familias de origen logrando su individuación y autonomía personales, por vía de la familia. Este enfoque se aproxima mucho al psicoanálisis porque la terapia continúa a pesar de que cesen los problemas, ya que el objetivo deseado de ésta es un self maduro y autónomo de cada miembro adulto de la familia.

El enfoque de “sistemas ecológicos” es un enfoque interdisciplinario que ha sido dirigido al campo total del problema, teniendo en cuenta a otros profesionales, la

familia extensa, la comunidad, instituciones como las de beneficencia y todos los demás aspectos con que cada terapeuta tuviera que enfrentarse.

El modelo o enfoque sistémico representado por Mara Selvini Palazzoli, Boseolo, Prata, Ceechin a quienes actualmente se les llama Los Asociados de Milán, advierten que dicho enfoque trata de comprender que el enemigo no es ningún miembro familiar, ni siquiera la familia, sino lo que ellos denominan el "juego" familiar, en donde cada persona trata de obtener el control de las reglas familiares, mientras que niega lo que está haciendo. Al no ser manifiestos tales juegos, solo se pueden inferir de las comunicaciones efectuadas en la familia. Estos terapeutas designan a este tratamiento como: "larga y breve terapia", ya que el número de horas es pequeño, pero el periodo necesario para reorganizar la familia puede ser largo. Cada sesión se filma en videotape y se toman notas de cada una.

Enfoques tales como el ecológico, estructural y estratégico, no persiguen el florecimiento final del individuo, sino que se proponen cambiar el contexto de cualquier problema que se presente (la mayoría de las veces la familia, o la familia más otros sistemas), con la esperanza de que una vez logrado el objetivo, los individuos florezcan por sí solos. (Hoffman, 1987).

La terapia familiar es hoy en día considerada como la mejor expresión psicoterapéutica sobre la conducta proporcionada por la teoría general de sistemas. (Carter, 1983).

La terapia estructural de la familia, está formada por el conjunto de teorías y técnicas que estudian al sujeto dentro de un contexto social. Su objetivo es el de cambiar la organización familiar para que la conducta de sus miembros sea modificada y así ofrecerles nuevas situaciones y perspectivas frente a sus circunstancias (Carter, 1983; Hoffman, 1987; Minuchin, 1989; Champion, 1987) o el de proveer alternativas de medios de comunicación entre los padres y los hijos (Kaplan, 1977).

La terapia familiar estructural tiene como meta la reubicación de los miembros individuales de la familia dentro de sus subsistemas con la perspectiva de que puedan formar nuevas y sanas alianzas y estructuras, es decir, si el contexto estructural es alterado, el carácter individual también se modificará. Esta terapia también prefiere hacer observaciones de la conducta dentro del contexto presente y sobre informes de conductas pasadas (Carter, 1983).

Tanto la teoría como la técnica de esta terapia han sido desarrolladas principalmente por Salvador Minuchin en 1974 (Kaplan, 1977; Carter, 1983), quien se dedicó a problemas infantiles dentro de la familia elaborando así su enfoque "estructural". Entre sus colaboradores se cuentan a Jay Haley (quien actualmente se encuentra dentro de la terapia estratégica), Braulio Montalvo y Harry Aponte. (Hoffman, 1987). La parte más representativa de su obra se encuentra en Minuchin, 1974 y Minuchin y Fishman, 1981.

Minuchin para poder denominar partes de un sistema que en un momento dado son vistas como una totalidad, utiliza la palabra "holón", término creado por Koestler. Así se denomina el holón marital, el holón padres, o hermanos. Estos deben tener delineados claramente sus límites, los cuales deben ser lo suficientemente precisos, para permitir un independiente funcionamiento, y la interacción adecuada de la familia.

El holón conyugal. Se forma en el momento en que 2 adultos, hombre y mujer se unen con el propósito de formar una familia y así es conceptualizado por la terapia familiar. Dentro de este holón existirán puntos de fricción a lo cual se deberán adaptar para enfrentarse a dichas demandas. Su tarea principal es la de fijar límites para protegerse y evitar la intervención de parientes, hijos u otras personas. La eficacia de estas fronteras determinarán la vida de la estructura familiar. Este subsistema puede o debe ofrecer a sus miembros una base de apoyo para sus relaciones con el mundo exterior y un refugio a las tensiones exteriores. El niño observará y aprenderá a afrontar conflictos. En cambio, si dentro de este subsistema existe alguna disfunción importante, ésta repercutirá en toda la familia.

Holón parental. Entre las funciones o interacciones de este subsistema se pueden citar la crianza de los hijos y su socialización. Dentro de él aprenden a usar la autoridad ya sea en forma racional o arbitraria, también aprenderán a hacer negociaciones con sus hijos adolescentes, diferentes a las que harán con los pequeños y se irá modificando a medida que los hijos crecen. A los hijos mayores a medida que les van exigiendo más responsabilidad, les concederán también más autoridad como libertad lo que los llevará a desarrollarse y sentirse más seguros.

Holón de hermanos. Los niños empezarán a desarrollar sus primeras pautas de interacción con sus hermanos y continuarán con su integración a grupos fuera de la familia, como la escuela, etc. Aprenderán a resolver sus conflictos y a ejercer actitudes de autonomía, capacidad, etc. Por ejemplo, en la interacción de un niño muy unido

a su madre se mostrará desprotegido para conseguir sus cuidados pero en cambio con un hermano mayor actuará decididamente y entrará en competencia para lograr lo que desea. Así, a medida que se presentan nuevas posibilidades, el sistema familiar se va volviendo más complejo y va elaborando alternativas para la solución de sus problemas. (Minuchin 1988; Freidberg, 1985).

Según Carter (1983) hay tres aspectos que se deben tomar en cuenta dentro del paradigma del enfoque sistémico.

- No existe ningún sistema familiar abierto en el que no se diferencien holones o subsistemas.*
- Las metáforas de fronteras y estructura son empleadas para describir el ordenamiento recíproco de esos subsistemas y el grado de contacto que entre ellos se mantiene.*
- La duración de los sistemas es relativa y obligadamente alterna con la necesidad de responder a una pauta de estructuras ya que van siendo reemplazadas por otras nuevas y más complejas.*

Fronteras o límites

Los límites de subsistema se constituyen por las reglas que son definidas por quienes participan y expresan de que manera se llevarán a cabo. Su función es la de proteger la diferenciación del sistema.

Estos se fijan con el objeto de regular la permeabilidad existente entre los holones y así establecer una distancia psicológica, la cual se manifestará en sus relaciones de proximidad, de alianzas, de coaliciones, de diadas o triadas funcionales, expresando las pautas de la estructura que la sostiene. Para establecer nuevas fronteras se pueden usar razonamientos cognoscitivos o simples maniobras.

Si una persona, como un abuelo o un tío se agregan al subsistema parental, éste puede funcionar muy bien, siempre y cuando los límites de autoridad y responsabilidad queden bien definidos.

Al respecto anteriormente, ya se habló de las familias que se vuelven hacia su propio sistema, incrementando la comunicación y preocupación entre sus miembros, haciendo que la distancia entre ellos disminuya y los límites desaparezcan, como que

también se dificulte su diferenciación. En cambio otras familias establecerán límites muy rígidos haciendo difícil su comunicación (familias aglutinadas y desligadas). (Minuchin, 1988; 1987).

Patología de fronteras generadas por conductas inadecuadas de quienes participan en los subsistemas, convirtiéndolas en rígidas o débiles, estorbando el intercambio de información con los otros subsistemas.

Minuchin (1974) sostuvo que la dimensión de la frontera va de lo desligado a lo amalgamado, extremos dentro de los cuales se extiende lo normal.

En el sistema amalgamado la conducta de uno de sus miembros afecta inmediatamente a otros, en cambio en la desligada existe excesiva distancia interpersonal y las fronteras que separan a los subsistemas son rígidas, capaces de tolerar importantes patologías individuales sin enterarse demasiado. (Carter, 1983).

Alianzas y coaliciones

En ciertos sistemas familiares cuando los límites o subsistemas no están debidamente delineados se presentan alianzas y coaliciones. La alianza se da cuando un miembro o subsistema entra en coparticipación y apoya a un individuo (o subsistema) a expensas de los demás. Es decir, se alía con un miembro de la familia de inferior jerarquía y le proporciona poder en vez de quitárselo, es decir, se convierte en parte de una coalición que ataca a otro.

La triada Padres-hijo es obviamente una interrelación crítica en el desarrollo de la vida familiar en donde la pareja tiene que estar en condiciones de aceptar la modificación del equilibrio que en ella existe. De hecho, al nacimiento de los hijos, los padres reviven partes inconscientes de sus propias vidas, como sus conflictos. Cuando esto no sucede, puede ser una situación de gratificación e incremento en su relación matrimonial, ayudándoles a consolidarse (Meissner, 1978) (c.p. Freidberg, 1985). Por lo que la matriz de interrelaciones familiares más importante es la triada padres-hijo.

Haley, opina que dicha triada siempre causará tensiones en el sistema social. La llama "triángulo perverso" al igual que a la coalición intergeneracional y hace notar que parece coincidir con manifestaciones indeseables de violencia, comportamientos sintomáticos o disolución del sistema (c.p. Hoffman, 1987).

Es también Hoffman quien asegura que en una triada patológica en donde el niño al aceptar la coalición con uno de sus padres, puede contrarrestar el excesivo poder del otro, pero al hacerlo no solo daña la autoridad de la diada gobernante sino que altera el poder entre los 2 grupos extensos del parentesco. Además, si trata de permanecer cerca de cada uno de los padres y éstos están negativamente comprometidos, quedará atrapado en un conflicto de lealtades.

Quando un hijo queda situado entre los conflictos de sus padres, sus elecciones se tomarán difíciles, porque al permanecer al lado de la madre puede perder al padre o visceversa, o su relación será dudosa con miedo de acercarse demasiado a alguno.

Haley también observó, que las familias que tienen un miembro sintomático, la triada que frecuentemente aparecía era una coalición entre 2 miembros de generaciones distintas, a expensas de una tercera (*idem*).

Patología de alianza. Se presenta cuando se desvía el conflicto o se busca un chivo emisario y se puede observar cuando 2 padres manifiestan ausencia de conflicto entre ellos, pero están aliados contra un hijo individual o un subsistema de hijos. La desviación del conflicto reduce la presión sobre el subsistema conyugal pero de todas maneras arroja tensión a los hijos.

También se puede presentar en las coaliciones intergeneracionales en donde existe una estrecha relación antagónica de un progenitor y un hijo contra el otro progenitor.

Patología de triángulos. Causadas por el enfrentamiento de dos miembros de la familia con un tercero, otros miembros se pueden unir a cualquiera de los bandos. (Carter, 1983),

Jerarquías

Las interacciones de cada uno de los miembros deben ser entidades independientes porque para que predomine el orden dentro del sistema familiar, el padre debe de ser el padre, el hijo es hijo, el hermano mayor debe desempeñar su papel, el menor su papel de hermano menor y cuando el marido es realmente el marido y la esposa es esposa. Es decir, "los padres tienen un lugar y los hijos el suyo". (Minuchin, 1988).

Patología de jerarquías. Considerada como la fuerza más destructora para la estructura familiar. Ejemplo, cuando mamá sale a trabajar y papá se queda en casa al cuidado de los hijos, pero éste no cumple con tal función. (Carter, 1983).

4.5. EL NIÑO DENTRO DEL SISTEMA FAMILIAR

Un cambio en los patrones de interacción en la familia en un contexto social, causará cambios en la conducta como en la experiencia interna del niño. Por ejemplo, cualquier desacuerdo que pueda haber entre esposos puede expresarse fácilmente como un desacuerdo sobre las técnicas de educación del niño con la consecuencia de que éste pueda convertirse en el centro de ásperos desacuerdos entre los esposos (Kaplan, 1977). En el subsistema conyugal, el niño contempla formas de expresar afecto y así aprende cómo acercarse a un compañero con dificultades al igual que a afrontar conflictos.

También es necesario que el niño tenga libertad para investigar y crecer pero lo logrará solo si se siente seguro de sí mismo y su alrededor (Minuchin, 1988), porque la individualidad del niño se va moldeando de acuerdo a las etapas de desarrollo, teniendo en cuenta la unidad primera formada por madre-hijo (diada) y más tarde madre-padre-hijo. Es aquí en donde comienza a diferenciarse la familia y su tarea es la de ayudar a desarrollar la identidad del pequeño (Martínez N., 1986).

“Diada” madre-hijo es una expresión del Dr. Berge. Esta diada es real y comprende la etapa en la que el lactante no puede separarse de la madre porque corre el riesgo de enfrentarse a una ruptura existencial provocando efectos que aunque no parezcan impresionantes a corto plazo, pueden resultar imborrables a largo plazo (Dolto, 1988).

La etapa específica de desarrollo por la que está atravesando el niño producirá una respuesta natural ante el proceso de divorcio, pero la proyección de la familia determinará la intensidad de esa respuesta a largo plazo. El niño responde a las tensiones que afectan a la familia y es de esperar que los padres comprendan las necesidades de su desarrollo por lo que deben explicarle las reglas que imponen.

Durante el proceso de crecimiento el niño va desarrollando su autonomía y la necesidad de orientación, lo que hace se modifique el sistema parental. Este subsistema (conyugal) puede ser también un refugio para el niño cuando presenta stress y la base para que desarrolle relaciones con otros sistemas y el apoyo para el aprendizaje, la creatividad y el crecimiento (Minuchin, 1989).

Es también Minuchin (1989) quien señala que el criar un niño ofrece múltiples posibilidades de crecimiento individual y de fortaleza al sistema familiar. Dentro de

las interacciones del holón (parte componente de un sistema en tanto cada uno se pueda considerar al mismo tiempo un todo por sí misma) parental, el niño no sólo se cría y sociabiliza, sino que aprende a conocer ya sea racional o arbitrariamente la autoridad y según sus progenitores respondan adecuadamente o no a su edad, él modelará su sentimiento de lo correcto. Por ejemplo, cuando la familia se compone de dos personas solamente, por lo general se encuentran muy apegados. Si se trata de madre e hijo, lo más probable es que éste pase mucho tiempo en compañía de adultos, por lo que puede desarrollar más su capacidad verbal (Minuchin, 1988).

Los hijos únicos suelen ser muy apegados a los padres, por lo que se convierten en el centro de atención (Mc Goldrick, 1987) y tal vez se vuelvan más ansiosos en ocasiones por la atención y protección dada por los padres. Se presume, estos niños tengan características mezcladas de los hijos mayores como de los menores, aunque se presente predominancia de las primeras debido a ser el único centro de atención de los padres (Falbo, 1984) (c.p. Mc Goldrick, 1987).

Los niños sin hermanos desarrollan comportamientos precoces de acomodación al mundo de los adultos. (Minuchin, 1989).

Cuando son muchos los niños es muy común que uno de ellos y en ocasiones varios de los mayores sean encargados de llevar a cabo responsabilidades parentales (Minuchin, 1988), lo que muchas veces los lleva a invertir papeles. Este cambio de papeles también se presenta cuando el niño tiene un sentido desproporcionado de responsabilidad emocional hacia los padres, lo que puede llevarlo a no satisfacer sus propias necesidades. Esta situación es llamada "paternalización" por los terapeutas de la familia, y como consecuencia les es difícil hacerse independientes como el entablar relaciones íntimas cuando sean jóvenes (Teyber, 1990; Hoffman, 1987).

Los hermanos son para el niño el primer grupo de iguales con los que participa y elabora sus propias pautas de interacción aprendiendo a negociar, cooperar y competir. Acciones que tomarán sentido cuando se incorpore a grupos de iguales fuera de la familia (Minuchin, 1988, 1989).

Los niños pequeños cuando perciben señales de alarma desarrollan dependencia excesiva, regresión y cambios en sus hábitos de alimentación y sueño (Isaacs, 1986). Con frecuencia los hijos mayores se sienten especiales y en particular responsables de mantener el bienestar de la familia como el continuar con las tradiciones. A veces resienten a sus hermanos menores y los consideran como intrusos. Generalmente, de

ellos se esperan grandes cosas y en ocasiones sufren mucho debido a la necesidad de sobresalir. En cambio al hijo menor se le trata como al "bebé" de la familia y fácilmente se acostumbra a ser atendido por otros, se sienten más libres y son menos cargados con la responsabilidad familiar, también sienten menos respeto por la autoridad y los convencionalismos (Mc Goldrick, 1987).

Se ha demostrado que la actitud de la madre es definitiva en el desarrollo emocional adecuado de los hijos (Sptiz, 1965; Malher, 1971) (c.p. Padilla T., 1984). Generalmente la salud mental de los miembros de una familia depende, en gran parte, de la actitud que los padres tienen entre sí y hacia sus hijos (Hurlock, 1961) (c.p. Padilla T., 1984; Champion, 1987).

Al respecto se cita el presente estudio en donde se investigó la influencia de la imagen paterna en niños mexicanos de edad preescolar, como las diferencias existentes en algunas áreas del desarrollo mental. Estudio realizado en la Estancia Infantil de una Secretaría de Estado y presentado por Padilla, T., 1984.

La muestra se formó con 60 sujetos divididos en dos grupos; el primero con niños que vivían con ambos padres y el segundo con hijos de madres solteras y que habían carecido de una figura sustituta. Se tuvo en cuenta la edad y el sexo de los niños. Se les evaluó con una escala de desarrollo, encontrando resultados significativos en lo referente a la presencia-ausencia del padre, edad y sexo, también se comprobó que los niños de familias integradas tienen mayor desarrollo mental que los que provienen de un hogar sin figura paterna.

Un niño sin padre o que ha crecido cerca de uno psicológicamente ausente o débil, puede presentar trastornos psíquicos u orgánicos, por lo que la figura paterna toma gran importancia especialmente en algunas etapas de la vida del niño. Se observa que algunas características personales del padre, son introyectadas o asimiladas por los hijos. Los hijos anhelan y necesitan la presencia de sus padres para lograr su identidad, y es así como el hijo repite la misma conducta de su padre y es la única alternativa que tiene para alcanzarla (Millar, 1968) (c.p. Peniche, 1985). Ramírez S. (1975) observó que uno de los principales problemas que afecta la psicología del mexicano es la ausencia del padre en la familia.

Se ha llegado a establecer la posibilidad de que cuando las relaciones con el padre no son satisfactorias, el niño puede imitar a su madre y acabar identificándose con ella, con graves consecuencias para su carácter y conducta sexual. La niña

también requiere de la figura paterna, ya que con base en su relación, ella se formará el concepto de lo que es un hombre.

La presencia del padre se refiere a la integración física de la figura paterna dentro de la familia. De acuerdo a los datos, las puntuaciones más altas en cuanto al cociente de desarrollo, las obtuvieron los sujetos que provenían de familias con ambos padres. En el área del lenguaje se aprecia mejor desarrollo en los sujetos que vivían con ambos padres al igual que los que obtuvieron una mejor coordinación. (Padilla T 1984).

Como se dijo anteriormente, otro aspecto importante para el adecuado funcionamiento familiar es la implantación de límites a los subsistemas, los cuales deben ser claros (Minuchin, 1989), ya que la excesiva indulgencia y la severidad indebida hacen que el niño deforme el concepto que tiene de su verdadera posición dentro de su familia y en el mundo exterior (Klein, 1971), como para su desarrollo emocional. Para algunos padres el implantar límites ha llegado a tener implicaciones de autoritarismo e insensibilidad (Millar, 1968) (c.p. Peniche, 1985).

Al respecto, el siguiente estudio presentado por Peniche, en 1985, investigó la relación entre la falla en el establecimiento de límites por parte de los padres y las conductas disfuncionales presentadas por los hijos, así como las principales características de la personalidad de dichos padres. Este estudio fue realizado en el hospital Infantil "Federico Gómez" de México con familias que asistieron a terapia familiar en 1983.

El principal objetivo fue el de detectar si existe alguna relación entre la falla en el establecimiento de los límites dentro de la familia y algunas conductas disfuncionales de los pacientes identificados; de ser así, encontrar los rasgos básicos de personalidad del padre, la madre y el propio paciente identificado. El objetivo adicional fue, a partir de los indicadores hallados, sensibilizar a las familias acerca del origen y factores de mantenimiento de esas conductas disfuncionales así como sus posibilidades de solicitar ayuda y orientación familiar.

Al terminar el estudio, de las 31 familias que formaron la muestra, 11 presentaron falla en el establecimiento de sus límites. Se pudo observar que los problemas de límites se agudizaban entre los niños de 7 a 10 años debido tal vez a que los límites no están bien establecidos. Parece ser que los primogénitos y los hijos más chicos presentan mas problemas de falla en los límites. Respecto al sexo los varones

presentaron más problemas de límites. En cuanto el paciente identificado las principales conductas disfuncionales fueron agresividad y problemas escolares.

El perfil de los miembros que forman la familia con falla en el establecimiento de límites sería: el padre se presenta básicamente pasivo-dependiente, con frecuencia no cumple con su función de proveedor. La madre se caracteriza por ser devaluada-depresiva, no sabe darse su lugar. El hijo presenta un bajo nivel de tolerancia a la frustración, problemas de adaptación y relación en el hogar y en la escuela, no respeta normas ni a las figuras de autoridad.

Estas conclusiones nos orientan para tener en cuenta conceptos como que en la formación del carácter individual y el desarrollo de la sociabilidad, la familia desempeña un papel importante. Dentro de ella sus generaciones forman sus hábitos de convivencia, mucho de su contenido emocional y las actitudes manifestadas en su conducta.

Son consideradas conductas disfuncionales aquellas actitudes o acciones del sujeto que le impide solucionar sus problemas en forma socialmente aceptada. Por ejemplo, en los niños conductas de agresividad, falta de respeto, no estudiar, no cooperar, tomar actitudes parentales, etc.

Otra función destacada del sistema familiar es la de la crianza y la educación de los hijos y es hacia ella que la mayoría de las actividades van orientadas.

Es una crisis para el niño aceptar y reconocer su incapacidad para sobrevivir sin los padres, lo que acentúa su yo devaluado. Si ha sido guiado adecuadamente, podrá hacer a un lado su omnipotencia para confiar en la de sus padres, lo que le abre un camino al crecimiento posterior del yo infantil. La capacidad de los padres para establecer límites claros, precisos y el poder mantenerlos es lo que ayuda al pequeño en su desarrollo. Con frecuencia los padres tienen dificultades al establecerlos. Una de las consecuencias de la falla de éstos, es generar niños inmaduros, infantilizados, con poca tolerancia a la frustración, baja capacidad de demora, continua egocentricidad y autoestima deteriorada.

No solo basta el establecer límites para ayudar al desenvolvimiento individual del niño dentro de la familia, sino que se debe conocer claramente el papel que juega cada miembro y cuáles son las actitudes que se esperan de él y las que no se permiten dentro del sistema, en el cual interactúan continuamente tres subsistemas: el conyugal o de los esposos, el parental o el de los padres y el filial o fraterno formado por hijos (hermanos).

Minuchin (1979) refiriéndose a los límites dentro de la familia dice: son reglas que designan quiénes participan y de qué forma lo hacen en un determinado subsistema, porque un niño con falla en sus límites, es el que ocupa papeles que no le corresponden y no respeta las reglas sociales y/o familiares. (c.p. Peniche, 1985.

“Un niño aprende las reglas de las relaciones humanas en su entorno familiar inmediato dice Donald Bloch (1980), director del Instituto Nathan Ackerman para la terapia de la familia de Nueva York. Cuando ve que el mundo se divide por el divorcio, siente que ese mundo está destruido y que las reglas aprendidas por él ya no tienen sentido o no son ciertas” (c.p. Bird, 1990, p.p. 55).

4.6. EL DIVORCIO EN LA FAMILIA

En ocasiones muchos de los síntomas de stress que se observan en los hijos, se atribuyen al sentimiento de pérdida y duelo que acompañan al divorcio, pero en realidad puede estar relacionada con la violencia implícita de la separación (Isaacs, 1986).

Durante los años formativos muchos niños se enfrentarán a la experiencia del divorcio de sus padres y algunos otros tendrán que volver a pasar por esa negativa experiencia (Bonkowski, 1985).

Las crisis en la familia pueden ser aparte del divorcio, cualquier situación problemática, de dificultad, de conflicto, de cuestionamiento o de simple cambio (Leñero, 1986), o puede ser un estancamiento en el desarrollo del ciclo vital de la familia o presentarse cuando cruza o empieza una nueva etapa (noviazgo, nacimientos, adolescencia, que trabaje la madre, etc.). También puede presentarse una situación de crisis cuando alguno de sus miembros atraviesa por un hecho traumático y éste repercute en toda la familia (sismos, incendios, accidentes, agresiones sexuales, etc.) (Espejel, 1986).

Se ha citado como una importante función parental el socializar a los hijos para que tengan una visión real y en lo posible exacta del mundo. Para que este objetivo sea realizado durante los procesos de separación o divorcio, los padres deben conversar con sus hijos para proporcionarles información coherente y clara de acuerdo

a su edad y necesidades. Tratando de que los hijos los siga respetando y amando como liberarlos de toda culpa que sientan por tal ruptura. Esto hará que empiecen a admitir la situación.

Gran cantidad de parejas no se separan físicamente, aunque uno de ellos haya decidido separarse y divorciarse, lo que los lleva al estancamiento provocando situaciones estresantes cargadas potencialmente de violencia, sobre todo de injurias y maltrato entre los esposos.

Siempre habrá parejas en las que el deseo y la decisión de separarse no sean mutuos y cuando una pareja deja de percibir la realidad independientemente de sus hijos, el proceso de divorcio no marcha bien.

El éxito o fracaso de la adaptación al divorcio puede ser evidente en la forma en que los abuelos acojan o ayuden a los miembros de la segunda generación durante su regreso al hogar, después del fracaso matrimonial. En una familia trigeracional sana, la bienvenida tiende a ser temporaria e incompleta y no fomenta una estadía permanente.

Sucede también que las parejas pueden atrincherarse en sus posiciones de combate, las cuales no abandonan así haya transcurrido mucho tiempo. Por lo general estas parejas buscan apoyo especializado cuando sus hijos presentan síntomas y son llamados por las autoridades escolares.

Otra situación común es cuando la pareja se estabiliza en torno a la violencia, en donde se supone que uno de los miembros es la persona violenta y el otro la víctima. Los esquemas de intimidación y violencia pueden intensificarse y sin embargo, pasar desapercibido hasta que los hijos, quienes son los primeros en percibir el desequilibrio, los ponen en evidencia. Por tal motivo no es raro que la separación conyugal ocasione en la familia resquebrajamiento de diversa intensidad, causando sufrimientos y problemas psicopatológicos en los hijos.

No necesariamente la separación y el divorcio anuncian la muerte de la familia, ya que para algunos, la separación puede ser una transición y no un final. Puede acrecentarse el bienestar tanto de padres como de hijos, mientras la familia procure seguir siendo una unidad cuyos miembros se protejan mutuamente. De aquí que el principio que guía a la terapia en ocasiones sea el de facilitar la restauración del desempeño parental y conseguir el reordenamiento de la familia después del divorcio. (Minuchin, 1974).

En ocasiones existe abdicación encubierta, en la que cada padre trata que el otro asuma la responsabilidad. También puede haber competencia igualmente encubierta pero manifiesta en la abdicación, en la que cada uno de los progenitores evade sus responsabilidades hasta tanto no lo haga el otro. Por ejemplo, una madre puede abdicar su responsabilidad por temer ser competente y capaz de bastarse a sí misma porque siente que si da la impresión de no necesitar ayuda del exmarido, lo perderá a él y el control que ejercía sobre él.

En una gran mayoría de divorcios, por lo menos uno de los progenitores se ve envuelto en una nueva relación y ve la posibilidad de volver a casarse y espera que los hijos acepten y quieran al nuevo miembro de la familia. En algunos casos la aceptación se lleva a cabo sin mucha dificultad, pero en otros se frustra desde el comienzo. En ocasiones este apresuramiento lleva implícito el mensaje para el otro excónyuge de que su matrimonio se ha terminado sin concientizar que los hijos también necesitan adaptarse al divorcio (Isaacs, 1986).

Algunos comportamientos como; mala conducta en la casa y en la escuela, actitud negativa en la escuela, depresión, delincuencia, problemas de separación, abierta agresión y problemas de conducta sexual han sido detallados en estudios clínicos, como problemas encontrados en niños, cuyos padres se están divorciando (Kalter, 1977; Kalter & Rembar, 1981; Mc Dermolt, 1970) (c.p. Warren, 1986).

Los profesionales del INAPSI (Instituto Nacional de Psiquiatría Infantil) realizaron estudios con niños y parejas, las cuales se encontraban en proceso de divorcio, haciendo uso de estudios psicológicos, psiquiátricos y sociales, con el objeto de aplicar el enfoque sistémico e interaccional a esta problemática.

Dentro de estos estudios fue común encontrar que el cónyuge que se siente abandonado sentimentalmente, es quien da comienzo al proceso legal alrededor de los hijos. Es decir, la lucha por el poder ya sea encubierta o abierta, trasciende a la problemática real en relación con los hijos. O sea que la disputa centrada en los hijos, sirve de pretexto para continuar un juego sistémico entre el subsistema conyugal (Fabbiani, Arango, Lubrano, 1985).

Hablando del divorcio, Isaacs (1986) señala que con frecuencia el proceso provoca una declinación, al menos temporaria, en el debido cumplimiento de los deberes parentales. Por ejemplo, la disciplina se puede volver caprichosa, los cuidados o necesidades de los hijos se descuidan y la atención a su trabajo se puede convertir

en obsesiva, por lo que la conducta del hijo (o hijos) manifestará que el progenitor ha perdido el control de tal situación (situación grave para el hijos adolescente).

Por tal motivo el divorcio exige que las parejas vuelvan a reorganizar sus relaciones durante la separación y después de ella, por lo que deben encontrar intimidad dentro de otros marcos, mantener relaciones ya sean intensas o periféricas con los hijos, como también afrontar sentimientos de pérdida, ira, culpa, alivio, etc. Tratar de conservar o recuperar la confianza en si mismos, el sentirse capaz de atender a los hijos sin contar con el cónyuge como poder aceptar los errores cometidos durante la reorganización familiar. Tanto la pareja como los hijos deben rápidamente cambiar o modificar sus relaciones con las redes sociales propias como con las compartidas. Cuando los matrimonios que se divorcian no protegen a sus hijos del conflicto que esta situación provoca y de la desorganización familiar que lleva consigo se les designa como "divorcios difíciles".

Durante el proceso del divorcio algunas familias se quedan atascadas pero muchas otras son capaces de reorganizar sus relaciones y hallar medios eficaces para que ambos esposos puedan continuar involucrados con los hijos y aunque sus relaciones no sean amistosas pueden frenar su hostilidad con el fin de evitarles una carga a sus hijos. Algunas otras parejas logran mantener ciertas relaciones concierne a sus hijos, aprendiendo al mismo tiempo a educarlos, criarlos independientemente. En cambio algunos padres abdican sus responsabilidades.

Las discusiones presentadas durante el primer año de separación, generalmente están relacionadas con los bienes, pago de alimentos, visitas y custodia de los hijos. La relación de estas parejas es hostil y no se relacionan conjuntamente con los hijos. Las madres se manifiestan angustiadas. No es extraño que los hijos presenten problemas de conducta dos años después. En cambio cuando las discusiones son efectuadas dentro del contexto de relaciones amistosas o neutral, tal vez el padre visite a sus hijos en su casa y de vez en cuando coma con ellos y su esposa. Al año de separación se comprueba, existe vínculo definido al igual que en el tercero.

Después de la separación, las familias deben reorganizarse lo mejor posible sin caer en comportamientos disfuncionales. Los cambios básicos de la estructura familiar no pueden ser desligados de las tareas afectivas como son las transiciones naturales, el temor, la ira, la sensación de pérdida y el establecimiento de nuevas reglas (Isaacs, 1986).

Algunas configuraciones familiares que pueden presentarse después del divorcio o separación parental son:

- a) Madre-niño(s) y abuelos maternos. Cuando madre e hijo pueden ir a vivir con los abuelos maternos y aunque no lo hagan, la madre frecuentemente busca a su familia de origen como soporte financiero y psicológico.*
- b) Madre sobreprotectora y niño. La relación patológica entre madre e hijo puede acentuarse después de la separación o divorcio.*
- c) Madre desvalida y medianamente negligente. Esta conducta de la madre antes de la separación puede acentuarse después de ésta, por lo que puede ver la conducta de su hijo como intolerable.*
- d) El padre. Respecto a las visitas que los niños efectúan a los padres cuando éstos están separados o divorciados, éstas pueden ocasionar conflictos severos de lealtad. Además el padre ausente no puede ser "un objeto real de amor, confianza e identificación".*
- e) La formación de una nueva familia, es muy estresante para cada miembro de la nueva familia. El padre puede abandonar al hijo del anterior matrimonio o integrarlo dentro de la nueva familia.*
- f) Parejas divorciadas vueltas a casar. Estas parejas pueden tener desacuerdos al tomar decisiones sobre los hijos, especialmente entre la madre del hijo y la nueva esposa y el padre del niño con su nueva esposa (Kaplan, 1977).*

Estudios comparativos de niños de familias divorciadas y familias intactas mostraron pequeñas pero significativas diferencias (Felner, Ginter, Boike & Cowen, 1981; Guidubali & Peny, 1989; Hightower & Pedro-Carroll, 1985). Los niños del divorcio funcionan menos bien que los niños de familias intactas (Warren, 1986).

Interesados en saber cómo alteraba la experiencia del divorcio la comprensión e interpretación infantiles de la estructura familiar se hizo uso de las técnicas proyectivas. Se aplicaron especialmente a niños pequeños en condiciones de comunicar adecuadamente al entrevistador sus ideas y sentimientos. Se recogieron y analizaron datos de un subgrupo de la población, integrado por niños de 5 a 11 años, quienes pasaban por el primer año de separación de sus padres.

La técnica elegida para medir los cambios fue el test "Dibuja una familia", ya que estos dibujos manifiestan las cuestiones estructurales y sistémicas contenidas en el

proceso de adaptación del niño al divorcio, dando una idea sobre cómo sitúan los pequeños a sus padres dentro de la jerarquía familiar y cómo se sitúan así mismos en relación con la separación. Dicen a quiénes perciben como miembros familiares.

De aquí que al hacer que el niño dibuje su familia en diferentes momentos, se puede documentar la forma en que va cambiando su percepción ante las relaciones variantes ocasionadas por la separación y el divorcio.

Hubo un interés especial en el tamaño relativo de los progenitores, ya que obedecía a la concepción que el niño tiene sobre quién es poderoso dentro de su familia o el sentido de jerarquía de ésta.

Al respecto sorprendió el cambio producido con el tiempo: en el primer año de separación de sus padres, los niños tienden a dibujar al padre con un tamaño mayor o igual al de la madre; un año después, tienden a dibujarlo menor que a la madre o igual al de ella... cuando no es excluido del dibujo.

Estos resultados sugieren un cambio en la mente del niño hacia la percepción de la familia. Perciben a la madre como personaje poderoso, a cuyo cargo está la familia, mientras que el poder y la influencia paterna disminuye notoriamente.

Algunos niños dibujaron al padre por debajo de los demás miembros, otros lo colocaron en un rincón o lo dibujaron parcialmente (Isaacs, 1986).

Como consecuencia del divorcio, los niños pueden ser canalizados por conductas presentadas ante cuatro clases de tensiones:

- Disturbios familiares en las relaciones antes del divorcio.*
- Disturbios familiares en las relaciones después del divorcio.*
- Psicopatología en los niños antes del divorcio.*
- Respuestas individuales al divorcio incluyendo situaciones bien definidas como aflicción, culpa y tergiversación cognitiva de los eventos (Kaplan, 1977).*

Rasche y Rasche en 1979 quienes hicieron una revisión de literatura que abarca 20 años relacionada al divorcio, dicen: hay poca evidencia que apoye el pensar de que una familia dirigida por la madre dañe a los niños y que el factor más significativo que afecta el ajuste del niño es la carga de conflicto que rodea el divorcio.

También citan a Herzoc y Sudia (1971) quienes han reportado resultados sugiriendo que la estructura familiar por sí misma no afecta el ajuste del niño. (Padilla M, 1991).

La terapia familiar en el proceso de divorcio

La terapia familiar estructural consiste en una serie de técnicas utilizadas para reorganizar las partes formativas de un sistema vivo produciendo crecimiento y diferenciación adaptativa de acuerdo a las exigencias de la cultura y calendarios internos de la propia familia (Carter, 1983), es decir, que alteran el contexto presente de los individuos de tal forma que sus posiciones se alteran (Minuchin, 1989).

Según Minuchin (1974), en terapia familiar, el diagnóstico se logra por medio del proceso interaccional de la coparticipación.

La coparticipación es el esfuerzo que se hace para atravesar la frontera que envuelve a la familia total, de pararse en donde se pueda buscar alianzas con el subgrupo que esté dispuesto.

El elaborar un diagnóstico estructural, incluye observaciones sobre alianzas; divisiones entre los miembros; coaliciones existentes; problemas de jerarquía, problemas de fronteras y las secuencias críticas de interacción.

- Redefinir el problema-queja de tal forma que tanto la unidad global familiar como el portador del síntoma puedan interesarse en el cambio terapéutico.

- Evaluar la disposición de la familia al cambio y fijar las metas del tratamiento con la cooperación de la familia.

- Seleccionar las unidades de tratamiento como planificar las etapas de éste.

Las crisis intrafamiliares no son distintas a situaciones de trauma o desastre. Todas ellas pasan por fases de:

1. Advertencia o alarma
2. Periodo de impacto
3. Post-impacto o retirada (depresión)
4. Reconstrucción

Para valorar la situación es necesario tener en cuenta, la etapa por la que está pasando la familia.

Una familia en crisis demanda ayuda incondicional y en ese momento requiere de una intervención activa (Espejel, 1986).

En la terapia debe centrarse gran parte de la atención en los focos de stress que suelen surgir del: descuido en el cumplimiento de las responsabilidades parentales, disputas desenfrenadas, reclutamiento de los hijos para que tomen partido. Si una pareja se encuentra en guerra declarada, se procurará impedir la prolongación del conflicto.

Se toma como unidad de intervención a la familia inmediata (madre, padre, hijos), pero incluyendo los afectos provocados o existentes dentro de la red social más amplia, incluyendo abuelos, amigos y abogados en caso de divorcio. En dicho caso, el terapeuta incluirá en el proceso al progenitor que no tiene a cargo la custodia de los hijos.

La diferenciación de los papeles de cónyuges y progenitores constituye uno de los medios utilizados para aliviar la frustración y el stress de los involucrados en el proceso de divorcio. Entre las dificultades con que lucha frecuentemente el terapeuta cuando trabaja con estas parejas, es la ira desenfrenada.

Cuando se trata de la fragmentación emocional de una familia, el terapeuta debe estar consciente del grado en que los hijos escapan al control y vigilancia parentales, ya que un progenitor invadido por la ira o la depresión puede quedar insensibilizado o paralizado.

Desde el punto de vista clínico, las familias que se encuentran en la etapa de pre-separación, pueden ser clasificadas en las que los síntomas son manifestados principalmente en los niños, mientras que los adultos no presentan perturbaciones emocionales, y las que se encuentran afectadas por problemas generalizados, en donde los síntomas son observados en los niños y uno de los adultos, o ambos.

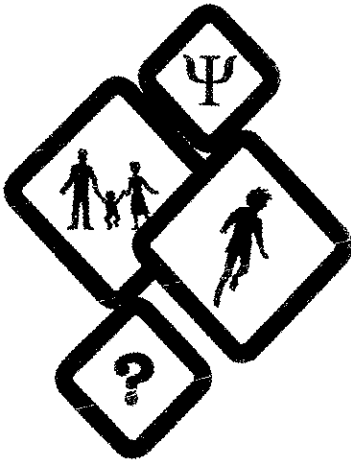
Frente a estas situaciones se emplea un procedimiento en 4 etapas:

- preparación de los participantes*
- encuentro*
- evaluación del encuentro y*
- nuevas tentativas de diálogo.*

Superficialmente dos familias pueden aparentar similar situación de estancamiento, pero es posible que en realidad los participantes presenten diferentes recursos para hacerle frente a la situación y difieran mucho en sus niveles de perturbación.

Los cambios en las familias pueden obtenerse gracias a grandes esfuerzos. El terapeuta se vale de las entrevistas a la pareja y sus hijos y de sus observaciones para facilitar el cambio después de la separación optando entre diversos métodos. En ocasiones centra su atención en los hijos y trabaja por su intermedio ayudándolos en sus relaciones con sus padres, en otras ocasiones trata de eliminar o contrarrestar la conducta destructiva de los padres. Su método será el de seguir diferentes caminos, simultánea y consecutivamente, tratando de comprender las posiciones tomadas por cada uno de los participantes frente a los demás. Con este conocimiento tratará de debilitar la posición que conlleva a la disfunción del sistema total y así ampliar las alternativas de cada uno de los miembros y conducir a la familia hacia una organización más positiva.

El objetivo de la terapia se modificará si se comprueba que uno de los cónyuges no participará en ella. Esta se orientará hacia las preocupaciones que inestabilizan al progenitor que se encarga de la custodia y que lo mantienen en sus dependencia hacia el excónyuge (Isaacs, 1986). No pasando por alto que el cambio estructural puede llevar a la familia a pasar por fases transicionales antes de lograr un nivel de organización (Carter, 1983).



Conclusiones

“La familia es más que la interacción de las personalidades, es la concepción de sí mismo; es un patrón de sentimientos, motivaciones, fantasías y entendimientos” (Padilla T, 1984). La familia también es el vehículo transmisor por excelencia de la herencia cultural en los aspectos normativo y regulador. Estos son costumbres, modales, moralidad y especialmente el cómo guardar la armonía del sistema (Peniche, 1985). Una familia no sólo se forma de su estructura, sino de un conjunto de esquemas cognitivos que le dan validez y legitimidad a la organización familiar (Minuchin, 1988).

En los relatos de Minuchin (1989) sobre la familia del Kibbutz concluye que aunque las familias viven en diferentes culturas, se enfrentan a problemas similares cuando forman una familia, trazan límites alrededor de ésta, manejan relaciones con los padres políticos, relaciones con amigos y educan a los hijos. Es por esto que en todas las culturas, la familia imprime a sus miembros sentimientos de identidad independiente.

Los cambios internos que son inevitables como edad, maduración, etc., pueden modificar al sistema, ya sea en forma gradual desde adentro o en forma drástica desde

afuera, de acuerdo como influya el medio social sobre esos cambios (*exigencias de educación superior, servicio militar, jubilación, etc.* (Watzlawich, 1987). Porque la concepción que tiene del mundo cada miembro de la familia depende mucho de las posiciones que ocupen dentro de los diferentes holones y a medida que surgen situaciones nuevas, el sistema familiar se vuelve más complejo y elabora posibilidades para resolver esos problemas (Minuchin, 1988).

La calidad y cantidad de interacciones entre padres e hijos son determinantes en el impacto del divorcio en los niños (Felner, Farber, Ginter, Broike y Cowen, 1980) (c.p. Padilla M, 1991). Los niveles altos de desacuerdo entre padres puede ocasionar aflicción y confusión en el niño, lo que puede modificar la comprensión de la nueva situación.

Las relaciones con la familia extensa también pueden producir cambios, ya que por ejemplo después del divorcio, las relaciones con los suegros y familiares políticos se debilitan (Spicer, 1975; Anspach, 1976, Duffy, 1981) (c.p. Padilla M, 1991). Esta familia puede presentar problemas, ya que le es difícil asignar claramente responsabilidades y por su desorganización es posible que los adultos funcionen de un modo despegado por lo que a este modelo de familia es fácil adaptarse a situaciones de stress y penuria. En cambio las familias (acordeón) en las que uno de los progenitores permanece alejado por lapsos prolongados y las funciones de éste se descargan sobre uno de los hijos, los niños pueden promover la separación de los padres, como también cristalizarlos como "padre bueno" y "padre malo".

Una familia con una estructura de hijo parental (que asume funciones paternas) puede afrontar dificultades si la autoridad no es explícita, o si los padres abdican, permitiendo que el niño se convierta en la fuente principal de orientación, control y decisiones.

Para que sea adecuado el funcionamiento familiar, los límites de cada subsistema deben ser precisos de tal forma que permita a sus miembros desarrollar sus funciones sin interferencias indebidas (Peniche, 1985). La funcionalidad de éste tendrá por lo tanto que ver con la estructura de la familia, bienestar, formas de intercambio afectivo, como resolver problemas, enseñanza de reglas (disciplina, valores, límites).

La familia funcional reconoce que cada miembro es diferente, dueño de su propia individualidad, con actividades en las cuales los otros no participan, es decir, la familia debe respetar cierta autonomía. Aquí la comunicación es clara y directa. Su

comportamiento está bien definido, por ejemplo, cada uno de los padres cumple con sus responsabilidades.

Según Ackerman para que haya funcionalidad en la familia se deben cumplir los siguientes requisitos:

- Proveer alimento, abrigo, en general necesidades materiales que presume la vida.
- Ser la matriz de las relaciones interpersonales.
- Promover la identidad personal, sexual y social
- Fomentar el aprendizaje.

La separación, muerte, enfermedad o movilidad geográfica, pueden dar manifestaciones de disfuncionalidad (Martínez N. 1986). La disfuncionalidad habla de aquellos trastornos que provocan disminución en el funcionamiento del sistema familiar. Cuando existe una disfunción importante en el subsistema de los cónyuges, ésta repercutirá en toda la familia (Minuchin, 1988).

La enfermedad de uno de sus miembros interrumpe el funcionamiento familiar, como también la dinámica familiar puede tener un papel en el desarrollo de una enfermedad en sus miembros (Doherty & Baird, 1983) (c.p. McGoldrick, 1987).

Así como en una familia funcional los sentimientos de amor, ternura y rabia son expresados libremente, con la convicción de que a nadie se destruirá por un pleito temporal. En la familia disfuncional se ocultará la frustración o el enojo o se expresa indirectamente, lo que aumentará la tensión llegando tal vez a explotar con temor de la destrucción familiar.

Aparte de las ya citadas manifestaciones afectivas, los padres separados viven sus problemas de fracasos, depresión, rabia, hostilidad, preocupación, creando un sistema familiar disfuncional (Martínez N., 1986), por lo que el terapeuta de la familia considera al niño como un miembro de diferentes contextos sociales, actuando y respondiendo en su marco.

El nacimiento de un hijo, por ejemplo, señala un cambio radical en la organización de la familia y el crecimiento de éste va introduciendo nuevos elementos en el sistema familiar, por lo que la familia deberá hacer ciertos ajustes y modificando ciertas reglas. La unidad conyugal se modifica para enfrentar los requerimientos de la paternidad

(Minuchin, 1988, 1989). Cuando nace otro hijo, se quebrantan las pautas establecidas y es preciso establecer el holón de los hermanos.

La familia con hijos pequeños, al mismo tiempo que enfrenta continuos problemas de control y socialización, tiene que negociar nuevos contactos con el mundo exterior, ya que se constituyen vínculos con abuelos, tíos, primos y además tienen que relacionarse con hospitales, escuelas y toda la industria que cubre sus necesidades.

El sentido de separación y de individuación se logra participando con diferentes subsistemas familiares y diferentes contextos familiares como con grupos extra-familiares.

El desarrollo de habilidades para negociar con los padres, que se aprende entre los hermanos, requiere que los padres no interfieran. Harry Stack Sullivan (c.p. Minuchin, 1988) dice: "La facilitación y privación que se recibe de los padres y de los otros significativos se incorporan al sí-mismo..."

Cuando en una familia se presentan problemas psicossomáticos en uno de los miembros, se observan características como: sobreprotección, unión excesiva (fusión) entre los miembros, incapacidad para resolver conflictos, preocupación exagerada y extrema rigidez. Pero generalmente el problema o sintomatología no se encuentra en el paciente individualizado, sino en ciertas pautas de interacción de la familia.

De aquí que el aumentar o disminuir la proximidad entre los miembros de holones significativos, puede originar diferentes modos de sentir, pensar y actuar, hasta ahora inhibidos por la participación en el subsistema.

Cada una de las partes de un sistema se encuentra relacionada de tal forma con las otras que un cambio en una de ellas origina un cambio en todas las demás y en el sistema total.

Al respecto Ferretra (1963) señala que cuando en la dinámica familiar uno de los miembros hace la función de chivo emisario como por ejemplo, el "niño problema", ya sea que presente bajo rendimiento escolar, enfermedad física, neurosis, etc., impone a los padres la necesidad frecuente de tomar decisiones y de intervenir, provocando una estabilidad que en realidad no hay, por lo que se podría asegurar que cualquier mejoría del paciente provocaría una crisis marital y a su vez hace que reaparezca la patología del hijo. En terapia familiar es señalado como el paciente identificado (Watzlawich, 1987; Peniche, 1985).

Dentro de una familia cada holón, entra en competencia con los demás y despliega su energía en favor de su autonomía y autoconservación como un todo, por ejemplo un niño con una madre demasiado protectora se presentará como desvalido ante ella buscando sus cuidados, pero se mostrará competitivo con su hermano mayor para obtener lo que desea, porque contextos diferentes reclaman facetas distintas.

Las funciones de la familia persiguen dos objetivos: uno interno, el cual busca la protección psico-social de sus miembros, el otro externo, la acomodación y la transmisión de equis cultura.

A menudo los conflictos no resueltos entre esposos son desplazados al área de los hijos no pudiendo separar funciones de padres y esposos (Minuchin, 1989).

“El rótulo de patología conviene reservarlo a familias que frente al stress incrementan la rigidez de sus pautas de transacción y de sus fronteras y evitan explorar alternativas o son renuentes a hacerlo” (Minuchin, 1974) (c.p. Carter, 1983).

Por lo que se puede concluir que la disolución del matrimonio ha sido presentada como una de las mayores causas de estrés para los niños (Holmes y Rahe, 1967), y que éste está ascendiendo de tal forma que se tendrá que estudiar continuamente su impacto sobre la salud mental de los pequeños (Wallerstein; Kelly, 1980; Hetherrington, 1972, 1978; Grething, 1981; Isaacs, 1985) (c.p. Isaacs, 1986).

Durante los años formativos muchos niños vivirán la experiencia del divorcio de sus padres y algunos de ellos en un segundo y tercer divorcio parental (Bonkowsky, 1985).

Estudiando el nivel de los problemas en niños de divorcios, Kalter y Rembar en 1981 señalaron que el 40% o más de los niños vistos en clínicas habían tenido experiencias de separación o divorcio de sus padres (c.p. Warren, 1986). También hace notar que en otros estudios el gran dolor de los niños, no sólo resulta del divorcio en sí, sino de los arreglos insatisfactorios del post-divorcio (Martínez, N., 1986).

Se han venido planteando variables que afectan el buen ajuste social en padres e hijos después del divorcio y se considera a éste como un proceso con múltiples etapas y el cual comienza con el fracaso matrimonial y se extiende por varios años, observándose continuos cambios en las relaciones de sus miembros con una gran inestabilidad en la estructura familiar, llevando consigo cambios tanto sociales como económicos (Wallerstein, 1984) (c.p., Padilla, M., 1991).

En primera instancia, el divorcio desquebraja las relaciones entre los cónyuges y el impacto de éste en los niños va a depender de la capacidad de los padres para separar sus propios intereses y continuar con su papel de padres (idem).

En los estudios se ha podido observar que las respuestas de los niños ante el divorcio son variadas de acuerdo a su desarrollo (Wallerstein y Kelly, 1980) (c.p. Day, 1986; Bird, 1990), por lo que cada etapa específica va a expresar respuestas naturales ante la situación de divorcio, pero la forma en que se proyecte este proceso es lo que determina la intensidad a corto o largo plazo de dicha respuesta.

Al respecto Kelly y Wallerstein (1975, 1976, 1977) estudiando una población "no clínica" en California, encontraron que el 44% de los niños preescolares (2 1/2 a 6 años) estudiados en el momento del divorcio, un año después durante el seguimiento, se observó presentan un trastorno psicológico significativamente deteriorado, con resultados estadísticos inquietantes para los grupos en edad de latencia temprana y tardía (estadio de las operaciones concretas). Estos resultados fueron reafirmados por Katter y Rembar (en prensa), quienes descubrieron en sus muestras clínicas, en 2/3 partes de una población de niños que habían experimentado la separación de los padres hacía más de 5 años, que "el dolor del divorcio y sus expresiones particulares eran aún intensamente vividas".

Estos mismos autores han ofrecido observaciones y estadísticas sobre la importancia del nivel de desarrollo del niño en el momento del divorcio, para determinar que tan perturbado se manifiesta. En forma muy significativa encontraron tendencia de un "efecto de déficit acumulativo moderado" (en tanto más pequeño sea el niño en el momento del divorcio, mayor será la perturbación). También encontraron que la disolución del vínculo matrimonial en una edad temprana de la vida del niño, de 2 años y 1/2 o menor, se encuentra relacionado con dificultades en la separación durante la latencia. Durante la edad edípica iba acompañado de un notable efecto relacionado al sexo en la adolescencia, una inhibición sorpresiva de la agresión en los muchachos y un "efecto de bomba de tiempo" en las chicas con agresión problemática combinada con deficiencias académicas (Mendell, 1988).

Entre las respuestas que han sido frecuentemente citadas como evidencia en las experiencias de los niños a causa del divorcio de sus padres ha sido la depresión (Hetherington, 1979; Child, 1980; Wallerstein y Kelly, 1980; Richard, 1982) (c.p. Huntie, 1986). Respuesta también común entre los padres, teniendo en cuenta que el padre que no ha decidido separarse o divorciarse es quien sufre más la depresión (Day, 1986).

La tristeza es una respuesta predominante en los niños pequeños, especialmente si no mantienen contacto estrecho con el padre. Generalmente lloran mucho y presentan una imperiosa necesidad de contacto físico para sentirse seguros.

No se debe pasar por alto que la depresión es una maniobra defensiva, para poder darle la cara a la tristeza y a la pérdida que se ha sufrido.

Los chicos mayores (escolares y adolescentes) la manifiestan por medio del enojo, exasperando a la madre y maestros. Ante los reproches, el muchacho se hace más difícil y detestable (Teyber, 1990).

La pareja que se separa debe estar informada que los hijos de 3 a 10 años sentirán angustia porque su seguridad se ve amenazada. Las niñas y los varones podrán expresar dicha inseguridad creciente mojando la cama, chupándose el dedo, manifestando miedo ante la oscuridad, teniendo pesadillas y aferrándose a los padres. Estos síntomas pueden llegar a desarrollar una depresión infantil, si no se alivia la sensación de inseguridad (idem).

La depresión ha sido definida por un grupo de investigadores como un incremento de tristeza, sueño, falta de interés en las actividades cotidianas, incremento de irritabilidad, aislamiento y sentimientos de desesperanza (Day, 1986).

Otros investigadores también han demostrado que la depresión maternal altera significativamente la percepción de ésta respecto al ajuste del niño (Forchand, Wells, MacMahon, Guest & Roger, 1982) como también el propio ajuste de la madre, la red social del niño (Huntley & Phelps, 1985), patrones de interacción padre-hijo (Phelps & Slater, 1985) y el género del niño (c.p. Huntle, 1986).

El mayor conflicto que se presenta en los niños ante el divorcio de sus padres es el miedo a perderlos, ya que hasta la edad de 8 o 9 años los niños más normales tienen miedo de que padres los abandonen y es por medio de esta situación por la que descubren que las relaciones no son eternas (Teyber, 1990).

Desde el punto de vista físico, los sujetos interrogados informaron, haber tenido vómitos, tics nerviosos faciales, pérdida de cabello y de peso, atraso en el crecimiento y en un caso úlcera (Bird, 1990).

Frecuentemente la angustia de la separación que vive el niño es estimulada por la transición semanal entre el hogar y la visita al padre (Teyber, 1990).

A menudo, los niños en edad preescolar parecen ser víctimas de una ira sin objeto, una ira que las niñas y los varones expresan en forma diferente. Algunas niñas suelen orientar su ira hacia adentro y se vuelven calladas y deprimidas. Otras revelan su enojo mostrándose malhumoradas, irritables, caprichosas y mandonas. En casos extremos, suelen lastimarse a sí mismas (Bird, 1990; Quintanar, 1987).

El miedo al abandono y la angustia a la separación como la toma de la responsabilidad del divorcio son las fuentes de los problemas emocionales y de comportamiento en los niños después del divorcio. También las fantasías de reconciliación pueden causar problemas a largo plazo si los padres no acaban con ellas en forma decidida (Teyber, 1990; Bird, 1990).

Es comprensible que todo niño desee estar cerca de sus progenitores y se afligirá enormemente si tiene que elegir entre ellos y entre mayor sea la exigencia de tomar partido, mayor será el conflicto (Teyber, 1990).

En ocasiones el conflicto de lealtad es incrementado por uno de los padres y en ocasiones por los dos, ya que luchan por obtener el amor o una alianza con el niño (Wallerstein y Kelly, 1980) (c.p. Padilla, M. (1991).

Hablando del ajuste social y escolar del niño después del divorcio, Felner, Farber, Ginter, Boike y Cowen, 1980, estudiaron a niños con familias divorciadas o separadas, comparándolos con familias intactas y niños con alguno de los padres muerto y encontraron que aquellos niños con pasado afectado por el divorcio o la separación experimentaban significativamente menores niveles de estimulación educativa por parte de los padres y mayor rechazo de los mismos (Padilla, M., 1991; Campion, 1987)).

El término "social" puede significar dos situaciones diferentes como son: las relaciones del niño con el adulto las cuales son fuente de transmisiones educativas, lingüísticas, culturales desde el punto de vista cognoscitivo y fuente de sentimientos específicos y en particular, de los sentimientos morales desde el punto de vista afectivo (Piaget, 1981).

También Frostig (1987) nos dice que nuestras experiencias diarias manifiestan que el pensamiento se ve influido tanto por el medio externo como interno y que depende de ellos en diversas habilidades y condiciones, por ejemplo, la memoria, las palabras con las que expresamos nuestro pensamiento, nuestro estado físico, sentimientos, objetivos y propósitos, y es debido a esto que los niños no puedan pensar bien cuando no son felices, están ansiosos o no hallan un propósito para lo que están haciendo.

En el estudio hecho por Isaac, Leon, Donohue en 1986 citan una tendencia presentada en muchos niños para mostrar dificultades en sus relaciones sociales y para exhibir conductas indicativas de pena.

Guidubaldi y Perry (1984), Hetherington (1979) encontraron que los niños con padres divorciados demuestran menos competencia social y académica al entrar a la escuela en comparación con los niños de familias intactas. Estudio realizado con niños de 1º, 3º y 5º de primaria, por lo que se ha sugerido que la cognición del niño ejerce un importante papel en el ajuste del mismo (c.p. Padilla, M., 1991).

Dolto, 1988, hace notar que cuando el divorcio se lleva a cabo en pleno ciclo escolar y el niño deja su escuela para trasladarse a otro lugar, sufre un doble quebranto, el de su ser íntimo y el de su ser social que depende de sus compañeros, ya que las relaciones con éstos son un factor importante de apoyo y protección (Hartrips, 1983) (c.p. Maldonado, 1989).

Hay otros estudios que indican que el efecto negativo ocasionado por la separación es más severo para los niños que para las niñas (Hetherington, 1979; Moreland, Schuwebel, Fine & Wess, 1982) (c.p. Huntle, 1986), especialmente en los menores de 5 años (Wallerstein, 1975; Hetherington, Roger y Martha Cox) (c.p. Bird, 1990 y Beel;1980), presentando reacciones tales como regresiones conductuales, cognitivas, control de sí mismo, baja autoestima y dependencia (Beel;1980).

Los niños preescolares se caracterizan por acrecentar su agresividad y abusar del mecanismo de negación (Wallerstein y Kelly, 1977) (c.p. Bird, 1990);(Beel;1980)

Los niños en edad escolar experimentan depresión y aparecen problemas y dificultades en el rendimiento escolar (Beel;1980) y cuando entran a la adolescencia se muestran más enojados, ya que el enojo parece unirse a las características de rebeldía de ésta etapa del desarrollo (Wallerstein y Kelly, 1980) (c.p. Padilla, M., 1991)

Los hijos únicos o mayores sienten y expresan más la necesidad de la figura paterna que las niñas (Kelly y Wallerstein, 1977)(c.p Bird, 1990; Beel;1980).

En relación a diferencias sexuales, (Wallerstein y Kelly, 1980) se presentó que las niñas eran tratadas con más consideración que los varones en todas las edades. Se observó que las madres hacían una excepción con los niños de edad preescolar por mostrar profunda y abierta pena por la ausencia del padre, ante lo cual la madre dedicaba más cuidado (c.p. Padilla, 1991).

Parece ser que los varoncitos se hallan expuestos con mayor frecuencia a las peleas entre los padres que las niñas (Rutter, 1985; Hetherington, 1986) y son alentados sutilmente a actuar agresivamente (Patterson, 1982). Además las madres tienden a formarse opiniones negativas y de desaprobación hacia sus hijos varones después del divorcio (Hetherington, 1975) (c.p. Maldonado, 1989; Bird, 1990). Pero hay que tener en cuenta que estos estudios se hicieron en familias en donde los hijos se quedaban al cuidado de la madre, hoy en día existe la tendencia de que los hijos se queden con sus padres, lo que tal vez variaría los resultados.

Maestros y maestras mantienen mejores relaciones con las niñas, y en cuanto a los niños tienden a considerarlos más agresivos e hiperativos y con más problemas de personalidad y conducta. También hacen más comentarios negativos en cuanto a su motivación (Quintanar, 1987).

Las niñas abandonadas a edad temprana por sus padres suelen volverse sexualmente precoces en la adolescencia (Hetherington, Roger, Cox) (c.p. Bird, 1990) y presentar problemas en sus relaciones interpersonales (Hetherington, 1985; Felner, 1985) (c.p. Maldonado, 1989).

Respecto al proceso de identificación hemos podido observar que durante su desarrollo el niño aprende de su padre gestos, movimientos, palabras, formas de hablar y rasgos de personalidad, como también la formación de una autoestima adecuada (Rosenberg, 1965), imagen corporal, seguridad social, aspectos que influyen en un adecuado manejo de la vergüenza, sentimientos de humillación y armonización de procesos biológicos, sociales y psicológicos (Mendoza, 1989). Por lo que la identificación con el padre puede mejorar la personalidad del niño, permitiéndole conservar la relación y continuar haciendo uso de ella, como una combinación de afecto y guía, para él y para su padre (Chethik, et al 1986).

Dependiendo de las actitudes sexuales del padre en relación directa con su esposa, hijos y otros, tanto el niño como la niña moldearán su sexualidad, el tipo de relaciones amorosas que tendrán, los objetos o personas que les excitarán, los matrimonios, sus éxitos y fracasos (Mendoza, 1989).

De aquí que Sack (1985) concluya de su estudio que los niños próximos al divorcio pueden presentar conflicto respecto a la identidad de género, porque no se le permite al niño moverse en forma segura lejos de la madre hacia una identificación masculina confortable. El divorcio con su agresión puede llevar al niño a una regresión ambivalente de identificación con la madre.

En resumen, señala que los niños pueden moverse hacia disturbios de identidad con el género no solamente por problemas de desarrollo antes de los 4 años, sino también por un proceso de regresión cuando hay conflictos entre los padres, como en el caso del divorcio.

Según Chethik y colaboradores (1986) definen la identificación como “una transformación de sí mismo, por lo cual él viene a ser similar al objeto externo” y cuando esta identificación sufre alteraciones la denominan identificación “negativa”.

Según ellos, la identificación “negativa” es usada por el niño invariablemente como defensa ante los afectos penosos y su uso puede presentarse de varias formas. Por ejemplo, cuando el pequeño se identifica con el padre ausente (pérdida de objeto); cuando motivado internamente se identifica con un padre violento (identificación con el agresor); cuando el pequeño desarrolla sentimientos de lealtad hacia el padre ausente, con frecuencia los expresa, por una “identificación negativa”; identificación como defensa contra la pérdida de la propia estima y en donde el padre ausente puede ser idealizado y esa idealización se conserva viva a través de representaciones de sí; la anti-identificación, también es usada como otra defensa contra la pérdida de la propia estima, ocasionada por los “odios” de los padres en donde frecuentemente fueron relacionados al sexo, hombre o mujer, y el niño que internaliza las características de ambos padres, algunas de ellas “devaluadas” el pequeño las asocia consigo mismo.

De acuerdo a lo anteriormente expuesto Htherington (1979) también hace referencia al problema, haciendo notar que cuando la madre en forma hostil crítica al padre, puede causar un quebranto o ruptura de la “interpretación del sexo” (c.p. Sack, 1985).

También los investigadores han encontrado que los niños más sanos, maduros, competentes, disciplinados e independientes han sido los criados con reglas claramente definidas y límites bien fijos. Las investigaciones también han demostrado que los niños a quienes después del divorcio no se les hace cumplir con las normas, son propensos a desarrollar problemas de adaptación y de personalidad, ya que los hijos de padres complacientes tienden a ser exigentes, dependientes e inmaduros y a tener poco autocontrol (Teyber, 1990), porque deforman el concepto que el pequeño tiene de su exacta posición dentro de su familia y el mundo exterior (Klein, 1971).

Generalmente el padre de una familia con fallas en el establecimiento de límites es pasivo, dependiente, con frecuencia no cumple con su función de proveedor. La

madre se muestra devaluada y depresiva, no sabe darse su lugar. El hijo presenta bajo nivel de tolerancia a la frustración, presentando problemas de adaptación y relación tanto en el hogar como en la escuela (Peniche, 1985).

Para establecer límites adecuadamente es necesario comunicar a los niños claramente y sin ambigüedades, cuáles son las conductas aceptadas y cuáles no. De igual forma se les debe explicar las consecuencias o castigos al incumplimiento de las reglas. La constancia es importante en el proceso.

Para estudiar los sentimientos de los niños frente a la situación del divorcio de los padres se han valido los investigadores de observar actividades cotidianas de éstos, como son el juego, dibujos y creación de historias y cartas. Métodos que pueden ser utilizados por maestros, terapeutas o hasta un amigo familiar; personas que tienen la probabilidad de proporcionar apoyo y seguridad emotiva a los pequeños. (Bird, 1990).

Respecto al juego, en su estudio realizado por Stirtzinger (1986) señala que dos meses después del divorcio, los niños ejecutaron más juegos no funcionales (repetición de movimientos musculares) y menos juego imaginativo en todas las categorías que los niños de familias no divorciadas. Bonhowiski (1985) también dice que los niños de familias divorciadas mostraron menos libertad en el juego y se mostraron más inmaduros y negativos que sus compañeros de hogares intactos (Hetherrington, Cox & Cox, 1979).

El juego imaginativo se asocia con el control de sí mismo, baja agresión e impulsividad, participación, cooperación, independencia y madurez social (Singer, 1976, 1977), por lo tanto mejor rendimiento escolar.

En 1975 Wallerstein y Kelly, estudiando el juego de niños preescolares después de la separación de sus padres, reportaron haber observado juegos pesados, constreñidos y menos alegres. El juego se caracterizó por ir más allá del orden, ser extraviado y sin rumbo, desesperado, irritante y profundo con arranque hacia los objetos (c.p. Stirtzinger).

En cuanto a los dibujos, Isaacs (1986) hace notar que éstos pueden ser muy útiles, especialmente con niños pequeños a quienes se les puede dificultar expresar su ideas y sentimientos.

El análisis del test de la Familia arrojó que el empequeñecimiento del padre y otros signos de su posición periférica estaban relacionados con la concepción que los pequeños tenían de sus progenitores, como quien es poderoso dentro de su familia o

su sentido de jerarquía familiar. Fue sorprendente el cambio producido con el tiempo, por ejemplo, en el primer año de separados sus padres, los niños tendían a dibujar al padre con tamaño mayor o igual al de la madre; un año más tarde lo empequeñecían o lo dibujaban del mismo tamaño que ésta o lo excluían del dibujo. Algunos otros niños lo dibujaban fuera del plano del resto de la familia, situándolo en muchas ocasiones por debajo de los demás miembros. Otros lo dibujaron en un rincón o parcialmente.

Con esto se observa que perciben a la madre como el personaje poderoso a cuyo cargo se encuentra la familia, en cambio el poder e influencia del padre ha disminuido notoriamente.

Los niños que omitieron al padre, pero simultáneamente agregaron otra persona, corroboran la idea de que otros miembros de la familia son introducidos dentro de la unidad familiar, compensando la pérdida sufrida y llenando el vacío dejado por el padre.

Fue por medio de cartas que Bonkowski y col (1985) observaron que los niños desean para sus padres la reconciliación y sienten enojo por el divorcio aunque no se mostraron interesados en los detalles.

Las niñas expresaron más sentimientos complejos y mezclados e hicieron más preguntas al respecto y estadísticamente sus cartas fueron más complicadas.

Dichas cartas fueron escritas después de un centenar de ejercicios con el objeto de ayudar al niño a ser más consciente de algunos de sus sentimientos y actitudes acerca del divorcio.

Parece ser que las niñas aceptan mejor el divorcio, buscando hechos para comprender tanto sus sentimientos como los de sus padres. Al parecer son más conscientes de sus propios sentimientos o sea que se les facilita más expresar sus sentimientos y están más conscientes de ellos.

Al finalizar los autores exponen creer que las cartas pueden ser una preciosa técnica terapéutica. Muchos niños pueden sentirse seguros, expresando ideas y sentimientos en papel y no estar miedosos de verbalizarlas. La expresión de sus sentimientos puede ayudarlos a encontrar otras formas de comunicación, expresando formalmente sentimientos de temor, ideas y preguntas.

El conocimiento de dichos sentimientos y preguntas, usualmente inexpressadas, pueden ayudar a trabajadores sociales, educadores y padres para el plan de intervención como en el ajuste después del divorcio.

Si por estos medios se facilita conocer algunos sentimientos de los niños, aquellas personas mayores que están en contacto con ellos, (como son las maestras), pueden brindarle seguridad de que aún tienen su hogar, o tal vez necesiten una explícita verbalización acerca de que la separación no significa un rechazo personal (Frostig, 1987).

De aquí que muchos de los autores y estudiosos señalen que desórdenes de personalidad (Earle, 1961), neurosis (Gay, 1967), delincuencia (Glueck, 1950) e intento de suicidio (Greer, 1964) en la vida adulta, guardan estadísticamente relación con la experiencia infantil de una familia desintegrada (Wolff, 1981) y con un inadecuado manejo post-divorcio en donde el conflicto se perpetúa.

Algunos síntomas presentados por los niños frente a la situación del divorcio de sus padres, Reig (1983) los relaciona con ciertos sentimientos, como por ejemplo:

- Agresividad, destructividad y fanfarronería con la incertidumbre y la inseguridad personal.*
- El insomnio con la ansiedad.*
- El cansancio físico - estado de tensión emocional.*
- La debilidad muscular - sentimiento de desamparo.*
- El llanto - con la tristeza.*
- El silencio y autocastigo - culpabilidad.*
- El descuido en los estudios - desesperanza.*
- La aplicación en los estudios - con un intento de ser dueño de su propia vida.*

De acuerdo a lo estudiado y observado sobre este tema muchos de los autores han citado algunas pautas para que el conflicto de la separación de los padres no sea tan traumatizante en los pequeños.

Tener en cuenta que todos los niños pasan por etapas difíciles en su desarrollo y algunas épocas les resultan más conflictivas que otras, por lo que el divorcio se le debe plantear en forma comprensible y apropiada para cada edad (Gadner, 1988; Sinberg, 1983; Bird, 1990; Athie, 1989).

Este planteamiento del problema deberá hacerse sin culpa y de la forma más objetiva posible, de acuerdo a las circunstancias (Reig, 1983; Sinberg, 1983), con el objeto de proteger la integridad y el bienestar psicológico de los niños.

Es indispensable reafirmarle al niño el amor, cuidado y protección que cada padre por separado le seguirá brindando. Es indispensable que el pequeño sienta dicha protección y seguridad, ya que su principal miedo es el de ser abandonado (Reig, 1983; Sinberg, 1983).

Facilitar la relación de la criatura con ambos padres es otro de los principales arreglos para la tenencia y las visitas, ya que los niños necesitan permiso para irse con el otro padre y el sentirse bien durante este lapso. Aunque no siempre los padres pueden arreglar las visitas como les gustaría a los chicos, sería recomendable escuchar sus preferencias y tratar de acomodarlas de acuerdo a las circunstancias (Teyber, 1990; Athie, 1989), porque se ha llegado a la conclusión inevitable de que la programación de las visitas es un elemento compensador para aquellos niños, cuyos progenitores riñen con más frecuencia y cuyas madres están peor ajustadas a la separación, como también que a los hijos de familias separadas, les va mejor cuando mantienen contacto regular con el padre que no está a cargo de su custodia (Issacs, 1986).

Dolto (1988) presenta como opción: en los casos en que los dos padres permanezcan solos, sería preferible que el varón, a partir de los 5 o 7 años, si sufre de algún retraso afectivo, fuera a vivir con su padre; la niña deberá vivir con su madre, con la condición de que ésta no se dedique de lleno a su hija, presentándose como víctima porque tal imagen dificultaría el desarrollo de la niña. Durante su evolución, la niña necesita tener contacto con varones apreciados por la madre y mujeres apreciadas por el padre, sin que se trate forzosamente de amantes de estos, sino de personas que sirvan de modelo en su desarrollo.

Al respecto Steiman (1981) afirmó que al estudiar a niños con padres separados, aquellos que estaban bajo la custodia de ambos padres, aumentaban la autoestima porque recibían el mensaje de que ambos padres los querían y amaban (Shiller, 1986) (c.p. Padilla, M., 1991)

Es muy importante que sus hijos o hijo se sienta identificado con sus padres y satisfecho con aquello que aprendió de cada uno (Sinberg, 1983) por lo que la honestidad será una regla de oro (Reig, 1983).

Será muy saludable dar al niño una visión lo más exacta posible de cómo son ellos realmente: sus cualidades, habilidades, sus fuerzas y debilidades haciéndole notar son semejantes a todos los seres humanos en que no son perfectos (Gadner, 1988; Teyber, 1990; Bird, 1990; Sinberg, 1983; Day, 1986).

La madre puede contribuir a aclarar o aumentar la confusión del niño en la forma en que maneje el tema de la ausencia del padre y viceversa.

Aclararles que la decisión de divorciarse es definitiva, que no existe la posibilidad de formar nuevamente el matrimonio y que esa decisión es estrictamente cosa de adultos, situación en la que ellos no han tenido ninguna culpa o responsabilidad (Teyber, 1990; Sinberg, 1983; Athie, 1989; Bird, 1990). Situación difícil para algunos padres a quienes se les aconseja hablar en presencia de un tercero ya que esto moviliza afectos que permiten forzosamente un trabajo a nivel de lo inconsciente. El expresar sus desacuerdos y sentimientos respecto a la situación, ayudaría a los esposos a reconocer lo insatisfactorio de su relación y a confesar su fracaso como a madurar su decisión. Entonces podrán anunciar a sus hijos que el desacuerdo es real y serio por lo que no tiene otra solución que la separación (Dolto, 1988).

En el estudio elaborado por Isaac y Colab en 1986 se identificaron diferencias importantes entre los niños de familias que han solicitado consejo y las que no, durante el primer año de separación.

Como es común que los pequeños sientan ira ante el hecho del divorcio de sus padres, sería recomendable que el niño pueda canalizar dicho coraje en alguna actividad constructiva (Sinberg, 1983).

El niño puede llegar a adoptar un comportamiento muy infantil para su edad, para lo cual es aconsejable no castigarlo, sino más bien apoyarlo y ayudarlo a recuperar la confianza en sí mismo (idem).

También es importante el seguir estableciendo normas y límites, porque si el niño ha perdido el control personal, requerirá de un adulto para recuperarlo, ya que el ser indulgente sólo servirá para confirmar sus miedos y hacerle sentir que está solo. Tampoco los hará sentir mejor el comprarles toda clase de juguetes y objetos (Sinberg, 1983; Athie, 1989), como compensación a las pérdidas emocionales sufridas.

En ningún momento de este proceso los padres deben involucrar a sus hijos en la decisión de divorciarse, hacerlos tomar partido en favor de uno de los padres, menospreciar o quejarse del otro progenitor, recalcar que el hijo se parece a su padre cuando se comporta inconvenientemente, entrar en competencia con el otro padre, utilizar a los hijos para mantener la relación, chantaje o vigilar al otro cónyuge, mezclar a sus hijos en su vida privada, amorosa o sexual (Athie, 1989), ya que la sola experiencia de éste hecho los lleva a desarrollar un sinfín de sentimientos negativos de

miedo, inseguridad y desconfianza los que los conducirá a desear estar en casa o cerca de ella, pensando con desolación como reestructurar su familia.

Esta inseguridad los convertirá en escolares distraídos, aburridos, inquietos, manipuladores, agresivos, aislados en los juegos y en soñadores despiertos.

Se ha mencionado anteriormente que el efecto negativo ocasionado por la separación de los padres es más severo para los niños que para las niñas. Al respecto se citan un par de investigaciones.

- Una realizada en el Instituto Mexicano de Psiquiatría en 1979 con el fin de comparar personas que requerían los servicios de salud mental, teniendo en cuenta edades y sexo. Se observó una marcada diferencia en etapa escolar (6-11 años), de 24.11 para hombres y de 14.04 para mujeres.

- Otra investigación llamada Ortiz efectuada en 1981 analizó 500 expedientes de la clínica del lenguaje, del Instituto Nacional de Neurología, de pacientes con problemas de aprendizaje, lenguaje y conducta en un lapso de 5 años y encontró que el 86% en las edades de 5 a 14 años, correspondían a varones y el 14% a niñas.

Por tal motivo los padres en vez de involucrar a sus hijos en tan triste proceso o amarga experiencia, les deben brindar una buena dosis de amor, ayuda, apoyo y reafirmación personal.

Retomando lo citado por Reig y Despert anteriormente, no se debe olvidar que el divorcio no es lo peor que pueda sucederle a una familia sino que tal experiencia puede convertirse en un proceso exitoso por medio del cual tanto los padres como los hijos pueden alcanzar la madurez y estabilidad emocional necesaria para continuar desarrollándose, creciendo y disfrutando de ese magnífico don que es la vida.

CUADRO 1

RESUMEN DE LOS PRINCIPALES ASPECTOS DEL DESARROLLO DE LOS NIÑOS EN LAS ETAPAS PREESCOLAR Y PRIMARIA

PSICODINAMICO

0-1 Etapa Oral

Relación de objeto: dependencia a la madre= confianza básica.

- Fase práctica (10-15 m) o de ejercitación: aprendizaje para alejarse de mamá (seguridad)
- Sexualidad no genital y de carácter autoerótico (narcisismo primario).
- Oralidad no incorporada (succión, absorción)
- Sadismo oral (con la dentición), morder, agarrar.
- Mecanismos de defensa: (12 meses)
 - Introyección (oral)
 - Proyección (el displacer se atribuye al mundo exterior)
 - Negación y satisfacción alucinatona.
 - Fijación, regresión.

COGNOSCITIVO

0-2 Período Sensoriomotor

- Exploración de sí mismo y su mundo por medio de los sentidos y el movimiento (conocimiento del yo y el medio)
- No presenta pensamientos ni afectos ligados a representaciones, no permite evocaciones de personas u objetos ausentes.
- Desarrollo de subestados cognoscitivos:
 - estado reflejos
 - primeros hábitos, primeras percepciones y sentimientos diferenciados
 - coordinación de visión y prensión
 - elección de objeto (madre, padre, demás)
- Aplicación de medios conocidos a otros fines.
- Organización inteligente en el plano de lo práctico
- Interiorización
- Inicio de descentralización
- Organización de secuencias
- Descubrimiento de nuevos medios
- Extensión del espacio por la locomoción (desplazamientos visibles)
- Constitución total de lógica de la acción.

SISTEMICO

Hijos pequeños

- Nacimiento de hijos
- Adaptación de la pareja, modificación de roles y tareas
- Formación de un nuevo subsistema (parental)
- Establecimiento de relaciones con sus hijos sin olvidar la relación de pareja
- Lo ideal, la satisfacción de necesidades y relación
- Establecimiento de límites
- Desarrollo de sentimientos de continuidad, identidad y pertenencia
- Son el medio para participar con las nuevas generaciones social y culturalmente
- Se establecen nexos entre la conducta del niño y su rendimiento en la escuela con su experiencia familiar
- El niño asimila las actitudes de los padres al mismo tiempo que se acomoda a ellas
- Los factores ambientales pueden facilitar o distorsionar, el proceso natural
- Cuando la actitud de los padres es razonablemente estable, afectuosa y madura, el niño por lo general tiene pocas dificultades para desarrollar sentido de respeto propio o autodisciplina

1-3 Etapa Anal:

- Reglas sociales y alteraciones en la relación con la madre.
- Descubrimiento ambivalencia, aparente independencia, poder personal, autonomía. Tratar sentimientos.

- Experimenta sentimientos de hostilidad, destructividad, enojo, rabia, odio.
- Control de esfínteres.
- Desarrollo del dominio activo y la independencia (corroborarán la marcha y el lenguaje).
- Inicio del superyo.

3-5 Etapa Fálica

- Foco de atención=pene, clitoris
- Dominio de la locomoción, control de esfínteres y relaciones interpersonales (complejo de Edipo.Ansiedad de castración).
- Desarrollo de de conductas ligadas a lo sexual(fantasías, masturbación, identificación)
- Aprendizaje de principios

5-12 Fase de Latencia

- Socialización (narcisismo)
- Aprendizaje e investigación sobre el medio ambiente
- El yo es más fuerte y el ello menos exigente.
- Intenso funcionamiento de los mecanismos de defensa ya aparecidos:
 - represión propiamente dicha

2-7 Período Preoperacional .

Inteligencia práctica.

- Manipulación de objetos
- Inteligencia intuitiva y pensamiento egocéntrico
- Representación de la realidad (pasado, presente y futuro)
- Función simbólica:interiorización y aparición del lenguaje.
- Pensamiento artificialista y animista
- Pensamiento transductivo, irreversible, centraje.
- Obediencia y criterio del bien.
- Sentimientos interindividuales
- Relaciones sociales con el adulto
- Manipulación-símbolos del ambiente
- Reflexiona sobre su comportamiento

- formación reactiva

- aislamiento
- anulación
- sublimación

• Organización de la personalidad, ordenamiento lógico de los sentimientos respecto a sí mismo y hacia los demás.

Operaciones Concretas (7-12)

- Llegan a término las estructuras- equilibrio más estable.
- Influencia de la educación.
- Se usan las interiorizaciones, coordinación y descentralización para resolver problemas
- Liberación del egocentrismo social e intelectual.
- Nuevos sentimientos morales= mejor integración del yo.
- Aparición del respeto mutuo.
- Concepto de cantidad y longitud (invariantes)
- Clasificaciones
- Series.
- Notión de orden
- Primeras operaciones numéricas
- Clasificaciones por clases y relaciones
- Organización del espacio representativo (superficie)
- Notión de tiempo
- Peso (nueva invariante)

Operaciones Formales (11 u 12-?)

Aparición de la lógica.

12.7 Fase Genital (Pubertad)

- Se activa la vida sexual
- Comienza la identidad adulta
- Interés por el sexo opuesto

CUADRO 2

CUADRO COMPARATIVO SOBRE CONSECUENCIAS DEL DIVORCIO EN LAS ETAPAS PREESCOLAR Y PRIMARIA

PSICODINAMICO

1-3 Relación de objeto: Si no es adecuada fallará la "confianza básica" → afectando el desarrollo

- No se establecerá la seguridad
- Fallará la verdadera relación de objeto y conciencia de la realidad (positiva la participación del padre-mitiga la angustia de separación)
- Se requiere del padre para resolver la ambivalencia, a individualizarse e identificarse con él. Abandono= miedos y fantasías
- Expresa necesidades, ansiedades y conflictos a través del juego

3-5 Etapa Fálica

- Falta del padre=efecto profundo psicológico y mayor cuando la pérdida del padre es del mismo sexo
- Ausencia del padre= conflicto edípico no resuelto
- Posible identificación con el agresor (objeto malo)= síntomas clínicos, cambios de conducta "identificación negativa"
- Regresión= ruptura de la secuencia de relación de objeto

COGNOSCITIVO

Sensoriomotora

- Alteraciones perceptuales, coordinación y formación de objeto

SISTEMICO

Hijos pequeños

- Ansiedad en el hogar, conflicto de lealtades
- Formación de alianzas, coaliciones, ruptura de fronteras
- Escapan al control y vigilancia parentales
- En la etapa pre-separación, son los niños quienes principalmente manifiestan los síntomas
- Problemas de jerarquías
- Rompimiento del sentimiento de identidad y pertenencia
- Bloqueo de las posibilidades de cambio
- Decremento de satisfacciones psicológicas de apoyo y complementariedad
- Pérdida total o parcial de la autonomía
- Puede ser usado como "chivo expiatorio"
- Modificación de la comunicación
- Los diversos problemas existentes en casa someten al niño a estrés
- En ocasiones, las actitudes de los padres hacia los niños se manifiestan inadecuadas para su desarrollo
- Algunos factores familiares o de relaciones padre-hijo pueden actuar en contra de lo que más le interesa al niño

Preescolar

- Fallas en la memoria
- La atención= baja en cantidad y calidad de estados cognoscitivos
- Ira, tristeza, frustración, impotencia= miedo
- Lenguaje deficiente
- Percibe los fenómenos como consecuencia de su conducta (culpa)
- Competencia
- La ausencia del padre origina detrimento intelectual del niño (afectivo)

6-11 Latencia

- Ansiedad
- Sentimientos de inferioridad
- Problemas sociales posteriores
- Sentimientos de impotencia, abandono, soledad
- Agotamiento
- Abandono de escuela
- Pequeños hurtos
- Amenaza de autoridad

- Presencia del conflicto
- Abatimiento
- Desconoce otras autoridades
- Reducción de interacción con otros niños (depresión)
- Pensamientos con sentimientos de anhelo=dibujos relacionados con el hogar
- Razonamiento transductivo y yuxtaposición
- Sus trabajos o dibujos representan su realismo interno y no el objeto real
- Reducción en calidad y cantidad en estimulación estudio y social (medios)
- Más agresivos
- Juegos no funcionales, baja imaginación (pesados, tristes y rígidos)

- Los niños preescolares que han experimentado conflictos domésticos y presentan perturbación emocional, tienden a presentar retraso en el lenguaje y posteriormente dificultades en la lectura
- Los diferentes trastornos existentes en la familia se traducen en presión sobre el niño
- El enojo, la inseguridad, la confusión y lealtades contrapuestas pueden combinarse y provocar un conflicto en el pequeño, ocasionando perturbación en la conducta o falta de progreso en la escuela.

Primaria

- Desmejoran el rendimiento escolar
- Atraso escolar
- Aislamiento
- Competencia social y académica

Bibliografía

- Aebli, H. (1973). Una didáctica fundada en la psicología de Jean Piaget. Buenos Aires: Kapelusz.
- Alvarez, C. P. (1987). Padre-hijo. En H. Anaya (Ed.). Psicología de lo masculino. (pp. 57-72). México: Instituto de Investigación Psicológica, Clínica y Social.
- Alvarez C. P. (1988). El papel del hombre en el desarrollo afectivo del niño. En Los afectos. Su expresión masculina. (pp. 53-61). México: Instituto de Investigación Psicológica, Clínica y Social.
- Andolfi, M. (1985). Terapia familiar. Argentina: Paidós
- Arana, J. (1976). El divorcio: problema humano. Madrid: Kairos
- Attie R. T. (1989). Qué hacer y que no hacer en caso de divorcio: guía a base de preguntas y respuestas. México: La Prensa Médica Mexicana.
- Beal, E. (1980). Separation, divorce and single-parent families. En É. A. Carter y M. McGoldrick (Ed.). The family life cycle. New York: Gardner Press.
- Berge. (1975). Tratamiento de niños con carácter difícil. España. Morata.
- Bergman, A. (1991). El papel del juego en la separación-individuación. En Simbiosis, individuación y creación del objeto. (pp. 79-133). México: Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social.
- Bird F. L. (1990). Los hijos frente al divorcio. Sus reacciones según la edad. México: Diana.
- Bonkowsky, S., Boomhower, S. y Bequette, S. Q. (1985, Fall). What you don't know can hurt you: unexpressed fears and feelings of children from divorcing families. Journal of Divorce, 9, 1.
- Brazelton, T. B. (1991). El nacimiento del vínculo emocional. En Simbiosis, individuación y creación del objeto. (pp. 35-78). México: Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social.
- Cámara, G. (1987). Características simbióticas en el hombre. En H. Anaya (Ed.) Psicología de lo masculino. (pp. 45-56). México: Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social.

- Campion, J. (1987). *El niño en su contexto. La teoría de los sistemas familiares en psicología de la educación.* (L. Romano H. Trad.). Barcelona: Paidós.
- Carter, E. A.; McGoldrick M. (Eds.). (1980). *The family life cycle.* New York. Gardner Press
- Carter, U. (1983), *Terapia familiar estructural.* (J. L. Etcheverry, Trad.). Argentina: Amorrortu.
- Caruso, I. (1994). *La separación de los amantes.* (A. Suárez Trad.), México: Siglo XXI
- Chetnik, M., Doling, N., Davies, D., Lohr, R. y Darrow, S. (1986, Fall/Winter). Children and divorce: The negative identification. *Journal of Divorce*, 10 (1,2) 121-137.
- Clay, L. (1972). Teoría de la disonancia, consonancia y el equilibrio. En *Introducción a la psicología social.* México: Trillas.
- Cofer C. N, Appley M.N. (1971). *Psicología de la motivación.* México: Trillas.
- Corey, G. (1982). *Theory and practice of counseling and psychotherapy.* Monterey, Cal.: Brooks/Cole.
- *Criterios para la elaboración de documentos psicológicos.* (1991). (J. Alatorre y H. Torres, Trads.) México: Facultad de Psicología. Coordinación de Servicios de Apoyo Académico. Centro de Documentación
- Davidoff, L. (1985). *Introducción a la psicología.* México: MacGraw-Hill.
- Day, R., Bahr, S. (1986, Spring). Income changes following divorce and remarriage. *Journal of Divorce*, 9 (3), 75-87.
- De Fabbiani A., Araujo, L. A. (1985). La pareja divorciada y la definición a través de la disputa legal por los hijos. *Niños*. 15 (8), 23-32. Argentina.
- Despert, L. (1962). *Children of divorce.* New York: Dolphins Book Garden.
- Dolto, F. (1982). *Psicoanálisis y pediatría.* (A. Suárez y L. Moreno. Trads.). México: Siglo XXI.
- Dolto, F. (1988). *Cuando los padres se separan.* (I. Agoff. Trad.). México: Paidós.
- Eco, U. (1987). *Como se hace una tesis.* México: Gedisa.
- Espejel, E. (1986). Intervención en crisis intrafamiliar. *Alêtheia*, 7, 57-63.

- Espejel, E. (1988). *La expresión afectiva del hombre y su repercusión en la familia*, En Los afectos. Su expresión masculina. (pp. 97-108) México: Instituto de Investigación Psicológica, Clínica y Social.
- Estrada I., Lauro. (1994). El ciclo vital de la familia. México: Posada.
- Frazier. S. H., Carr, A.C. (1976). Introducción a la psicopatología. Argentina: Ateneo.
- Freidberg, A. (1985). Un enfoque humanista a la terapia de la pareja. Tesis doctoral, Universidad Iberoamericana. México.
- Freud, A. (1982). El Yo y los mecanismos de defensa. España: Paidós.
- Frostig, M., Maslow P. (1987). Problemas de aprendizaje en el aula. Buenos Aires, Médica Panamericana.
- Furth, H. G. (1971). Las ideas de Piaget. Su aplicación en el aula. (A. M. Battro. Trad.). Argentina: Kapelusz.
- Gardner Richard A, M.D. (1988). The boys and girls book about divorce. United States of America: Bantam Books.
- González, J. J. (1985). Los procesos de identificación, resonancia y la contratransferencia. Alêtheia, 6, 65-76.
- González, J. J. (1987). Una concepción masculina de la relación objeto amoroso En H. Anaya (Ed.) Psicología de lo masculino, (pp. 15-34). México: Instituto de Investigación Psicológica, Clínica y Social.
- Gorman, R. M. (1986). Introducción a Piaget. Una guía para maestros. (S. L. Vetrano, Trad.). España: Paidós.
- Guía Divisional para la titulación. (1991), México: Universidad Nacional Autónoma de México. División de estudios profesionales. Facultad de Psicología.
- Hall, C. (1993). Compendio de psicología Freudiana. (M. Mercader, Trad.). México: Paidós.
- Harter, S. (1988). Consideraciones sobre el desarrollo cognoscitivo en la conducción de la terapia de juego En C. E. Schaefer y K. J. O'connor (Eds.) Manual de terapia de juego. (pp. 88-110). (M. E. Arizmendi, Trad.). México: El Manual Moderno.
- Hoffman, L. (1987). Fundamentos de la terapia familiar. Un marco conceptual para el cambio de sistemas. (J. J. Utrilla, Trad.). México: Fondo de Culktura Económica.
- Huntle, D. K., Phelps, R. E. y Rehm, L. (1986, Fall/Winter). Depression in children from single-parent families. Journal of Divorce, 10, (1,2).

- Issac, M., Montalvo, B. y Abelsolin, D. (1986). Divorcio Dificil. Terapia para los hijos y la familia. (Z. J. Valcárcel, Trad.). Argentina: Amorrortu.
- Issacs, M., Leon, G. y Donohue, A. M. (1986, Fall/Winter). Who are the "normal" children of divorce? on the Need to specify population. Journal of Divorce, 10, (1,2) 107-119.
- Jung, C. (1972). Teoría del psicoanálisis. Barcelona: Rotativa (Plaza & Janes, S.A.)
- Kagan J., Mussen P. H. y Conger, J. J. (1980). Desarrollo de la personalidad en el niño. México: Trillas.
- Kaplan, S. (1987, Mar.). Structural family therapy for children of divorce: Cases reports. Family Process, 16 (1), 75-83.
- Kaslow, F. (1981). Divorce and Divorce Therapy. En A. Gurman y D. Kiniskern (Eds.) Handboock of Family Therapy. (pp. 662-694). New York: Brunner/Mazel.
- Kaslow, F. (1984). Divorce mediation and its emotional impact on the couple end their children. The American Journal of Family Therapy, 12 (3).
- Klein, M. y otros. (1971). Psicología infantil y psicoanálisis de hoy. Argentina: Paidós.
- Krantzler, M. (1975). Divorcio creador: una nueva oportunidad para el crecimiento personal. (R. M. Phillips, Trad.). México: Mexicanos extemporáneos.
- Kris, J. (1990). Corrientes fundamentales en psicoterapia. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lemaire, J. (1992). La pareja humana: su vida, su muerte, su estructura. México: Fondo de Cultura Económica.
- MacKinnon, C., Brody, G. y Stoneman, Z. (1986, Summer). The longitudinal effects of divorce and maternal employment on the home enviroments of preschool children. Journal of Divorce, 9 (4).
- Maldonado, D. M. (1989). El Taller del divorcio de la clínica de servicios a la comunidad y su utilidad como intervención preventiva. En La salud mental del niño y el adolescente. [Monografía No. 7]. (pp. 30-37). México: Asociación. Mexicana de Psiquiatría Infantil.
- Maldonado, D. M. (1989). Factores de protección o resistencia a la aparición de psicopatología en el niño y el adolescente. En La salud mental del niño y el adolescente. [Monografía No. 7]. (pp. 9-3716). México: Asociación. Mexicana de Psiquiatría Infantil.
- Maldonado, I. (1993). Familias: una historia siempre nueva. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades. México: Porrúa.

- Martínez N. M. P. (1986). *Funcionalidad y disfuncionalidad*. Anuario Jurídico, 13, 139-32.
- Mayagoitia, A. (1984). Matrimonio y divorcio. México: Panorama.
- McGoldrick M. y Gerson, R. (1987). Genogramas en la evaluación familiar. (C. R. Ferrari, Trad.). Buenos Aires: Gedesa.
- Mendell, A. (1988). *Terapia de juego con niños de padres divorciados*. En C. E. Schaefer y K. J. O'connor (Eds.). Manual de terapia de juego. (p.p. 290-301). México: El Manual Moderno.
- Mendoza L. A. (1989). *El Padre, el continente negro. Sus funciones y su ausencia dentro del desarrollo infantil*. En La salud mental del niño y el adolescente [Monografía No. 7]. (pp. 25-29). México: Asociación Mexicana de Psiquiatría Infantil.
- Mestre, B. (1987). El dibujo de la familia en hijos de padres divorciados. Tesis, Universidad de las Americas. México.
- Mifsud, T. (1985). El pensamiento de Jean Piaget sobre la psicología moral: presentación crítica. México: Limusa.
- Minuchin, S. (1989). Familias y terapia familiar. México: Gedisa.
- Minuchin S. y Fishman, H. Ch. (1988). Técnicas de terapia familiar. México: Paidós.
- Padilla, M. S. (1991). Autoestima y Locus de control en niños con padres divorciados. Tesis, Universidad Anahuac. México.
- Padilla, T. (1984). *Estudio sobre la influencia de la imagen paterna en las esferas del desarrollo mental en niños de edad preescolar*. Alêtheia, 5, 7-15.
- Peniche, W. (1985). *Familias con falla en el establecimiento de los límites: conductas disfuncionales de los hijos, característica de los padres*. Alêtheia, 6, 21-28.
- Piaget, J. (1971). Psicología y epistemología. (F. J. Fernández, Trad.). España: Ariel.
- Piaget, J. (1973). Psicología y pedagogía. (F. J. Fernández, Trad.). Barcelona: Ariel.
- Piaget, J. (1975). Seis estudios de psicología. México: Ariel Seix Barral.
- Piaget, J. (1978). Problemas de psicología genética. (M. A. Quintanilla, Trad.). Barcelona: Seix y Banal Hnos.

- Piaget, J. (1979). La construcción de lo real en el niño. (M. Arruñada, Trad.). Argentina: Nueva visión.
- Piaget, J. y Inhelder, B. (1981). Psicología del niño. Madrid: Morata.
- Phillips, J. L. Jr. (1970). Los orígenes del intelecto según Piaget. (Dr. J. Toro, Trad.). España: Fontanela.
- Quintanar M. J. (1986). Diferencias entre el comportamiento de niños y niñas. Alêtheia, 7, 73-80.
- Quintanar M. J. (1987). Lo masculino en la edad de la latencia. En H. Anaya (Ed.) Psicología de lo Masculino, p.p. 73-192. México: Instituto de la Investigación Psicológica, Clínica y Social.
- Reig M. M. (1983). Haga un éxito de su divorcio. México: Adamex.
- Rosenthal, D., Leigh, G. K. y Elardo, R. (1985/86, Winter). Home environment of three-to six year old children from father-absent and two parent families. Journal of Divorce, 9 (2).
- Sack, W. H. (1985 Fall). Gender identity conflict in young boys following divorce. Journal of Divorce, 9 (1).
- Salk, L. (1979). El divorcio: lo que los hijos querían que los padres supieran. (R. Rosas, Trad.). Buenos Aires: Emecé.
- Sinberg, J. (1983). Divorcio. Una guía para los padres divorciados y sus pequeños hijos. (J. Avendaño, Trad.). México: La Prensa Médica. Mexicana.
- Stürzinger, R. (1986 Fall/Winter). Where is my daddy's house? Preschool-age children of divorce and transitional phenomena- a study. Journal of Divorce, 10 (1,2).
- Teyber, E. (1990). Cuando los padres se separan. (M. Ford, Trad.). México: Planeta.
- Waldron, J., Ching, J. y Fair, P. (1986, Spring). A children's divorce clinic: analysis of 200 cases in Hawaii. Journal of Divorce, 9 (3).
- Warren, N., Ilgen, E., Van Bourgondien, M., Konanc, J., Grew, R. y Amara, I. (1986, Fall/Winter). Defining the range of dysfunctional patterns in children. Journal of Divorce, 10 (1,2).
- Watzlawick P., Bavelas B. J. y Jackson D. D. (1987). Teoría de la comunicación humana. Barcelona: Herder.
- Wolff, S. (1981). Trastornos psíquicos del niño: causas y tratamiento. (M. Cuesta R., Trad.). México: Siglo XXI.